Tragic
s
de
Lopede
Vega
№ A
3 - 349

Biblioteca Universitaria
GRANADA
Sala A
Estante 3
Tabla
Número 349

Nº 1
25-184

Biblioteca Universitaria
GRANADA
Sala A
Estante 3
Tabla
Número 349

Nº 1
25-154

Del Colegio de la Compª de Jesus de Granada
R. 2,650

CORONA TRAGICA.

VIDA Y MVERTE DE LA SERENISSIMA REYNA DE ESCOCIA MARIA ESTVARDA

A NVESTRO SS.mo PADRE

VRBANO VIII·P·M·

POR LOPE FELIX DE VEGA CARPIO, Procurador Fiscal de la Camara Apostolica, y Capellan de San Segundo en la santa Iglesia de Auila.

76

Versa est in luctum cithara mea.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

CON PRIVILEGIO.

En Madrid por la viuda de Luis Sanchez, Impressora del Reyno.

Año M.DC.XXVII.

A costa de Alonso Perez mercader de libros.

BIBLIOTECA PUBLICA F. L. DE GRANADA

TIene Lope Felix de Vega Carpio licencia y priuilegio por diez años de los Señores del Consejo para imprimir este libro intitulado. *Corona tragica, Vida y muerte de la serenissima Reina de Escocia Maria Estuarda*, con prohibicion de que ninguna otra persona sin su ordé le pueda imprimir, so las penas en el dicho priuilegio contenidas. Despachado por don Fernãdo de Vallejo Escriuano de Camara. En madrid a veinte dias del mes de Agosto de 1627.

ERRATAS.

FOl. 17. lealdad, di lealtad. Fol. 25. Deidad, di piedad. Fol. 30. Ataismo, di Atheismo. Fol. 25. costumb, di costumbre. Fol. 101. oludia, di oluida.

Con estas erratas corresponde este libro con su original. En Madrid a 15. de Setiembre de 1627.

El Licenciado Murcia de la Llana.

TASSA.

EStá tassado este libro por los señores del Consejo a quatro marauedis cada pliego, como consta de la fè que dello dio dõ Fernando de Vallejo Escriuano de Camara. En Madrid a 18. de Setiembre de 1627. años.

Aprouacion del Reuerendiſsimo P.M.Fr.Hortenſio Felix Parauicino, Prouincial de la Orden de la Santiſsima Trinidad

HE viſto eſte libro de Lope Felix de Vega Carpio, en que V. m. me manda dezir mi ſentimiento; y ſi bien ha algunos años q̃ me eſcuſo deſta ocupacion por reſpetos cõſiderables, en ſiẽdo de Lope de Vega lo eſcrito, ſe me oluida lo proteſtado; pues a la felicidad eſtudioſa de ſu ingenio, a la facilidad valiente de ſu pluma, en tanto numero como le deue riquezas, y hermoſuras nueſtra lẽgua, mal ſe eſcuſa de ſu credito la nacion propia, quãdo no ſe puedẽ negar a ſu aplauſo las eſtrañas. Y en eſta ocaſion, fuera de lo q̃ yo eſtimo y amo, verdaderamẽte a Lope de Vega, no ſolo no reuſara la aprouacion, ſino ſolicitara la encomiẽda, por el Autor, por la obra, por el aſſunto, por la proteccion. El Autor Lope de Vega, la obra ſuya, el aſſunto aquella ſereniſsima Martir y Reyna de Eſcocia Maria, digno ſugeto de las dos grandes plumas q̃ tan luſtroſamente ha ocupado y merecido de quãtas tiene la Igleſia, pues las deuiera vna religioſa indignacion, vn Catolico corage armar cõtra las Hidras blasfemas, y hereticas del Norte, que crecieron, ſino cabeças, lenguas infames en la ſangre Real ſagrada, como pudieran en la ſuya vulgar y torpe, la proteccion nueſtro muy ſanto Padre Vrbano

Vrbano Octauo ſumo Vicario de Ieſu Chriſto, Pontifice, y vnica cabeça de la Igleſia Catolica Apoſtolica Romana, cuya varia erudicion, y grande fuera de las infalibles determinaciones de la ſuprema Silla en q̃ aſsiſte, tan exemplo y exemplar ha ſido a los doctos (que al exẽplar nadie llega) tãta doctrina a los cuerdos para eſtimar las letras humanas, aſſeado ſeruicio, ſino docta neceſsidad tal vez de la diuina, y entre ellas el eſpiritu Poetico infundido del cielo verdaderamente para ſus alabanças, para ſu comunicaciõ, como ſon teſtimonio irrefragable las eſcrituras Canonicas deſde Moiſen a Ieſu Chriſto, deſde Maria, a Maria; hermana aquella del Gouernador de Israel; Madre eſta, y Virgen del Redentor del mundo, Cãtico, y Verſos los ſuyos, q̃ deuierã encender en aclamaciones, como en reſpeto deſte aliento ſingular. Eſtragadoſe ha mucho, yo lo confieſſo, eſte eſpiritu, que menos que a Deidades, o mentiroſas, o verdaderas, ninguna antiguedad le adoptò; y daños grandes ha, ſino cauſado, ocaſionado, a lo menos la pluma como el pincel. Bien aſsi todas eminencias diuertidas de la obligacion de ſu cumbre guiaron ſiempre a mayores ruinas: porque empero, o el abyſmo del torpe, o la ignorancia del embidioſo podra ofender, que injuriar no puede. (Algo quiero hallar en eſtas vozes de diferencia) vn don, que no ſin prouidencia atenta, ſino cuidado deſcendia del cielo, ya para la gratitud y familiaridad de Dios, ya para el ornamento del

mundo, y vna como ſoſpecha ſagrada, de quien es aquel autor que en vna miſma eſpecie diuide del numero vulgar de todos eſtas gerarquias ſingulares. A la menor edad de Lope de Vega, no al ingenio, que eſte nũca ha ſido menos, con ſer agora mas, no le examino los aſſuntos de ſus verſos, delitos confeſsò a ſu juuentud, o auiſo grande Aguſtino, que no le eſcuſará Lope de Vega a la ſuya; ſi bien ſu luzimiento grã de ninguna aun ignorante edad dexò eſcura. Eſte vltimo y particular empleo de ſu genio tan vniuerſal, glorioſa corona es a ſu pluma, quãdo no de masatributo, que de tragica a eſta materia.

Parda nace ſino manchada la muſica del ciſne para eſtremo candor, o blancura, crece con la vida en armonioſa dulçura; y para acentos en toda ſignificaciõ vltimos la califica la muerte. Viua muchos años el Autor deſte libro, que no le haze ſabroſo aguero tã dulce voz. Eſto todo parece mas empeño que el de vna aprouacion ordinaria; aſsi es verdad, y la harè breuemente en eſtilo de libros.

Quanto tiene eſta Corona Tragica de Lope de Vega ſirue a nueſtra Fè, y alienta a las mejores coſtumbres, ſiruaſe V.m. de embiar al Conſejo vna muy honrada cenſura della, que eſta ha ſido la mia. Decaſa oy Lunes 2. de Agoſto 1627.

Apro-

Aprouacion de don Iuan de Xauregui Caualleriço de la Reyna N. S.

M. P. S.

ANtes de leerſe las obras de Lope de Vega Carpio ſe puede prenenir ſegura ſu aprouacion; y en eſta q̃ yo he leido cõ cuidado (mandandolo V. A.) hallo mayores deudas a ſu alabança, por ſer el ſujeto aquella ſantiſsima Reyna, y Martir glorioſiſsima de Eſcocia, Maria, honra de los ſiglos: y por auerſe dedicado eſta relacion de ſu vida y muerte a nueſtro grã Pontifice Vrbano, q̃ es juſto ſuene, y ſe repita a oidos de quien rige la Igleſia el merito inmenſo de vna Reyna q̃ por ſu obediẽcia, y defenſa derramò en ella ſu Real ſangre. Exẽplo celebre, y eſtupendo a los verdaderos fieles Catolicos, y afrenta abominable y execrable, q̃ añade ſiẽpre bruta mancha al comun error de Bretaña. Eſto eſcriue fiel el Autor, de quien juzgo obligacion dezir, que auiendo empleado ſus años en tales eſtudios con aplauſo de tantos, fuera juſto por mano de los muy poderoſos leuantarle mas, y enriquecerle. No deſdize eſto de cenſura, ni el ſuplicar yo a V. A. le haga merced de la licencia que pide, y priuilegio, y le honre, y fauorezca ſiempre. En Madrid a ocho de Agoſto de 1627.

DEL DOCTOR IVAN Perez de Montaluan.

OY Por diuerſo camino,
Lope, la pluma cortais,
Y a lo diuino cantais,
Por ſer dos vezes diuino:
Naturaleza preuino
Medir con vos ſu poder,
Y aunque mayor puede ſer,
Como ella eſtienda el compas,
Porque nadie ſepa mas,
No lo ha de querer hazer.

Cantais de vos tan veſtido,
Que aueis venido diſcreto
A perderos el reſpeto
Porque os aueis excedido:
Cantad pues, cantad florido,
Pues que llegais a cantar
De modo que han de llorar
(Con bien diſtinta triſteza)
La deuocion de terneza,
Y la embidia de peſar.

A NVESTROS^MO P^E VRBANO VIII. PONT. MAX.

LA Hiſtoria de la Reyna de Eſcocia MARIA ESTVARDA, peregrino ſujeto de quanto los mortales llaman Fortuna, en cuya vida compitieron igualmente la aduerſidad, y la paciẽcia deſde la cuna al cuchillo, ſe conſagrô a V. Santidad juſtamẽte en la lengua Latina, aſsi por la grãdeza y autoridad del ſujeto, como por auerle honrado el tumulo V. Santidad en ſus tiernos años cõ tan excelente Elogio, que fue beatificarla en profecia: pues oy ocupa V. Santidad la ſilla Apoſtolica con tan general aplauſo de la Igleſia. Agora, Santiſsimo Padre, en la lengua comũ de Eſpaña buelue a los ſagrados pies de vueſtra Beatitud, temeroſa de mi parte, y confiada en

el

el primero atreuimiento, que para los dos entonces solicitò la disculpa cõ vna misma causa. V. Santidad la reciba benignamente, proporcionando la infinita distancia de mi rudeza al esplendor de su soberano entendimiento, como de su generosa grandeza lo espera tan bien empleada ossadia. Guarde N. Señor a V. Santidad muchos años, como la Iglesia vniuersal ha menester, y sus criados deseamos.

Santissimo Padre.

Humilde siruo de V. Santidad.

Lope Feliz de Vega Carpio.

EL

EL PROLOGO

DON Iorge Coneo, Cauallero Escoces, Canonigo Lateranẽse, y Conde Palatino dela Sãtidad de VRBANO VIII. N. S. escriuio en lengua Latina la vida y muerte de la sereniſsima Reyna de Escocia, Francia, Ingalaterra, y Hibernia, MARIA ESTVARDA. Y aunq̃ con el Illustrisſimo, y Reuerẽdisſimo señor el Cardenal D. Frãcisco Barberino Legado â latere de su Sãtidad, vino a esta Corte, y fuy su familiar amigo, nunca por su modestia, y lo q̃ es mas cierto por mi ignorancia, me dio parte de sus estudios, ni desta Historia, que vino despues de su partida a mis manos, por las del doctisſimo P. Hugo Sempilio de la Compañia de Iesus. Leile con tanto gusto de su elegancia, y erudicion, y assi mismo de la verdadera narracion desta Tragedia, que me dispuse a escriuirla en verso, en partes refiriendole, y en partes adornandole con lo que permiten los preceptos de la Poesia en verdadera Historia de nuestros tiẽpos; pues el año de ochenta y siete (numero por la mayor parte infelicisſimo) Isabel de Ingalaterra, hija de Ana Bolena, y Henri-

que

que Octauo, mãdò cortar la cabeça a esta inocente señora, vnico exẽplo de constancia en la Fè, obediencia a la soberana Cabeça de la Iglesia, paciencia en las aduersidades, y modestia en los agrauios; y agrauios de muger, a quien sucedia en la Corona, por cuyo miedo injusto le quitò la vida: pues el dia de su muerte salio cõ ricas joyas, galas, y colores por su Corte de Lõdres. Infame triunfo, que merecio llamarse Teatro de crueldad de los Escritores Catolicos. Admirable assunto, dilatada materia, sujeto heroico para los ingenios que oy florecen en España, a quien quisiera encomendarle, pues conozco tantos, que cada vno se halla digno de mayores empresas; y mas en tiempo que està nuestra lengua tan copiosa y aumentada, que como los muy ricos no sabe lo que tiene, ni de donde le vino, puesto que conozco lo hermoso, necessario, y que el oido lleua sin fuerça al entendimiento, que a esta sonora belleza, y exornacion estudiosa de justicia se deuen gracias, y ser como calificadas por el aplauso, recebidas al vso, a quien prometo, como noble embidia imitacion prouechosa.

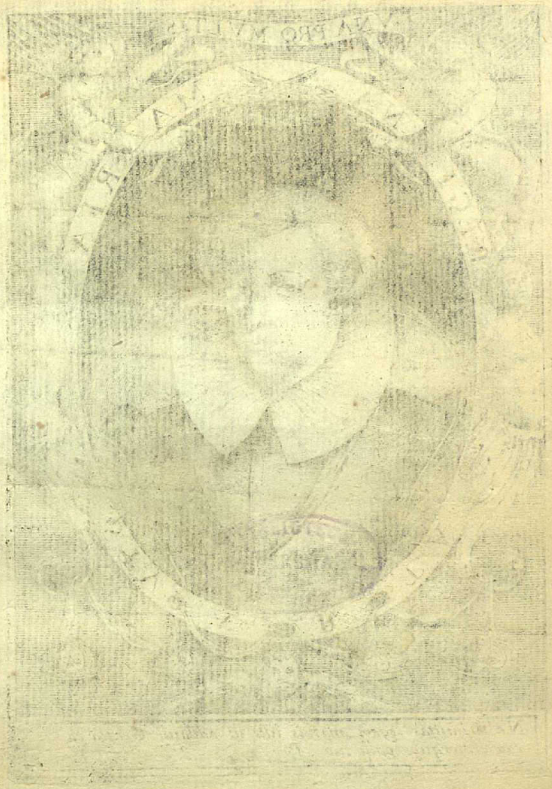
Solo

Solo deuo aduertir a los que saben lẽguas, aunque desta profesion ay pocos en España, por la falta de memoria que otras naciones tienen, que si acaso llegaren a sus manos en la Latina, Saxonica, o antigua Britanica algunos libros atreuidos a esta ilustrissima Señora, y inculpable Reyna, no les den credito, conociendo el peligro de las falsas historias, que tanto daño han hecho a los Reyes y Reynos, como prouecho las verdaderas, y de Autores q̃ tomaron la pluma cõ el animo mas cãdido que el papel en que las escriuieron: porque tã biẽ son las plumas como las varas, que en no teniendo por objeto a la verdad, las tuerce el miedo, las vence el amor, las engaña el interes, y las ciega y derriba el aborrecimiento. Los libros que digo los escriuieron hereges, que siendo Sacerdotes se casaron, satiricos, embusteros, y expulsos de las Religiones, letras que el vino, y el juego entorpecieron; y como ligeros de manos para los hurtos, assi para los falsos testimonios; pues que credito merecen? Finalmente quien escriue contra su Rey y señor natural, sea prosa, o verso, es aleue, traidor, indigno, y incapaz

de

de honras ciuiles y militares; y por secreto que sea, queda infame para consigo mismo, y mas si fuesse pagado como Iorge Bucanano de Isabel de Ingalaterra. Culpa grande en los Principes no inquirir con riguroso examẽ las costumbres delos Coronistas, para que no lo sean tan indignos hombres.

(.?.)



Ne Dimittas legem matris tuæ ut addatur Gratia capiti tuo et torques collo tuo . Pro. 2 . I. de Courbes F.

CORONA TRAGICA,

LIBRO PRIMERO,

DE LA VIDA Y MVERTE DE la Reina de Escocia.

MVſas que ſiempre fauorables fuiſtes
Al verde Abril de mis floridos años,
Y tantos verſos, y conceptos diſtes
Quãtos amor me dio dulces engaños:
Oy que me aueis de dar numeros triſtes
Iguales a mis blancos deſengaños,
No os parezca delito que preſuma,
Neuado Ciſne, dilatar la pluma.

Para materias de dolor, bien puede
Arder en nueua ſangre acento elado,
La forma ſuſtancial todo acto excede,
Que no tiene inſtrumento reſeruado:
Solo el ſujeto, y no la Lyra quede
Por laſtimoſos meritos premiado,
Que las Libias mas fieras y abraſadas
Reſpetan las tragedias Coronadas.

A Cantè

Cantè a Ieruſalen, y canto aora
Vna diuina luz de la Triunfante,
Al ſiempre Auguſto Arquipaſtor que adora
Quanto mira la Naue Militante:
Deſde las puertas de ſu Infante Aurora
Haſta el Ocaſo de tu fè conſtante,
Reina ſindicha, aunque ſi mas tuuiera,
Mas deſdichada que dichoſa fuera.

Vos con la roxa purpura Mapheo,
Oy ſacro Vrbano con la llaue de oro,
Humano entonces, ya diuino Orfeo,
Lyra de eſtrellas al celeſte Coro:
Vos que a peſar del horrido Letheo
Con eſſa mano celeſtial que adoro
Abris el Cielo, que obediente mueſtra
Su inacceſsible luz a la voz vueſtra.

Oid la mia, ſi es razon que tanto
Se acerque al Sol vn Eſpañol Phaetonte,
Aunque le eſperen con eterno llanto
Fulminado las aguas de Aqueronte:
Ingenuamente, Vice Chriſto Santo,
Confieſſo que ſubir a vueſtro monte
Fue gigante ambicion, pero glorioſa,
Que abſuelue de la culpa muerte honroſa.

Aſsi glorioſo y abraſado yaze
Quien el celeſte Eridano enriqueze,
Que penſamiento, que en el Cielo naze,
Quanto impoſsible, tanto reſplandeze:
Tal vez inculto campo ſatisfaze,
Que a la naturaleza ſe agradeze,
Aſsi vueſtros diuinos reſplandores
Pondreis en la deſorden de las flores.

Si algun laurel, Señor, me huuiera dado
La copia eſcrita de mi edad primera,
Su verde honor a vueſtro pie ſagrado
De ſus ojas el circulo ofreciera:
Si el Aguila, ſi el Fenix coronado
A tanta mageſtad rinden ſu eſfera,
Que puede daros Filomena triſte,
Quando el Cothurno tragico ſe viſte?

No deſprecieis el monte de Helicona,
Aunque ſobre los ſiete de la orilla,
Del ſacro Tibre, la triforme Zona
La frente os ciña en la Romana ſilla:
Al ſanto honor, a la inmortal corona,
Que por Octauo os hizo marauilla,
rece por la gloria que en vos tiene
riſtal perene,

Vna Reina os presento, vna constante,
Inuencible muger, muger, y fuerte,
Cuyo pecho, Catolico diamante,
Con otro de crueldad labrò la muerte:
Vna estrella, que ya con las de Atlante
Piadosas, desde el Sol, lagrimas vierte,
A quien hizieron vuestros años tiernos
Elogios tristes, marmoles eternos.

Esfuerça al canto el desmayado brio
Ser yo criado vuestro, y ver honrado
De vuestro celestial ingenio el mio,
Indigno del honor que le aueis dado:
Assi me atreue amor, assi confio
La naue al mar, las velas al cuidado,
El sacrosanto Apolo os oye Musas,
Mirad sus rayos, cantareis infusas.

Hurtando en la Ciudad de blanda cera
Vn natiuo panal amor tirano,
Del melifero exercito que altera,
Minima flecha le passò la mano:
La dulce esquadra fue siguiendo fiera,
Aue inhumana con semblante humano,
En atomos dragones, que bolantes
Castigaron sus mar

Assi mi amor, o Principe diuino,
De vuestras armas las Abejas mira,
Que dàn al nombre heroyco Barberino
Campo de cielo, que la tierra admira:
Mas siendo perdonar al peregrino
Su corona mayor, mi pluma aspira
A vuestra bendicion, porque con ella
Tendran mis versos luz, mi Naue Estrella.

El Quinto Pio, el vencedor piadoso
Que derribò los Traces en Lepanto,
Quando el Iouen Austriaco animoso
Fue Iosue, Moyses el Pastor Santo:
Donde no ha de poder el infidioso
Trifauce Rey del Reyno del Espanto
Preualecer jamas la Monarquia
De la silla Apostolica tenia.

Reinaua Henrique, de la gran Bretaña
Octauo Rey, su defensor valiente,
A quien tan loca presuncion engaña,
Que al yugo santo reuelò la frente:
Aras, templos, palacios, muros, baña
La Catolica sangre, inobediente
Al duro Imperio; porque no le jura
De la Iglesia de Dios cabeça impura.

Derribò las Imagenes Sagradas,
Los templos profanò, y en ſu teſoro
Puſo feroz del Angel caſtigadas,
Las ſacrilegas manos de Eliodoro:
Subieron, las Dalmaticas bordadas
De ſangre, al Sol que las bañaua en oro,
Coronados de roxas Margaritas,
Miniſtros, Sacerdotes, y Leuitas.

Oy pide en el lloroſo pauimento
Del ſacro Altar la ſangre derramada
Vengança a Dios, aſsi furor violento
Viſtio de Eſtrellas la Region ſagrada:
En medio de tan loco penſamiento
Cayò la eſtatua en vanidad fundada,
Que quien detiene el mar cõ blanda arena,
La pompa humilla, y la ambicion enfrena.

Sangrienta Iezabel, nueua Atalia,
Quedò de tronco tal, Reynò en Bretaña
Dura Esfinge Iſabel, cuya porfia
En ſangre el mar de Calidonia baña:
Inceſtuoſo parto de la Harpia
Que el Hercules Catolico de Eſpaña,
Pudiendola matar perdonò preſa,
Para manchar la Sacroſanta Meſa.

Eſta Lamia cruel, muger gallarda,
Y en la crueldad Leon, viendo a Maria,
(Honor de la Real ſangre Eſtuarda)
Que en el Anglico Reyno ſucedia:
No ſe atreuiendo a ſuceſsion baſtarda,
Ni a caſarſe el temor, de que podia
Nombrando Rey, perder el ſolo Imperio,
Dexando eſpada libre al adulterio.

En la crueldad y el miedo pareciendo
Al impio Herodes, que de Chriſto Santo
El Reyno temporal juzgò, cubriendo
De ſangre a Elia, y a Raquel de llanto:
La triſte Reyna peregrina viendo,
Y en tanta confuſion peligro tanto,
Con tiernas cartas de piedad negocia,
Que por Ingalaterra dexe a Eſcocia.

Aqui de veinte y tres años Maria
Con palabra Real entrò ſegura,
De vna fiera muger por ſangre tia,
Y por eſtado igual Reyna perjura:
Y aqui preſa tambien deſde aquel dia,
Sufriò inocente la priſion mas dura,
Mientras el Sol en curſos diez y nueue
Dio al Aries flores, y a los Pezes nieue.

Era de ſu priſion el año veinte
Quando de Roma el Seminario embia
El mas docto varon, el mas prudente,
Que engendra el zelo, y la conſtancia cria:
En Edimburgo el jouen diligente
Entra con paſſos de ſecreta eſpia,
Acercaſe a la torre, y mira en ella,
No errante lumbre, ſino fixa Eſtrella.

Con tales anſias contemplaua a Seſto
Deſde la orilla el amador de Abido,
Que al ſon del mar del Heleſponto opueſto
Sembraua en las arenas el veſtido:
Acreditaua el Norte contrapueſto
De la alta cumbre el reſplandor fingido,
Y al eſpejo del agua agradecia
La falſa luz que ſu criſtal fingia.

Con pluma, con eſpada encubre quanto
La induſtria enſeña, que al temor ſocorre,
Y aſsi veſtido el Sacerdote Santo
De Capitan Ingles entrò en la torre:
La ſiempre ciega noche, en cuyo manto
Con mudos paſſos el ſilencio corre,
Llegaua a la mitad, quando a ſu eſtrado
Rodulfo en tiernas lagrimas bañado.

Recibele

Recibele la Reyna, y baña el alma,
De quanto le permite la prudencia,
Queda Rodulfo en amoroſa calma
Mirando aquel exemplo de paciencia:
Ya la venera la purpurea palma,
En vez de la real circunferencia
De oro mortal, y entre las almas Santas
Eſtrado al Sol de ſus diuinas plantas.

Dale la carta del Paſtor Romano,
Y con exemplos ſantos la conſuela,
Que la inocencia del poder tirano
Callando eſcriue, y padeciendo apela:
Ella oluidada del Imperio humano,
Que ſolo por el Reyno ſe deſvela,
Donde viue la paz, conſtante y fuerte,
Su eterna libertad libra en ſu muerte.

La noche apreſuraua el negro paſſo
De la luz del Aurora temeroſa,
Preſumiendo ſalir por el Ocaſo
En viendola boluer con pies de roſa:
Quando la relacion del triſte caſo
A ruego de Rodulfo, la piadoſa
Reyna preuiene, porque alli no es dueño
Ni del deſcanſo, ni del alma el ſueño.

Calla-

Callauan todos, de ſus dulces labios
Pendientes a la hiſtoria y a la pena,
Quando para el rigor de ſus agrabios
Mouiò la grana, con la voz ſerena:
Donde eſcuchan amigos, donde Sabios
(Pues eſto no es cantar en tierra agena)
Permitan eſta vez tantos enojos,
Que hablando el coraçon, callen los ojos.

Mis damas, que fieles me han ſeruido,
Y mi dura priſion acompañaron,
Algunas vezes ſu piadoſo oido
A mi Corona Tragica preſtaron:
No les pido atencion, lagrimas pido,
Pues mis trabajos como yo paſſaron,
A ti Rodulfo ſi, que niño fuiſte
Donde no ſaben mi Tragedia triſte,

Mas que parte del mundo inhabitable,
Que Aymuro tan remoto, o fiero Igleo,
Que Tartaro, que Scita inhoſpitable,
Que Circaſo cruel, que vil Diarbeo:
No ſabe mi Tragedia miſerable?
De vna fiera muger vano trofeo,
Porque ſi alguna parte el Sol ignora
Alli ſe ſabe, alli ſe ſiente y llora.

Iacobo Rey de Eſcocia, y Madalena
Hija del Rey de Francia, ſe caſaron,
Y el año miſmo (que notable pena)
Eſcocia, Hibernia, y Francia la lloraron:
El Iouen Rey ſegunda vez ordena
(Que deſte matrimonio no quedaron
Hijos, ſino dolor y ſentimiento)
En Francia mas dichoſo caſamiento.

Del Duque Sereniſsimo de Guiſa
Era hermana Maria, ſu belleza,
Pudiera ſer (como ſu Autor) diuiſa
De quanto pudo obrar naturaleza:
Del Alua pura amanecio la riſa,
Entre las perlas de mayor riqueza
Que guarnecieron labios de claueles,
Ni deuieron color a ſus pinceles.

De ſus ojos tomaron las Eſtrellas
El viuo ardor, de ſus mexillas grana
Las bellas flores (deſde entonces bellas)
Que al nacar dieron preſuncion tirana:
Hallò en ſus niñas el amor centellas,
Rayos el Sol, y nieue la mañana
En el marfil de ſu neuado cuello,
Y minas de oro el Indio en ſu cabello.

Iacobo enamorado, que tenia
Por dicha desde Francia algun cuidado,
Pidiola al Duque, y esse mismo dia
Quedò su matrimonio confirmado:
Passa el canal Britanico, Maria,
Y de la mar en esquadron formado
Las Ninfas aligeran la alta Naue,
Y las velas el Zefiro suaue.

Cupidillos colgados por penoles,
Escotas, amantillos, chafaldetes,
Por coronas, amuras, y brioles,
Imitauan solicitos brumetes:
Ya buelan de la gauia a los faroles,
Ya passan del baupres a los trinquetes,
A cuya fiesta en ecos de alegria,
La selua Calidonia respondia.

Por vèr a Escocia el mar con ronco estruendo,
Montañas finge de salada plata,
La Selua, promontorios excediendo,
Sobre sus verdes ombros se dilata:
El puerto buelue en humo el son horrendo
(Que la mas fiera tempestad retrata)
De las pieças que hizieron con el Alua
A los celages de la tierra salua.

Pero quanto el amor alegre estuuo,
Tanto con rostro palido Himeneo
Para el futuro mal presagios tuuo,
Que nunca se logrò mortal deseo:
Que poco la fortuna se detuuo
En deshazer este dichoso empleo,
Pues Iacobo, y Arturo en tiernos años,
Mas que dieron placer dexaron daños.

Yo finalmente de Iacobo Quinto
Y Centesimo Quinto Rey Escoto,
Naci para tan ciego Laberinto
De toda luz, y claridad remoto:
El puerto de mis lagrimas distinto
Pobre barquilla emprenden Euro y Noto;
Assi fluctua por la mar perdida,
Desde el primero passo de mi vida.

Henrique Octauo Rey de Ingalaterra
Inficionado ya de la heregia
Con que Lutero destruyò la tierra
Que el Oceano baña, el Alpe enfria:
Esclauo de su gusto (o quanto yerra
Quien de sus locos apetitos fia)
Materia ha dado al mundo, y a la fama,
Que ya Neron Britanico le llama.

Perſeguidor de la Romana Igleſia
Muriò ſin luz, y fuera bien ſin nombre;
Pero como el de Eroſtrato de Efeſia
Para ſu afrenta es juſto que ſe nombre:
Vna Amazona barbara Marpeſia
(Que no ay fiera q̃ mas la tierra aſſombre)
Suſtituye ſu ceptro, bien ſe arguye
Que ſus miſmas acciones ſuſtituye.

Nunca a mi padre pudo el fiero Henrique,
Por mas que lo intentaua cauteloſo,
Ya blanda paz, ya guerra injuſta aplique,
Mudar la Fè del pecho generoſo:
No ſe con que palabras ſignifique
La gloria deſte Principe dichoſo,
Iamas a Henrique hablò, porque dezia
Que era contagio de almas la heregia.

Deſpues Rodulfo de docientos años
Que dio ſu vida el candido Cordero
Para remedio, y fin de tantos daños,
Victor de Eſcocia fue ſu Rey primero:
Ceſſaron los Gentilicos engaños
Entrando el Euangelio verdadero,
Que tres y ochenta Reyes defendieron
Y al Romano Paſtor obedecieron.

Iacobo con ſu exemplo al error ciego
De Enrique Ingles defenſas preuenia,
Venciendo los principios con el ruego;
Pero el caſtigo mas efeto hazia:
No de otra ſuerte que el incendio y fuego
Intrepida remedia la oſadia
Del contrario elemento qu e procura
Boluer ſu actiuidad en ſombra eſcura.

Viuiera nueſtra Fè, y en la obediencia
Eſcocia del Pontifice Romano,
A no llegar del Rey la eterna auſencia;
O incierto, o cierto fin del bien humano!
Que aunque mi madre tanta diligencia
Puſo en la Fè con valeroſa mano,
Quanto a la luz Penelope texia
Tanto de noche Henrique deshazia.

Si nos manda preciar de los mayores
En ſus doctos capitulos el Sabio,
Deuidos a mi madre eternos loores
Quieren formar de mi ſilencio agrabio:
Alla para retoricos colores
Puede mentir de la liſonja el labio,
Aqui toda alabança corta queda,
Aunque la lengua lo poſsible exceda.

No fue ſu nombre el que medio piadoſa
En el bautiſmo de la ſacra Fuente,
Sino la deuocion de aquella Roſa,
Eſtrella de la mar, Palma eminente:
La muerte de mi padre laſtimoſa
(Porque a bueltas del biẽ los males quente)
De ſiete dias me dexò nacida,
Porque en ſu muerte començò mi vida,

Reinè de ſiete dias, que inuenciones
De mi fortuna, ay Dios, que ſe desbela
En ſiete mil peligros y traiciones,
A ſiete hilos de mi tierna tela:
Nacieron luego injuſtas diſenſiones
Sobre la pretenſion de mi tutela;
Porque juzgaua la ambicion por dicha
Lleuar a ſu codicia mi desdicha.

Mi madre en vna torre me guardaua,
Mas luego que pacificos ſe vieron
por la lealtad y fè que profeſſaua
Al Conde Aranio por tutor me dieron:
El Rey Ingles, que ſolo imaginaua
Introducir las maquinas, que fueron
Cauſa de tanto mal, deſu conceto
La fabrica mayor puſoen efeto.

De la paſſada guerra el Rey tenia
Algunos Eſcoceſes priſioneros,
A quien ſu intento cauteloſo fia,
Y a quien ellos eſcuchan liſongeros:
Para caſarme à Eſcocia los embia,
Con ſu hijo Eduardo, intentos fieros
De hazerſe Rey de toda la Bretaña,
Temiendo a Francia, o que me pida Eſpaña.

Era el niño Eduardo de cinco años,
Y faltauan me a mi para dos meſes
Algunos dias, tan notables daños
Formauan contra ſi los Eſcoceſes:
Que bodas, que ſolicitos engaños,
A peſar de Eſpañoles, y Franceſes,
Y del inſigne Cardenal Betonio
Contrario deſte injuſto matrimonio!

Sin reſpetar la purpura Sagrada
A ſu injuſta priſion dieron efeto,
Que viuimos edad tan eſtragada
Que a los Chriſtos de Dios pierde el reſpeto
Con eſto la malicia declarada,
(Quitandole la maſcara al ſecreto)
Su ſeta publicaua en Edimburgo,
Como ſi fueran leyes de Licurgo.

Sufriò el Gouernador que su dotrina
Vn nefando Sectario predicasse,
En desonor de la verdad diuina,
Y que el lugar Sagrado profanasse:
Origen triste a la fatal ruina,
Que tan fieros sucessos propagasse,
Esta fue la amistad de Ingalaterra,
Daño mayor que la passada guerra.

En tanta confusion, en tanta pena
Passaua entonces yo mi tierna infancia,
Mi sola madre de cuidados llena
Sin conocer remedio de importancia:
Pero resuelta en tanto mal, ordena
De secreto escriuir al Rey de Francia
El miserable estado de mis años,
Años aun no, pero por años, daños.

Francisco viendo el que temer podria
Si el matrimonio a executarse viene,
Al Conde de Lenoxia a Escocia embia
Que disuadirle y dar fauor preuiene:
Al Cardenal que en la prision tenia
La parte del Ingles, libra, y detiene
La indignacion de algunos, que en secreto
Ayudauan la Reyna al mismo efeto.

Enton

Entonces la amistad del Rey jurada,
De Corona mayor digna me hizieron,
Porque del Conde Aranio confirmada
Ni a Henrique, ni a sus complices temierõ:
Con esto de que fuesse Coronada
Con generales fiestas propusieron,
Que en mi rostro que Angelico llamauan
Imperiales pronosticos hallauan.

De nueue meses pues al Trono Regio
Subi en los braços de vna hermosa dama,
Donde la pompa y aparato egregio
Con dorado Laurel Reyna me aclama:
No dio naturaleza priuilegio
En todo aquello que mortal se llama
A los Reyes mas altos, o aquel dia
Presagio fue de la desdicha mia.

Llorè desuerte que cubri de luto
Quantos al espectaculo assistieron,
Pues que me admira si conforma el fruto
A las primicias que mis ojos dieron:
Que tragico Laurel, y que tributo
Tan triste mis desdichas ofrecieron
Al mas alegre aplauso, y mas sentido,
Quanto nunca de mi visto, ni oido.

Mas como el alma siempre fue profaga,
Y es vna en fin desde que Dios la infunde,
Aunque su luz el instrumento apaga,
Hasta que por los años se difunde:
No es mucho que en los ojos se deshaga,
Y que este indicio en lo esterior redunde,
Assi lloré, y assi principio diste
Reyno mortal a mi Corona triste.

La dama finalmente parecia
Ninfa de fuente, y yo en su tierno pecho
Llorando siempre, el agua que corria,
En tierno aljofar el cristal deshecho:
Esto passò de mi Corona el dia,
Sin que fuessen remedios de prouecho,
Porque como era niña, me espantaua,
La muerte que de lexos me hazechaua.

Pues como del Colegio Sacrosanto
Vn Apostol a Christo puso en venta,
Aquel gouernador (notable espanto)
Quanto en secreto vio, publico cuenta:
Henrique en duda de peligro tanto
Para que yo no fuesse a Francia intenta,
Que lo impida el poder, o el mar lo estorbe
Con quantas tiene maquinas el Orbe.

Fran-

Francisco en tanto que el Ingles se precia
De brauo Aquiles, gente a Escocia embia,
Y el Papa al Patriarca de Venecia
A que defienda la inocencia mia:
O gente dize, que el Laurel desprecia
De que preciarse vuestra Fè solia,
Como entregais tan candida Cordera
A vn Leon voraz, y vn Angel a vna fiera?

Tan rara discrecion y diligencia
En confirmar la Fè tuuo el Legado,
Que de Paulo Tercero a la presencia
Boluiò con justa causa acreditado:
Entonces aun no auia mi inocencia
El año quarto de su edad passado,
Que de sangre Real, muger ninguna
Tan presto persiguiò tanta Fortuna.

Escocia imaginò que Henrique muerto
Sucediera la paz a guerra tanta,
Mas el tutor del Principe en el puerto
Las esperanças de la paz quebranta:
Mirando en tanto mal el fin incierto
Con maduro consejo se adelanta
Mi madre a que vna isla me defienda
Quãdo el Paris Ingles robarme emprenda.

Alli la Fè diuina me enseñaron,
Alli mis años con la Fè crecieron,
De la lengua Latina me dotaron,
De la Española los principios dieron:
No por esso las guerras se acabaron,
Que con mayor rigor me persiguieron,
Pues si por el fauor Frances no fuera
El mar (cautiua yo) Bolcan ardiera.

Tratan de darme a su Delfin, y viene
En estos medios tristes la embaxada,
Siente mi madre que a mi bien conuiene
Para quedar Escocia restaurada:
A Francia mi partida se preuiene,
La vista del Ingles Argos burlada,
Y yo en su cuello (mil endechas dichas)
Colguè seis años, y seis mil desdichas.

Bañauanme sus lagrimas la cara,
(Caudal que me sobraua noche y dia)
Como si causa y llanto me faltara,
Pues nunca vi sin lagrimas la mia:
De diez donzellas la nobleza clara
Fue entonces mi consuelo y compañia,
Con algunos Milores principales
hasta saber que me parti neutrales.

Con

Con el justo temor de las cautelas
Del fiero Ingles que por la mar andaua,
Al caualloo del mar dimos espuelas,
Que mas cortaua espuma que pisaua:
Tan lisonjero el viento por las velas
El dilatado cañamo animaua,
Que a todos parecio que conocia
Que era el silencio la defensa mia.

No remouio cristal Marina Diosa,
Ni circulo formò de tanta suma
Cortada el agua, ni cubrio quexosa
La negra proa de neuada espuma:
En fin me recibio Francia amorosa
En su nido real Aue sin pluma,
Y al Principe y a mi por edad tierna
Con distinto exercicio nos gouierna.

Pero despues de estar algunos dias
Con los Reyes que ya padres llamaua,
En sus virtudes confirmò las mias,
Templo que la mayor nobleza honraua:
La Reyna de las altas Gerarquias
Su Religion diuina veneraua,
Fijas siruiendo sin errante alguna
Tales Estrellas a tan limpia Luna.

Parecioles despues inconueniente
Que fuera del palacio me criasse,
Para que no ignorasse estando ausente
Lo que era bien saber quando Reynasse:
Bolui a viuirle, y porque diestramente
Frances, Latin, y Castellano hablasse,
Assi las aprendi como la mia,
Que en todas tres hablaua y escriuia.

Tuue tan dulce voz, que a su exercicio
Me hizieron diestra en varios instrumẽtos,
Y en la caça tambien, heroico oficio
Para mas belicosos pensamientos:
Que yo para el diuino Sacrificio
Mejor labraua ricos ornamentos,
Mas no quise ignorar (si yo pudiesse)
Cosa que digna de los Reyes fuesse.

Amor haziendo breue la distancia
Del peligro y del mar, mi madre obliga
A visitarme desde Escocia a Francia,
Que es dulce engaño a la mayor fatiga:
En tan tierna ocasion no es de importancia
Que el sentimiento de las dos te diga,
Ni a las desdichas que has de vèr importa.
Que en tan larga materia quede corta.

La muerte que no aguarda a que sazone
El tiempo el trigo que sembrò la vida,
La fiera hoz en Eduardo pone
Espiga apenas (que dolor) florida:
Que importa que del Alua se corone
La fresca rosa de color vestida
Noche cruel, si a sus esferas rojas
Marchitas resplandor, nacar despojas.

Maria pues de Henrique y Caterina
Hija, Reynò, que el mundo en gloria baña,
Viendo la Fè Catolica diuina
Triunfar de los hereges en Bretaña:
Casarse finalmente determina
Con don Filipe Principe de España,
Agora Rey Segundo, que en el mundo
Ni ha tenido primero, ni segundo.

Reynò Filipe, y tuuo Ingalaterra
Con el Rey Español la Fè Romana,
Luego Isabel les hizo oculta guerra,
Mas descubriose la traycion tirana:
O quanto la piedad a vezes yerra,
Pues no es diuina en toda accion humana,
Si en librarla Filipe del castigo
A la Iglesia dexò tal enemigo!

Bien le pagòla libertad y vida
Si en los mares Antarticos agora
Del oro que costò tanta vertida
Sangre Española sus palacios dora:
Ni aun desto se contenta, que atreuida
Penetra los olores del Aurora,
Que el Sol, fres oro, en el celeste muro
De su codicia no ha de estar seguro.

El Rey Frances de la amistad zeloso
Del Español y Ingles, a Escocia escriue
Para que sea su Delfin mi Esposo,
Que no de mas edad los años viue:
El partido se aceta por dichoso,
Tan alegre esperança se conciue
De la sangre Estuarda en los Valoes,
Su nombre dize que su intento loes.

Filipe ausente las hermosas lumbres
La muerte a la Catolica Maria
Dura eclipsò, boluiendo a sus costumbres
Con mas atreuimiento la heregia:
Assi de las neuadas pesadumbres
El arroyo que el yelo detenia
De peña en peña por inciertas calles
Desatado del Sol baxa a los valles.

Enton-

Entonces Isabel de Ana Bolena
Y Henrique, fruto adultero, nacida,
Para embestirse la Corona agena
A perseguir la Iglesia se combida:
Nunca la selua Calidonia llena
De mas fieras se vio, ni mas vestida
De monstros, q̃ en su Imperio atroz y fiero
Sembrò Caluino, y cultiuò Lutero.

A ruego del Frances, de Ingalaterra
Y Hibernia Reyna entonces me llamaron,
Reynos de quien las leyes de la guerra
Y no de la razon me despojaron:
Mis ojos el estrago de mi tierra
Solo por la perdida Fè lloraron,
Haziendo los diuinos Sacrificios
Para aplacar a Dios tiernos oficios.

Porque Iacobo Espurio a la famosa
Casa Estuarda, aunque mi hermano amado,
Dexando la Corona religiosa
A toda libertad precipitado:
Autor desta ruyna lastimosa
Pensò Reynar, en el fauor fiado
De la astuta Isabel, que pretendia
Lo mismo que el traydor de quien se fia.

Mientras

Mientras el Rey y el Principe Francisco
Mi Esposo, esta mortal vida viuieron,
A Escocia contra el fiero basilisco
Armas, oro, fauor, y naues dieron:
Pero vestido el mas elado risco
Su espiritu cruel, jamas pudieron
Vencerle ruegos, ni aplacar la ira,
Que quien a Dios no teme a nadie mira.

Entre tantas sacrilegas maldades,
Guerras, incendios, muertes, y ruinas
De templos, de edificios, de ciudades,
De Altares, y de imagenes diuinas:
Cessaron en Escocia las verdades
Con las mentiras del Ingles vezinas
Muerta mi madre en ocasion tan fuerte,
Porque todo se muda con la muerte.

Creciendo pues la furia descompuesta,
Muerta la gloria y el honor de Guisa,
Tanto el herege vil la Iglesia infesta
Que no se celebrò publica Misa:
Yo en tanta copia de cuidados puesta
Y en humanos remedios indecisa,
No pensaua que ya cosa ninguna
Me pudiera poner en mas fortuna.

Quan-

Quando Francisco mi querido Esposo,
Flor que jamas la flor de lis oluida,
Por muerte de su padre valeroso
La Corona de Francia recebida:
Passò de vn accidente lastimoso
Desta vida mortal, a mejor vida,
Cuyo dolor (que aun oy me causa enojos)
Boluiò mi pecho mar, fuentes mis ojos.

Pues como sola en tanto mal me hallàsse,
Y sin hijos en Francia, tuue intento
De que España piadosa me amparàsse,
O Italia me pusiesse en saluamento:
Mas como el fiero Apostata engañàsse
Como traydor a Dios mi pensamiento,
Boluer a Escocia imaginè que fuera
El remedio que fue mi muerte fiera.

Alli tambien solicitò fingida
Nuestra paz Isabel por su embaxada,
Que es facil cosa para ser creida
La que es del engañado deseada:
Preuenida mi tragica partida,
De Carlos mi cuñado acompañada,
Ya Rey de Francia, hasta Calès, fue tanto
Como en la muerte de mi Esposo el llanto.

La

La vela al viento, el puerto a Dios remito
Que en el segura la esperança viue,
Y con bonança el Escoces Leytho
Los braços de la tierra me aperciue:
Ya por la frente el coraçon escrito
El desterrado Clero me reciue,
Si bien por el Apostata encubria
El miserable estado que tenia.

La nobleza me dio doze Varones,
Mas solo del Bastardo me fiaua,
Sin entender que todas sus acciones
Al pretendido Reyno encaminaua:
Esta facilidad en opiniones
Puso la integridad que professaua,
Pero si el darle credito me culpan
La sangre y los engaños me disculpan.

Del Reyno los Catolicos le infaman,
Y yo ignorante aprueuo sus maldades,
Quã tarde, ay Cielo, y mas si temẽ, o aman,
A las Coronas llegan las verdades:
La fama, cuyas alas se derraman
Por mares, montes, Reynos, y Ciudades,
Quanto mira del Sol la lumbre pura
Glorioſa penetrò con mi hermosura.

Entre

Entre Principes varios el de Espaſia
(Dichosa fuera yo) me pretendia,
Mas como el fiero Apostata me engaña
Del amistad de Espaſia me desbia:
Dize que no conuiene en tierra estraña
(Para mayor defensa de la mia)
Buscar marido, pues mi sangre tiene
El que a mi Reyno y a mi honor conuiene.

El Conde de Lauinia desterrado
De Escocia, se casò en Ingalaterra,
Por sangre y por valor acreditado
Como en la propia, en la Estrangera tierra:
Para su fiero intento imaginado
Fabrica tan cruel su pecho encierra
Que a Darleo su hijo me propone
Para que Rey de Escocia le Corone.

Era Darleo de Real decoro,
Retrato de Absalon, de Niso afrenta,
Quatro lustros su edad, quando ya el oro
Al labio guarnecer la grana intenta:
Yo que el intento del Bastardo ignoro
Las manos doy al bien del Reyno atenta,
Pero apenas solicito me casa
Quando de embidia de mi amor se abrasa.

Arrepen-

Arrepentido pues, y concitado
Gran parte de mi Reyno, forma alarde
De vn grueſſo campo de ſoberuia armado,
Sin que reſpeto al juramento guarde:
El vulgo a tanto error precipitado
(Inquieto preſto, y ſoſſegado tarde)
Que deſtierre a Darleo dize a vozes
Para ablandar los animos ferozes.

Viendo tanta crueldad, determinada
A ſu caſtigo, de lucida gente
Exercito formè, porque la eſpada
Quiere en rebeldes golpe diligente:
Venci dichoſa, y deſcansè vengada
Dando embidia a Iſabel, viendo mi frente
Quando penſaua ſu crueldad vengarſe
De tan feliz vitoria coronarſe.

Con el fingido parabien me embia
Vn diamante en dos partes diuidido,
Simbolo de amiſtad, que prometia
El firme amor, que ſiempre fue fingido:
Para que al punto que llegaſſe el dia
(Como ha llegado para ver ſu oluido)
Del diamante vna parte le embiaſſe
Por cuya contraſeña me ayudaſſe.

Yo entonces de vn finiſsimo diamante
Con artificio ſingular le embio
Labrado vn coraçon, mas ſemejante
Que al ſuyo falſo, al verdadero mio:
Pues quando a ſus trayciones ignorante
Le doy el alma, el coraçon le fio,
Fue dar a ſu traycion injuſto efeto
De ſu embaxada el barbaro conceto.

En paz gozaua yo mi dulce Eſpoſo,
Ya con algunos meſes de eſperança
De dar al matrimonio el amoroſo
Fruto que el fin de ſu principio alcança:
Quando al Iouen gallardo y belicoſo
Le aconſeja (con ſubita mudança)
Mi hermano, que no viua, ſi es diſcreto,
Ingles Alcides a muger ſugeto.

Era el Baſtardo vn Principe arrogante,
Pero cubierto de humildad fingida,
Tierno en la voz, enigma en el ſemblante
Deſpues de los ſuceſſos entendida:
En perſuadir retorico elegante,
Y en ocultar los vicios de ſu vida,
De toda vanidad pompoſo alarde,
Y en eſtremo cruel ſin ſer couarde.

Que emprendiesse Reynar, que le daria
Le dize el cetro yo, pero que obstaua
Dauid mi Secretario a quien temia,
Porque este mis intentos gouernaua:
Este Dauid de Italia procedia
De aquella parte que a los Alpes laua
La mar el pie del mas excelso risco,
Que en Francia me le dio su Rey Francisco.

Era de cuerpo el Milanes deforme,
Decrepito de edad, pero estimado
De mi por la lealdad siempre conforme
Al bien, o al mal de mi mudable estado:
Dizen que entanto que Dauid me informe
Ha de viuir sugeto y afrentado
Siruiendo a vna muger, como pudiera
Quando su amante, y no su Esposo fuera.

Mientras el Conde barbaro Rubenio
Y Lindesio cruel le aconsejauan
La muerte al Iouen, cuyo facil genio
A presunciones viles inclinauan:
Y vn hombre anciano por su raro ingenio,
Pluma, y lealtad, Catolico infamauan,
El Pontifice Santo Nuncio embia
Que tres cosas justissimas pedia.

Entonces celebrauan el diuino
El Sacrosanto Synodo de Trento,
Respondo a todo, y a su pie me inclino
Con deuida humildad y rendimiento:
Mas quanto a los Catolicos preuino
Esta respuesta de glorioso aumento,
Tanto de los hereges murmurada
Crecio el furor, y desnudò la espada.

Cenaua yo Rodulfo vn triste dia
De los rebeldes al temor sugeta,
Donde con poca gente me seruia
Del palacio en la parte mas secreta:
Aqui solo Darleo entrar podia
(Nunca la confiança fue discreta)
Y aqui descolorido entrò Darleo,
Hermoso siempre, y esta noche feo.

Detras Rubenio vn morrion lustroso
Diamante con las luzes de la mesa
Sobre la torua frente, rezeloso
De hallar defensa a tan segura empresa:
El pecho del traydor facinoroso
(Oy tengo aquella vista infame impresa)
Resplandeciente peto guarnecia,
Que assi se suele armar la cobardia.

Con el Laudonio, y mas modeſtamente
Lindeſsio de verguença retirado,
A quien yo dixe ſin mudar la frente
Sereno el roſtro, el coraçon turbado:
Vſaſe entrar con paſſo diligente
Y tantas armas al Real eſtrado?
Que es eſto, a quiẽ buſcais? y ayrado el Cõde
Al mas infame, al mas traydor reſponde.

Aquel por quien deſprecias la nobleza,
Aquel Dauid buſcamos, no le eſcondas,
Entrega a nueſtras manos ſu baxeza,
Pues no tienes diſculpa que reſpondas:
Entonces del anciano la flaqueza
(Tremulo mas que de la mar las ondas)
Moſtrò a mis pies, que nunca eſtá la vida
Mas rebelde al partir que a la partida.

Defendido de mi ninguno fuera
Atreuido jamas de los tiranos
Si Darleo las manos no me aſsiera,
Como eſtaua enſeñado a aſsir mis manos:
Rubenio en tanto alçò la ſuya fiera,
Y en la ſinieſtra los cabellos canos
Del miſerable en lagrimas deſecho,
Paſsò tres vezes ſu inocente pecho.

CORONA TRAGICA,

LIBRO SEGVNDO,

DE LA VIDA Y MVERTE de la Reyna de Eſcocia.

AQVI Llegaua la llorosa Reyna,
Mas Reyna que de Eſcocia de cuidados,
Quãdo la roxa Aurora al jofar peyna
Por blãcos mõtes, y por verdes prados:
Purpureo el Sol donde Neptuno Reyna
Sacaua los cabellos coronados
De las ceruleas ondas que ſurtian,
Y otro mayor en ſu criſtal fingian.

Retiròſe la Reyna, y dieron puerta
A Rodulfo, que ya caſa tenia
Para eſperar las cartas encubierta,
Que al Pontifice Maximo eſcriuia:
O Muſa, que haſta aqui por ſenda incierta
Truxiſte docta la ignorancia mia,
Dime el acto ſegundo que en ſuaues
Verſos eſcriua, ſi faltaren graues.

Y vos diuino Pescador, si atento
Os mereciere tan llorosa historia,
Sagrado vuestras Musas monumento
Daran con tanto honor a su memoria:
Vos de la Iglesia luz, vos ornamento
Que con tanto esplendor, Corona, y gloria
Sois piedra triangular de sus colunas,
Sentid de vuestra Naue las fortunas.

Vereis como fluctua indignamente
Reyno que firme en vuestra Fè viuia
En mar de confusion, siendo su fuente
Negaros la obediencia que os deuia:
Vereis de sangre santa y inocente
(Que derramò su loca tirania)
Inebriada vna muger, sentada
Sobre la Bestia en purpura bañada.

Hasta en las aguas que le dan assiento
Parece a Babilonia madre infame
Del lasciuo furor, por cuyo intento
Permite que la sangre se derrame:
Pero dezienda ya del firmamento
Con voz de trueno el Angel que la llame
Habitacion de espiritus impuros,
Abrasan lo sus Mares y sus Muros.

Quan

Quan justamente el nombre glorioso
De Catolicos Reyes tiene España,
Que ya el diuino Aragones dichoso
Le confirmò con tan ilustre hazaña:
En premio Nueuomũdo y Cielo hermoso
Por quanto el mar del Ocidente baña,
Y desde la Florida hasta Quiuira,
Las dos colunas de Hercules admira.

La Linea Equinocial inhabitable
A quanto fue de los antiguos visto,
A todo el Orbe es oy comunicable,
Y el Euangelio recibiò de Christo:
No menos al valor incomparable
de Lusitania el Polo de Calisto,
Que donde mas Gentilico idolatra
Rindio los Elefantes de Sumatra.

Aunque de Carlos Quinto las vitorias
Con la inmortalidad corren conformes,
Mas que todas le ha dado eternas glorias
La Confesion Catolica de Vormes:
Daran a tres Filipes las historias
Por tanto derribar monstros deformes
Tal nombre, que a los siglos estendido
Se oluide de oluidarsele al oluido.

Que le costò de Flandes al Segundo
No conceder la libertad injusta?
Que antes de darla auenturara el mundo,
Catolico valor, grandeza Augusta:
Por el Tercero santo el mar profundo
Al Africa passò (sentencia justa)
Despreciando sus barbaros tesoros
Las vltimas reliquias de los Moros.

Filipe Quarto el Magno con el zelo
De Catolico Principe, aquel dia
Que celebra la Fè del Pan del Cielo
El triunfo a la diuina Eucaristia:
Mostrò tanta piedad al blanco Velo,
Presente la Britanica heregia,
Que si heredado ya no le tuuiera
El nombre de Catolico le diera.

Que por la exaltacion del Pan diuino
(Que dos vezes pensò barbaramente
Ofender el herege desatino)
Orna verde Laurel su hermosa frente:
Purpureo el claro Iouen Barberino
(Del verdadero Sol Phaeton prudente)
Fiel testigo os diga el Santo zelo
Con que Filipe exalta el Pan del Cielo.

Muerto

Muerto Dauid, la misera Maria
Las manos donde el fruto imaginaua
Que del mancebo indomito tenia,
Dixo con voz que el Cielo penetraua:
Traydores aqui està quien algun dia
(Y el alma la verdad pronosticaua)
Dara castigo a la insolencia vuestra,
Que ya en los golpes la vengança muestra.

El alma por la parte que me anima
El sitio donde està, le ha dicho el caso,
Que yo tengo valor con que reprima
El no abortarle en el dolor que paso:
Fue solucion desta dudosa Enigma
(Si bien con el furor la dixo acaso)
Que Reynando despues los hizo pieças,
Cortadas por infames las cabeças.

Mas como vn mal en otro mal se enlaça,
Y el que perdido està se entrega a todo,
Llamaron al Bastardo, y dieron traça
Indigna a vn Scita, y formidable a vn Godo:
Los Catolicos pechos amenaça
Dura sentencia, y por sangriento modo
La santa Reyna con la prenda amada
A muerte (aun no nacida) sentenciada.

El

El Bastardo que entonces no tenia
Dispuesta la materia de su engaño
De aquel intento injusto los desuia,
Y el daño remediò para mas daño:
A la Reyna con falsa hipocresia
(De su traycion oculto desengaño)
El amistad propuso de Darleo,
Que adonde mira amor, oye el deseo.

Ella que de los bienes recibidos
Hasta satisfazerlos se acordaua,
Y de los males sin razon sufridos
Con natural blandura se oluidaua:
Llamandole a sus ojos, los rendidos
Que el bello Iouen a la tierra daua
Hizo que leuantasse, y las dos rosas
Crecio con estas quexas amorosas:

Los que te incitan dulce Esposo mio
A que te llames Rey, que es cautiuerio
Infame siendo tuyo el señorio
Por hombre, dar a vna muger tu Imperio:
Me dizen luego a mi, que es desuario,
Y para mis vassallos vituperio,
De que verâs con euidente muestra
Que solo intentan la discordia nuestra.

Pero

Pero fingete Rey, y que te he dado
Quanto del Reyno puedo concederte,
Manda, rige, gouierna, el mas priuado
No ha de querer Henrique obedecerte:
Si tu gozas el Reyno, y yo el cuidado,
Que embidia de mis braços te diuierte?
Si en mas alto lugar te constituyo,
Tu eres el Rey, y yo priuado tuyo.

Si tu eres dueño mi querido Esposo
Del dueño deste Reyno, es desuario
Pensar que puedes ser mas poderoso
Siendo su Reyna yo, si lo eres mio:
Mi amor està de tu ambicion quexoso,
Que quien, si el alma y quanto soy le fio
No se contenta de que a mi le iguale,
En mas estima lo que menos vale.

Si no ay en este Reyno cosa alguna
De mas valor que yo, que es lo que quieres
Si me tienes a mi? pero es fortuna
Que corre entre ligitimas mugeres:
Si no ay Corona del Varon ninguna
Como buena muger, porque prefieres
La deste Reyno a la que en mi tuuieras
Si agradecido, y no ambicioso fueras.

Yfi

Y si esto no te obliga, los honores
En que he puesto a tu padre no merecen
Tan graue ingratitud, ni los fauores
Que cada dia en vuestro aumento crecen:
A tus amigos (que a los dos traydores
Lo mismo que nos niegan nos ofrecen)
Di que mejor serà que nos ayuden,
Y que en verdades las lisonjas muden.

Contra enemigos de la Fè de Christo,
Y la Iglesia Catolica Romana
Tomen las armas, que sino yo he visto
Tu injusto fin en su arrogancia vana:
Presume pues, que si en Escocia assisto
Es por vèr si reduzgo su tirana
Violencia a nuestra Fè, que de otra suerte
Yo los dexara, aunque perdiera el verte.

Darleo justamente conuencido
Y mouido a piedad, llorò turbado,
Pidiendole perdon, gracia, y oluido
Del homicidio injusto perpetrado:
Y encubriendo la culpa de auer sido
La cabeça del vando conjurado,
Al Conde y los demas de aquella empresa
Pidio la guarda de la Reyna presa.

Y quan-

Y quando ya se vio con ella a solas
Custodia suya, aunque su Reyna era,
Las blancas manos le pidio, y besòlas
Con la humildad que si su esclauo fuera:
Oyeme, dixo, las palabras solas
(Ya que esta gente riguroſa y fiera
Nos ha dexado, dulce Esposa mia)
Que dan satisfacion a mi osadia.

Estos con su retorica fingida
Por el muerto Dauid me persuadieron
Que estauas de mi Fè tan ofendida
Que a tal descompostura me atreuieron:
Y no teniendo yo, ni luz, ni vida
Fuera de tus Estrellas, que me dieron
El ser que soy, dezian que en tu ausencia
Hablaua con mas odio que prudencia.

Que el no me dar la parte que me dieras
De Escocia diuidiendo el señorio,
Causauan sus consejos, porque fueras
Mas señora de mi que mi albedrio:
Que si conmigo tu Laurel partieras
El Reyno fuera solamente mio,
Disponiendo el gouierno de tal modo
Que fuera Rey tiranico de todo.

Con

Con eſto y pocos años, pues apenas
El rubio bozo me guarneze el labio,
No por mis manos, no, por las agenas,
Mis zelos perſuadieron a tu agrabio:
Si las tuyas tomè, ſi tantas penas
Te di mi bien, tu entendimiento ſabio
Imite al Cielo en perdonar rendidos,
Que amando no ay enojos, ſi ay oydos.

O manos, es poſsible que pudieron
Hazer labores de carmin las mias
En el marfil y nieue que excedieron
A los criſtales de las fuentes frias!
Malayan los engaños que me dieron
Tan locas, tan ingratas oſadias,
Que pude laſtimar la blanca nieue
Que el Sol por no ofendella no ſe atreue.

Quanto guſtaua la amoroſa dama
De aquellas quexas de ſu amor defenſas
Quien ofendido amò, que no por fama
Sabra que ſon de amor glorias inmenſas:
Que no ay mas dulce bien para quien ama
Que oyr ſatisfaciones en ofenſas,
Que donde han de durar las voluntades
Cauſan quietud, y abreuian amiſtades.

O amor

O amor como perdonas facilmente,
Pues ſuele al que le agrauia de la culpa
(Por vèr mas preſto la amiſtad preſente)
Buſcar el agrauiado la diſculpa!
Que mas ſiente quien ama vèr auſente
La miſma cauſa que el agrauio culpa,
Que no la ofenſa; porque ſolo pienſa
Que faltar de los braços es la ofenſa.

La gracia, finalmente concedida
De los Condes Apoſtatas, apenas
La noche decendio de orror veſtida
Las negras manos de tinieblas llenas:
Quando dexa en el Fuerte ſu partida
Sombra al rigor y engaño a las almenas,
Moſtrando el fugitiuo amante y dama
Que no ay fiarſe de quien jura y ama.

O quanto agradecida al penſamiento
De ſer ſu guarda ſe moſtrò Maria!
Ninguna noche con mayor contento
Fue Sumiller de ſu cortina el dia:
Que de vezes con tierno ſentimiento
Duplicados amores repetia,
Que no ay eſtado amando mas dichoſo
Que hallar fiel vna muger ſu Eſpoſo.

Libre

Libre la Reyna, y viendo quan en vano
Eſtratagemas fribolas procura
Contra ſu vida ſu Baſtardo hermano,
Venciendo ſu virtud y ſu hermoſura:
No ſin rezelo de mayor tirano
Al Reyno eſcriue, que viuir ſegura
Fue la juſta ocaſion de ſu partida,
Que ſoliciten defender ſu vida.

Armanſe los leales, dando al viento
Los tafetanes tremulas colores,
Y del gueco metal el fuerte acento
Ecos al mar, y miedo a los traydores:
O blando femenil entendimiento
Pues ceſaran alli tantos errores
Sino dieras valor al enemigo,
Aun no dexando el miedo del caſtigo!

Eterno exemplo nos dexò Fernando,
Alba del Sol en el celeſte Coro,
Cuya eſtatua que eſtauan murmurando,
La fama conuirtio de bronce en oro:
Y aquel diſcreto Monge que cortando
Las plantas al jardin quanto decoro
Se deue a vn Rey moſtrò, q̃ a los mayores
Cortò los cuellos y imitò las flores.

Mandò

Mandò Moyſes que en hijos y en amigos
El Tribu de Leui ponga la eſpada,
Y maran quatro mil, juſtos caſtigos,
Iuſta vengança a la Deidad violada:
Que ſuele ſer (boluiendoſe enemigos)
En los vaſſallos la Piedad culpada,
Eſto ſe entiende haſta rendir ſu furia,
Que es gran corona perdonar la injuria.

Dexarſe aborrecer por ſer temido
No es ſentencia de Principe Chriſtiano,
Caligula gentil puſo en oluido
El blaſon del Imperio ſoberano:
En tanto vn Rey es Rey que obedecido
Seuero tiene en vna y otra mano
La piedad y el caſtigo, ley prudente,
Sufrir feroz, y caſtigar clemente.

Penſo la Reyna que el Baſtardo fiero
El beneficio del perdon pagara,
Con que al eſtado le boluio primero,
Que nunca fue de la piedad auara:
El fingido, el traydor, el liſongero
El alma tiene auſente de la cara,
Aſsi Iacobo fue, porque Maria
Sus ſecretos mas intimos le fia.

Ay vna Selua del infierno cerca
Conſagrada al ſilencio y al engaño,
Que de cipreſes lugubres ſe cerca
Iamas piſada del Autor del año:
Donde vna eſcura y turbulenta alberca
(Para todo animal frigido baño)
De adelfa venenoſa ſe guarnece,
Que tanto mata quanto bien parece.

El Ciſne que mas candido ſe pinta
(Por mas que el encreſpado cuerpo aliñe)
No corta plata, ſino negra tinta,
Y el rizo cuello entre las ondas tiñe:
Poco del lago horriſono diſtinta
Vn alto muro de diamante ciñe
Vna inuiſible caſa, cuya puerta
Iamas a la verdad eſtuuo abierta.

Las piedras que la adornan guarnecida
Ojos y oidos ſon baſtante indicio
Que a vèr y oir la tienen preuenida,
Siendo ſolo eſcuchar ſu eterno oficio:
En la puerta de marmoles veſtida
Sirue Lince Paſtor de frontiſpicio,
Cuyos ojos de Iuno fueron zelos,
Y oy ſon diamãtes con que vèn los Cielos.

De vario jaſpe que imitar procura
Las manchas que ſe viſte el Orizonte,
Quando la telà de los Cielos pura
Toma color de vn prado, ſelua, o monte:
Emula del pincel nueua eſcultura
(Aunque no de Eufranor y Alquimedonte)
Dos patios coronò de cien colunas
Plintos y capiteles de oro algunas.

Pocris en blanco marmol retratada
Zeloſa de la limpia y roxa Aurora,
Dirce cruel de Antiope vengada
Que entre las achas encendidas llora:
Embidioſa Raquel, y ſiempre amada,
El Rey Hebreo que a Mariane adora
En nichos ocupando intercolunios
Y pintados deſpues ſus infortunios.

Viſtoſa quadra en medio parecia
De eſpejos las paredes traſparentes,
Adonde la pintora fantaſia
Imagenes formaua diferentes:
El penſamiento imperceptible via
Como lince de Amor formas auſentes
En qualquiera criſtal que ſe miraua
Sin vèr que ſus temores imitaua.

Hijo baſtardo del Amor tirano
Habitaua en eternos deſconſuelos,
Limbo de la razon y monſtro humano,
Eſta caſa infernal, llamado zelos:
El teſtimonio, el porfiar villano,
El engaño, la embidia, los deſuelos,
Las eſpias, las ſombras, las preguntas
Zeloſas todas, aunque todas juntas.

No ſolo viue aqui de los amantes
La embidia y el temor, que comprehenden
Los zelos atreuidos y inconſtantes
Quantos gouiernan, priuan, y pretenden:
Que puesto que los fines ſon diſtantes
Con el miſmo rigor el alma encienden,
Aſsi en el Reyno que muger regia
Zeloſo incendio eternamente ardia.

Parten en forma de neuado anciano
Los zelos a vn Caſtillo, que doraua
Febo Oriental, y eſpejo a vn verde llano
Sus torres manſo arroyo retrataua:
Aqui ſu juuentud perdiendo en vano
En exercicios ruſticos paſſaua
Del Conde Batuel Iudich ſu Eſpoſa,
Con dicha de muger propia y hermoſa.

Tal

Tal vez habito corto permitia
La bota juſta y la dorada eſpuela,
Si al Sol del roſtro breue ſombra hazia,
Arbol de pluma al Zefiro deſuela:
Aſsi gallarda en el Bridon ſalia,
Y con pardo Nebli la Garça buela,
Tal vez con poluo tronador derriua
La cierua por los valles fugitiua.

Como fingido caminante acaſo
Entre las ſendas que formaua el Monte,
Salen los zelos de Iudich al paſo
Al argentar la Aurora el Orizonte:
Alli deſpues de referirle el caſo
Que de toda ſoſpecha la remonte
Del muerto anciano a manos de Darleo,
Cuenta la ingratitud, culpa el deſeo.

Proſige luego como el Conde eſtaua
Enamorado de la Reyna hermoſa,
Y que al ceptro, caſandoſe, aſpiraua
Hecho diuorcio de Iudich ſu Eſpoſa:
Ella que al Conde indignamente amaua
Lloraua triſte ſu hermoſura ocioſa,
Sintiendo mas en tantos deſconſuelos
El deſprecio del Conde que los zelos.

Asi zelosa de la bella Elena
Polizo en Rodas lagrimas distila,
Y Circe con echizos enuenena
La fuente donde vio desnuda a Scila:
Ya mira como a Roma de armas llena
En la rebolucion de Mario y Sila
A Escocia triste,en su confusa idea,
Asi pinta el furor lo que desea.

Consulta su turbado pensamiento
Que le aconseja que al Bastardo escriua,
Pensando que remedia su tormento,
Con que el lo sepa y sospechoso viua:
Pero de aqui nacio su atreuimiento,
Y la mayor Tragedia se deriua,
Porque fundò el Bastardo en su deseo
La miserable muerte de Darleo.

En esta confusion imaginaua
El Conde su marido(que locura)
Casarse con la Reyna que lo estaua,
De engaño agena,de traycion segura:
Al Bastardo solicito imitaua
Ciego de la ambicion y la hermosura,
Porque la Reyna,quando no lo fuera,
Reynar por la hermosura mereciera.

Ay dize el Conde si mi suerte fuesse
Merecedora de tu blanca mano?
Si amor ciego esta vez su efeto hiziesse
Con tu valor diuinamente humano:
Si me mirases tu,si yo te viesse
(Aunque parece pensamiento vano)
Quando de trino aspecto en alta parte
La hermosa Venus corresponde a Marte?

Amor es poderoso,que me espanta
La distancia infinita al Sol que adoro!
La nieue fugitiua de Atalanta
Se detuuo a mirar tres Orbes de oro:
Si fue Daphne aduertida verde planta,
Troya fue Europa,y el fingido Toro
El cauallo de Palas,cuyo exemplo
En mis engaños,y en tu fè contemplo.

Casto gozara el pecho de Alcumena
Anphitrion,si Iupiter no hallara
dulce remedio a su amorosa pena,
Y el habito beligero tomara:
Del Cisne mas que de la bella Elena
Se quexe Grecia, a quien costo tan cara,
Asi Clodio engañò como a Plebeya
La virtud y hermosura de Pompeya.

Mas valiente era Ceſar, y mas ſabio
Que Darleo tu Eſpoſo, Reyna bella,
Y hallò la induſtria en ſu valor agrabio,
Todo impoſsible ſe rindio con ella:
Al mouimiento del clauel del labio,
Al reboluer la mas dormida eſtrella
Para hablarle, mirarle, y darme zelos
Me yelan rayos, y me abraſan yelos.

Confieſſo la hermoſura de tu Eſpoſo,
Admiro la belleza de Darleo,
Mas huyeron las dichas de lo hermoſo,
Y fueronſe las gracias a lo feo:
De mi para ſer hombre belicoſo
No pienſo que ſe eſpante tu deſeo,
Quanto mejor robuſto Marte abona
Que afeminado Niſo la corona.

Si para que mi frente digna ſea
Henrique tu marido ſe interpone
Y Iudich mi muger, ninguno crea
Que la vida, ſi puedo, les perdone:
Eſto imagina el Conde, y en ſu idea
La corona Britanica ſe pone,
Y deſde entonces con mayor eſtudio
Dar muerte a Hẽrique, y a Iudich repudio.

El

El Baſtardo tambien, que diligente
Al amor y al gouierno daua zelos,
Y al ambicioſo Iouen impaciente
Embidias, ocaſiones, y deſuelos,
Entre todos Mercurio indiferente,
Tirano al mundo, Hipocrita a los Cielos,
Siendo por el derecho el mas remoto
Aſpiraua traydor al ceptro Eſcoto.

Conſiderando Henrique la priuança
Del Baſtardo Iacobo con ſu Eſpoſa,
Permitiole a ſu amor deſconfiança,
Sino fue embidia, fue razon zeloſa:
Y temeroſo de mayor mudança
Tentò matarle, y fuera mas dichoſa
Reſolucion, mas nunca tuuo efeto
Secreto que dexò de ſer ſecreto.

Cordeles de tormento ſon los braços,
Alli dize la lengua quanto ſiente,
Que por ventura tan eſtrechos laços
Obligaron al Iouen imprudente:
La Reyna con regalos, con abraços
Le diſuade que matarle intente,
Proponiendo la enmienda en la priuança
Del enojado amor cuerda templança.

El

El Baſtardo que ya (como acontece
Al miedo en los palacios) pueſta eſpia,
Aunque impoſsible entre los dos parece,
Quanto paſſaua entre los dos ſabia:
A quien matarle intenta y le aborrece
Iuzgò a prudencia anticipar el dia,
Pero no ſe atreuio por ſu perſona,
Reſpetando la ſombra a la Corona.

Era en Eſcocia el Conde Batuelo
Hombre tenaz, ſoberuio, altiuo, y vario,
A quien Iacobo en tanto deſconſuelo
Dio parte de ſu intento temerario:
El Conde ſoſſegando ſu rezelo,
Que el falſo amigo es el mayor contrario,
Buſcaua la ocaſion, buſcaua el dia,
Porque eſperança de Reynar tenia.

Y aſsi para deſpues que fueſſe muerto
Si ſer el agreſor ſe publicaſſe
Fingio eſcrituras de que fue concierto,
Que dando muerte a Henrique ſe caſaſſe:
A quien Iacobo (el odio deſcubierto
Para que al Conde aficionada amaſſe)
Contaua las virtudes que fingia.
Y al impoſsible amor la perſuadia.

Pintaua de ſu Eſpoſo los deſuelos
Para Reynar, el Reyno conjurado,
La muerte de Dauid, y los rezelos
De ſu vida, ocaſion de ſu cuidado:
Y ignorando el efeto que los zelos
Suelen hazer en el amor caſado,
Las damas le contaua que tenia,
Y amante liberal joyas fingia.

La Reyna que diſcreta penetraua
Del Baſtardo traydor el penſamiento,
Aumentaua ſu amor, y deſpreciaua
Del Conde el atreuido y loco intento:
En eſte tiempo el fruto que eſperaua
Para la paz del matrimonio aumento,
Cerca de nueue meſes embarcado
Llegò ſeguro al puerto deſeado.

El que nauega en la mayor fortuna
Suele arrojar al fiero mar la ropa,
No la Reyna con tantas, en ninguna,
Como ſi nauegara viento en popa:
Sepulcro fuera la primera cuna
Dezir pudiera la turbada Europa
Si pudieran caber en vn ſugeto
Ser cauſa vn Angel, y vna fiera efeto.

Esto puede el error, y el Ataismo
En que le hallaron los primeros paños,
Que aquel candido Velo del Bautismo
Manchò la escuela de sus tiernos años:
Iacobo fue su nombre por el mismo
Que desterro de Escocia los engaños,
Quien pensara que fuera tal Iacobo
De los corderos de la Iglesia lobo?

Catolicos interpretes diuinos
(Guardando a las verdades el decoro)
Trasladauan los versos Sybilinos,
Y a su felice edad los siglos de oro:
Los hereges, con locos desatinos,
En versos dulces (si ay error sonoro)
Le interpretauan defensor sagrado
De su nueuo Euangelio reformado.

Alli Poëtas el papel consumen
Faltos de ciencia y de soberuia llenos,
Que los que menos saben, mas presumen,
Y los que saben mas presumen menos:
Vnos le obstentan por zeleste Numen,
Otros de escura afectacion agenos
Siguen la claridad, que en tal porfia
Vnos de noche van, y otros de dia.

Suben

Suben su Infante a las celestes lumbres
Con diferentes titulos y nombres,
Que del modo que tienen las costumbres
Tales quieren los Principes los hombres:
El Bastardo entre tantas pesadumbres
(O Cielo ya no abra de que te asombres)
Dio veneno a Darleo, y aunque fuerte
Llegò a la puerta y se boluio la muerte.

La Reyna con no vista diligencia
A su cama solicita asistia,
Quitandole al Bastardo la paciencia
Que de tanta humildad la reprehendia:
Pues viendo rebocada la sentencia
De la Sicuta venenosa y fria.
Apela al yerro, Iuez tan desabrido,
Que tuuo mano, y nunca tuuo oido.

Visita al Rey con intencion distinta
Porque sacarle de Palacio intenta,
Y en las alegres salas de vna Quinta
Para que combalezca le aposenta:
Las fuentes cuenta, los jardines pinta,
Que el sitio alegre la salud aumenta,
Que como la tristeza la detiene
Passa por aguas, y por flores viene.

La

La Reyna alaba la piedad, Darleo
Codicia verse ya donde imagina,
Que no penetra el barbaro deseo,
Ni en verde campo la secreta mina:
En viendole en la Quinta el fiero Atheo
Finge ausentarse, y en la mas vezina
De las aldeas del contorno para,
Que quiere escura noche traycion clara.

Asidos de las manos dulcemente
Yuan mirando la esmaltada casa,
Que se regala amor conualeciente
Quando a vista del bien, los males passa:
Ya del arbol pomifero pendiente
(Donde no fue naturaleza escasa)
El palido, y sangriento fruto en oro
Bañado, quando el Sol desprecia el Toro.

Y a la violenta fuente que risueña
Balas de perlas a los ayres tira,
A quien el blando Zefiro desdeña
Y embuelto en el cristal circulos gira:
Ya la cantora, y siempre ronca azeña
A cuyo tono el Ruiseñor suspira,
Deuanando a su son, y al de sus quexas
Liquida plata en humidas madexas.

Ya

Ya miran el Amante de si propio,
De que ay agora tanta filautia,
Riço cabello, barba, y trage impropio
De la antigua Española valentia:
Ya el verde Mirto el palido Eliotropio
De quien el Sol es Daphne, y la porfia
De la yedra tenaz y sus raizes,
Eternos, aunque fragiles tapizes,

Ya miran quadros de diuersas flores,
Ya los de la pintura soberana,
Arte de Reyes, donde son Pintores
Nueua en criar naturaleza humana:
Veinte lienços mostrauan los primores
Que penetrò la industria Veneciana,
De las veinte mugeres Heroynas
A quien dieron Laurel letras Diuinas.

Eua primera madre, Sara hermosa,
Rebeca de Iacob, Raquel, y Lia,
Thamar la del teristro, y embidiosa
De la excelencia de Moyses Maria:
Alli Rahab en Ierico piadosa,
Debora ilustre, y quando el Rey dormia
Iahel el clauo de su sangre lleno,
Y la madre del fuerte Nazareno.

Ruth,

Ruth, Ana, Abigail, Abela, y Sara,
Iudich, Eſter, Suſana, y la valiente
Machabea, por ſiete vezes clara
Otros tantos Laureles en la frente·
Por otras partes la Pintura rara
En fabulas ſe mueſtra diligente,
No ſin valor, que tiene la Poëſia
Vtil, dulce, y moral Mithologia.

Tu que no ſabes el valor que tiene,
Satyro vil, de ſu virtud murmura,
Si juzgas como Midas, ya preuiene
Apolo el premio de tu frente dura:
Viendo la Reyna en fin, que apriſſa viene
A murmurar del Sol la noche eſcura,
Para q̃ Henrique en mas quietud durmieſſe
Dexòle ſolo, y a Palacio fueſſe.

Coronada de eſtrellas ſe auſentaua
Con luz eſcaſa latriforme Dioſa,
Tan poco el Orbe candido llenaua
La nueua cara a Amor, y al hurto odioſa:
Quando el Baſtardo con el Conde eſtaua
Trazando la Tragedia laſtimoſa,
Que quando duerme el inocente, vela
La embidia, la traycion, y la cautela.

Temien-

Temiendo pues que ſi a palacio buelue
La Reyna, de Dauid eſcarmentada,
Cuya memoria miſera rebuelue
Tendra la puerta a la ocaſion cerrada:
A la traycion el Conde ſe reſuelue,
Y pueſta por la Quinta gente armada
Sin guarda entrò, ſoſpechas dõde os fuiſtes?
Mas todo falta en los ſucceſſos triſtes.

O Conde amigo (dize Henrique) adonde?
Que a tales horas no venis acaſo,
La nobleza del Reyno (le reſponde)
Te aguarda en el jardin a vn graue caſo:
Dexa la cama Henrique y ſigue al Conde
Con vna ropa y con ligero paſſo,
El Conde ſe le acerca, y en ſecreto
Preſume hablarle para el miſmo efeto.

Eſtando entre los arboles oculto
Las dos manos le puſo en la garganta,
El Iouen triſte con mortal ſingulto
La ronca voz en la cerbiz quebranta:
Entonces el Autor del graue inſulto
A tomalle vna faxa ſe adelanta
Que quando le llamò truxo pendiente
Del cuello miſerable y inocente.

E Con

Con esta a vn ramo le apreto de suerte
Hasta cerrar sus ojos importuno,
Que dio lugar la vida a que la muerte
Tomasse possession sin pleito alguno:
No desmaya las ojas de otra suerte
En el ardor que deue el nombre a Iuno
Al acerado diente la amapola
Bañada en sangre en verde trigo sola.

Ni assi del rayo penetrante rojas,
Del Nemeo Leon secos despojos,
La dormidera al Sol plegò las ojas
Que el Iouen triste los hermosos ojos
Cubrieron en sus vltimas congojas,
Cardenos lirios sus claueles rojos,
Quedando la hermosura que tenia
Palida sombra de la muerte fria.

A la cama en los braços le conduce,
Y desde lexos poluora dispuesta
La casa toda aconfusion reduce,
Parte abrasada, y parte descompuesta:
Esta manera de encubrirse induce
De que su confession lo manifiesta,
Teniendole despues deste sucesso
Para morir el Rey de Dania preso.

Es Dania vna Peninsula que yaze
Entre el Albis y el mar de Pomerania,
Adonde tanto monte inculto naze
Que de sus bosques la llamaron Dania:
Aqui despues el Conde, el fiero Traze
Fugitiuo de Escocia y de Alemania
(No de los ojos del poder diuino)
A manos de su Rey Adolfo vino.

Pero como podra tan breue suma
Referir de la Reyna miserable
La conmiseracion, aunque presuma
Enternecer la Parca inexorable:
Que lagrimas daran tinta a la pluma
Para que escriua el caso lamentable,
Mirando el Iouen que adorò tendido
En poluo, en sangre, y en dolor teñido?

Quando cayò desde la rama al suelo
Nueuo Absalon que de dolor le viste,
Desclauarse penso Venus del Cielo
Con la memoria de su Adonis triste:
Mas ya que en vez de aquel hermoso Velo
Entre las sombras de la noche assiste
La memoria del alma, la hermosura
Por la passada imagen le figura.

Ay dize, mi dulcisimo Darleo,
Ay mi querido Henrique, ay mi querido
Darleo, ay dulce bien de mi deseo
Desde que fuiste bien fuiste perdido:
Ay mi segundo venturoso empleo
Credulo como yo, quien aurâ sido
El agressor deste delito infando,
Que no le creo, aunque le estoy mirando?

Sentir es muerte, si es morir tormento
La muerta soy, si tu de vn accidente,
Yo de vn largo viuir sin sufrimiento,
Que mas viue quien muere, q̃ quien siente:
De no morir con el dolor que siento
No piensses que la vida se arrepiente,
Que no morir en desuenturas tales
Serà viuir para mayores males.

Si aqui no me quedara tu retrato
Muriera presto yo, por no perdelle
La vida, Henrique, en tanto mal dilato,
Porque fuera dexalle no querelle:
Dixo, y constante permitio al recato
(Sino pudiesse el vulgo detenelle)
Que sossegasse el llanto, y mas enojos
Para despues les prometio a los ojos.

Vnico

Vnico solo Sacerdote auia
Catolico, y de aqueste confiada
Las honras hizo el mismo infeliz dia
De solo su dolor acompañada:
Ya tu Corona Tragica Maria
Va disponiendo la inmortal sagrada;
Pero no temas, aunque mas te fies,
Que te faltan esmaltes de rubies.

Iunto en su Corte el Escoces Senado
Dixo a leales y mirò a traydores,
El graue rostro en roscicler bañado
Como la rosa en nacares colores:
Si tuuiera vassallos vsurpado
El Reyno que heredè de mis mayores,
O viuiera con leyes nunca oydas
Tirana fuera yo de vuestras vidas.

Pidiera os yo la mia y fugitiua
Descansara de tanta pesadumbre,
Pues me librara de viuir cautiua,
Y a vosotros de injusta seruidumbre:
Mas tocandome a mi la sucessiua
Corona, por derecho, y por costumbre
De tantos siglos y de tantos Reyes,
Ni quiero, ni querreis romper las leyes.

Quien de vosotros fue de mi ofendido?
Fuera de lo comun, que me habeis dado?
Quien en la vida castigado ha sido?
Quien de honra, quien de oficio despojado?
Yo os dexo este juizio remitido,
Sino es delito aueros obligado
Con tal piedad, que siempre dio la rienda
Fuerças al vicio quando pide enmienda.

Desde que vine a Escocia, y dexè a Francia
Todos sabeis los males que he sufrido,
En cuya relacion no es de importancia
Deziros la paciencia que he tenido:
No os afrentais de vèr con la arrogancia
Que a Dios, a mi, y al mundo aueis perdido
El respeto, el Amor, y la verguença,
Que a tanto mal la libertad os vença?

Si gouernaros por muger incita
Vuestro noble furor muchas contemplo
Que la paz y las armas habilita
Para tan alto honor, historia, y templo:
Republica de Dios, pueblo Israelita
A Debora nos dexa por exemplo,
Demas que ya teneis por desengaños
Principe que os herede, y yo veinte años.

Dexan-

Dexando de Semiramis la hazaña,
Y de Tomiris la corona y gloria,
De Henrique Sexto de la gran Bretaña
Conserua Margarita la memoria:
Y si tanta verdad no os desengaña
Que Griega, Persa, ni Romana historia
Como Isabel que goza felizmente
(Porque da libertad) Reyno obediente?

A mi fieros Apostatas me inquietan,
Yeren, murmuran, roban, matan, prenden,
Y a Ieçabel idolatra respetan,
Y en publicos sermones la defienden?
Mis costumbres traducen y interpretan,
Y con mi deshonor el Reyno encienden,
Porque dexando a Dios en odio mio
Siga los passos de su error impio?

Por el os ruego que digais adonde
Aueis hallado en mi tales fealdades?
Ni falto a vuestros ojos, ni me esconde
Lo que suele ocultar las Magestades:
Professo Religion que corresponde
Tan segura a la luz de las verdades
Que no podra calumnia de Sectario
Deponer contra mi de lo contrario.

No hablo ni reſpondo a ſus errores
Aunque quiſiera, ſolamente digo,
Que yo viuo en la Fè de mis mayores,
Y que a morir como a viuir me obligo:
De Principes, de Reyes, de ſeñores,
De doctos hombres el exemplo ſigo,
No ley que la Euangelica atropella,
Y inuenta ley para viuir ſin ella.

Diſimulè que barbaros crueles
Dieſſen tan fiera muerte a Dauid Ricio,
Anciano venerando en mis papeles
Exercitado por ſecreto oficio:
Que vitorias, que triunfos, que laureles
Del eſperado Rey piadoſo indicio,
Darme aquel ſuſto tantas armas locas
Herir ſus canas, y manchar mis tocas?

Mas que me canſo (ay Dios) no me trataron
Como a cautiua y guardas me puſieron?
Y ſi el Autor y complices ſe hallaron
No hallaron mi piedad quando quiſieron:
Por eſte exemplo libertad tomaron
Los que tan gran maldad acometieron,
Que ſu memoria me preuiene a llanto
Y me cubre de orror tragico eſpanto.

Como

Como oſarè dezir que mi marido
Mi Henrique yaze muerto injuſtamente?
O Varones iluſtres a quien pido
Vengança (ſi es razon) de vn inocente:
Si toca a vueſtro honor, ſi eſtà ofendido,
Si alguno al muerto amò, ſi alguno ſiente
Mi pena, ſi la ofenſa de los Reyes,
Iuzgad mi mal por las comunes leyes.

Dezir que he ſido yo Varones claros
Complice infiel de ſu violenta muerte,
Ya no es culparme a mi, ſino obligaros
Con la deſdicha de mi triſte ſuerte:
Todo es buſcar a ſu maldad reparos,
Que quien las vozes publicas aduierte
Bien ſabe el agreſſor, bien le conoce
Por mas que la mentira ſe reboce.

Si vna muger a quien el hombre deue
Defenſa natural, en tal fortuna,
En tanto mar de confuſion no os mueue,
Mueuaos Iacobo a compaſion alguna:
Las freſcas roſas, la luſtroſa nieue
En el palacio de vna breue cuna
Eſtà de viuo aljofar animando
Su ſoledad y mi viudez llorando.

Si

Si su llanto no os mueue los oidos
A darle defensor, sino se entiende
Y averigua quien son los atreuidos,
Si ninguno le venga y me defiende:
Todos sereis por complices tenidos,
A todos el delito comprehende,
Mirad pues que opinion, nobles Varones,
Tendran de vuestro honor tantas naciones.

Como podreis sufrir en vituperio
Belicosa nacion, de vuestra fama,
Que vsurpe algũ traydor el sacro Imperio
Que por derecho a vuestros Reyes llama?
Para disculpa suya de adulterio
Mi casto honor y vuestra Reyna infama,
Y el mismo en casamiento me pretende,
Pues como me condena y me defiende?

Si os falta Capitan, y es de importancia,
El Rey saldra, lleuarle en braços quiero,
Y vestira tambien su tierna infancia
Con el primero lienço el blanco azero:
Que de pedir fauor a España, o Francia
Aunque remedio de honor espero
De nacion que al gouierno de sus leyes
Leal obedecio ciento y tres Reyes.

Tire a su Rey el fiero patricida,
A vn niño alegre el trueno, y mate el rayo,
Serà mayor la bala que la vida,
Tendra por juego el vltimo desmayo:
Dixo y del llanto la razon partida
Como rocio en rosa al Alua en Mayo
Dieron las de su cara solo en verlas
Materia de dolor, veneno en perlas.

No suele en la Canal, castigo fiero
De la ambiciosa plata, y oro Indiano
Ser tan mudable el mar, que lisongero
A los principios, fue despues tirano:
Como el aplauso al proponer feuero
De tanto agrauio, assi es el vulgo vano,
Assi con murmurar Zefiro breue
La selua popular las ojas mueue.

Feroz salio del Barathro profundo
Armado el pecho de horridas escamas,
Por celada en la crin dragon inmundo,
Por plumas sierpes, por diamantes llamas:
La fiera Alecto, amenaçando el mundo,
Quitando vidas, destruyendo famas,
Iurando, aunque la Reyna la posea,
Ser de la selua de Albion Lernea.

Con ella la ſciſmatica heregia
Veſtida de mas telas y colores
Que tiene el Cielo al eſpirar el dia,
Y al Aurora de Abril ſaludan flores:
Con eſto a Eſcocia Ingalaterra ardia
Rebelde a ſus legitimos ſeñores,
Porque en faltando la verdad Romana
Se ſigue variedad incierta y yana.

Començaron papeles y libelos
Contra la Santa Reyna, pero en vano,
Que ſon eſpejos los celeſtes Velos
Que no ſe manchan del aliento humano:
O graue ofenſa de los altos Cielos
Tomar la pluma en la traydora mano
Contra ſu Rey (a quien reſpeto deue)
Por ninguna razon vaſſallo aleue!

Deſpues que del palacio precipita
A Iezabel Iehu, con mas cuidado
Por ſer hija de Reyes, ſolicita
Sepulcro al cuerpo en fieras ſepultado:
Dauid al ignorante Amalechita
Mandò matar; porque con ſer rogado
Dio la muerte a Saul, que a tales Reyes
Honran humanas y diuinas leyes.

CORO-

CORONA TRAGICA,

LIBRO TERCERO,

DE LA VIDA Y MVERTE de la Reyna de Eſcocia.

ALtar ſagrado con igual decoro
Los lieços quadrilateros, las gradas
Incendio en luz, ſobre tapete Moro
De cãdidas antorchas eſmaltadas:
Cubre vn doſel que de diamantes y oro
Las cenefas eſplendidas bordadas,
Daua la luz que en el Ethereo Velo
Phebo Oriental, doſel eterno al Cielo.

Como Romano triunfo en medio pueſta
La Fè diuina de eſcultura rara,
De Angelico Protogenes compueſta,
Viua, aunque en plata, la diuina cara:
La margen de la tierra contrapueſta
Temblaua de mirar en alta vara
Roxo pendon, que honeſtamente inquieto
El viento tremolaua con reſpeto.

La

La dieſtra mano del metal mas puro
Que el Sol dio vida, vn Galiz ocupaua,
Donde el BOCADO a los hereges duro
Tierno a la Fè Catolica moſtraua:
Cuyo Piramidal rayo ſeguro
En el pecho Real de vn Ceſar daua,
De cuyo coraçon que ſe le via
A toda Eſpaña reſplandor ſurtia.

Armado Carlos Quinto, y en la eſpada
Pueſta la mano en Fè de la defenſa
De la Carne ſantiſsima ſagrada
Que cifra el PAN, con la Deidad inmenſa:
De dos Imperios Aguila dorada,
Al hijo que le mira ſin ofenſa
Pone a los rayos, y en la luz diuina
La viſta prueua, el animo examina.

Filipe mira al Sol en forma breue,
Y obliga a la defenſa a toda Eſpaña
Contra la Beſtia que las aguas beue
Del Tameſi, que en ſangre Martir baña:
Al dragon Calidonio que ſe atreue
A inficionar la miſera Bretaña,
Y a la Sierpe heredera de ſu eſpada
Prometen derribar con grueſſa armada.

Gene-

Generoſos Henriquez y Cabreras
(A quien Caſtilla deue vn Rey Fernando)
Eſtauan en Catolicas eſferas
Las armas ofreciendo, el Sol mirando:
Tremolauan al viento las vanderas
De los Toledos valeroſos, dando
Terror a las Britanicas eſpumas
Del Timbre el Angel, entre varias plumas.

La gran caſa de Cordoua y Cardona
Que tantos Reynos a ſu Rey ganaron,
La ſacra guerra y celeſtial Belona
Con la heredada ſangre confirmaron:
Los Pimenteles inclita corona
De Eſpaña, al juramento ſe obligaron,
Figueroas, Riberas, Aragones,
Sandouales, Ayalas, y Quiñones.

Con el pendon Real, y el ſacto aſsiento
Que merecieron en Leon, eſtauan
Los Oſorios, que al miſmo juramento
Su familia antiquiſsima obligauan:
Sobre el dragon del barbaro ſangriento
Pueſtos los piés, el Norte amenaçauan
Los Guzmanes, Laurel de la montaña
Que reſtaurò la perdicion de Eſpaña.

La

La vitoriosa mano en la cuchilla
Firme a la Fè, como en el mar peñasco,
Ofrece el Condestable de Castilla
La ilustrissima casa de Velasco:
Como si viera del Iordan la orilla
En la escala de Tripol de Damasco,
Para librar la Piedra sacrosanta,
Manrique el braço vencedor leuanta.

La siempre insigne casa de Mendoza
Que tanta fama en repetidos Ecos
No hurtada, al tiẽpo (aũq̃ es su nõbre) goza
Hasta en los campos de la Libia secos:
Con los Rojas clarissimos de Poza,
Borjas, Portocarreros, y Pachecos,
Los Ponces de Leon, siempre Leones,
Sarmientos, Siluas, Cueuas, y Girones.

Guebara aquel exemplo Prototipo
De la antigua verdad, por mil edades,
Los Vargas dignos de mayor Lisipo
Que Alexandro, por echos, y lealtades:
Cortès, que dio mas Reynos a Filipo
Que Carlos Quinto le dexò ciudades,
Por quien sufrio el Anthartico Emispherio
Yugo Español, y Castellano Imperio.

Sacan

Sacan la espada que las peñas parte
Auilas, Portugales, y Castillas,
Los Zuñigas ilustres su estandarte,
Castros, Acuñas, Lunas, y Padillas:
Suena feroz armipotente Marte,
Y sale el mar del Norte a las orillas
A vèr si desembarcan en Plemua
Como sus naues en san Iuan de Lua.

Llegada la sazon que el Rey de España
El Prudente Catolico Segundo,
De su armada formò para Bretaña
Puente de naues en el mar profundo:
Oprime el agua la Naual montaña,
Tremenda espectacion suspende el mundo;
Porque tanto poder ya le temia
Xerxes la noche, y Alexandro el dia.

Cubre la vndosa margen de Vlisipo
Generosa, Marcial, ilustre gente
De las varias naciones que a Filipo
Imperio reconocen obediente:
Yo entonces con las Musas participo
De la mejor edad adolescente,
Dexo los libros, y las doctas sumas,
Y vna pluma troque por muchas plumas.

Ceñi en ſeruicio de mi Rey la eſpada
Antes que el labio me ciñeſſe el boço,
Que para la Catolica jornada
No ſe eſcuſaua generoſo moço:
Ciudad Neptuno preſumio la armada,
Y los Tritones con alegre goço
Tentauan por las quillas,de ouas llenas,
Si beſauan las tablas las arenas.

Rompen los ayres caxas y trompetas,
Y parece que tiros y arcabuzes
Por la region del Norte ſon cometas
Con truenos graues,y con breues luzes:
En las gauias las flamulas inquietas
Eſtan llamando a reſpetar las cruzes,
Y como el fin es de la Fè la gloria
En ſombras aparece la vitoria.

Tu viſte bendezir noble Lisboa
Deſta infeliz jornada el eſtandarte,
Si bien la miſma embidia enſalça y loa
Inculpable valor,tragico Marte:
Mas aunque lleue el coraçon la proa
Sino tiene los vientos de ſu parte
Ni paſso el mar para ſurgir ſeguro,
Pelea el agua,y el arena es muro.

Aſsi triunfò Iſabel,y aſsi Maria
No tuuo de ſus lagrimas vengança,
Para que buelua tragica Talia
A proſeguir del Reyno la mudança:
Como el Baſtardo la traycion ſabia
Animaua del Conde la eſperança,
Que los traydores ſiempre ſe hazen daño
Vnos a otros con el miſmo engaño.

Publica voz(oraculo diuino
Tal vez) llamaua al fementido Conde,
Que acompañado de ſus deudos vino,
Y al Parlamento intrepido reſponde:
Hablò,mintiò,jurò,mouio, preuino
Leyes,teſtigos,fabulas,y donde
La muerte merecio,ſalio ſeguro,
Que nunca a gran poder faltò perjuro.

Cielos que la juſticia veis piadoſos
Quando el poder a la verdad excede,
Como ſufris,ſi ſois tan poderoſos,
Que el poderoſo con vitoria quede?
Mas ſi para caſtigos riguroſos
Puede el poder lo que deſpues no puede;
Con pies delana dixo que venia
Iupiter la Moral Philoſophia.

Yo, dixo el Conde, al junto Parlamento
Mas me deuo quexar que diſculparme
De vn caſo tan atroz, con ſentimiento
De vèr que me llameis para culparme:
Iamas eſtuue yo tan deſcontento,
Que me oyeſſen quexar de no quexarme
De tanta ingratitud, pues no he tenido
El premio de mis obras merecido.

Ni Henrique fue jamas contrario mio
En coſa que a la Reyna le pidieſſe,
Ni en años de amiſtad algun deſuio
Pudo formar ſoſpecha que lo fueſſe:
Su hermoſo talle, ſu gallardo brio
Es mas conforme a la verdad que dieſſe
Ocaſion a ſu muerte, que en efeto
Era en hablar, y no en callar diſcreto.

Nadie quiere ſufrir agrauios tales
Que el Reyno del honor no es Monarquia,
Todos preſumen de tenerle iguales,
Que fuera lo contrario tirania:
Oy viuen los exemplos inmortales
De Roma, y Troya, que en ceniza fria
Boluio laſciuo Amor, culpa en Darleo,
Que igualaua el poder con el deſeo.

Aſsi murio Faon en Mithilene
Que ſu hermoſura le coſto la vida,
Y eſtablecio Solòn leyes que oy tiene
Roma para eſcuſar al homicida:
En eſta edad la de Seleuco viene
A ſer burlada en vez de recibida,
Que el honor que ſe precia de diſcreto
Mejor caſtiga quanto mas ſecreto.

Apio Claudio juez inexorable
Al llanto de Virginia, a los ſuſpiros
Con que ſu anciano padre venerable
Del Cielo penetraua los ſafiros:
Dio cauſa a los Romanos deteſtable
Para no permitir los Dezenviros,
Porque fuera Politica de Atheos
Ser los juezes juntamente reos.

Hallado Rodoaldo en adulterio
Le matò ſu vaſſallo Longobardo,
Por ventura del miſmo vituperio
Nacio eſta muerte del Ingles gallardo:
Los Locrenſes la vida y el Imperio
Quitaron a Dioniſio, y a Ricardo
Los Vngaros, que es juſto que los Reyes
Enſeñen el reſpeto de las leyes.

Oy llora Italia el caſo laſtimoſo
De aquellos dos amantes que celebra
Dante, encendidos en amor furioſo
Leyendo los amores de Ginebra:
Que le ha coſtado a Eſpaña el riguroſo
Yugo, que ya de la coyunda quiebra,
Del Africano barbaro en caſtigo
De la amoroſa fuerça de Rodrigo?

En las Diuinas letras, que vengança
Los hijos de Iacob por Dina hizieron?
Por dicha a Hẽrique el miſmo daño alcãça
Que los cãpos de Emor en Sichen vieron:
Violando Amon la juſta confiança
Con que a Tamar belliſsima le dieron,
Mas fiera vio que Balthaſar la mano
Sobre la meſa de Abſalon ſu hermano.

Hermoſo y no Ioſeph era Darleo,
Que de la vanidad y la hermoſura
Suele tal vez nacer vn monſtro feo,
Y pocas conſeruarſe intacta y pura:
Los dos hijos de Antigono y Teſſeo
Por no dexar ſu limpia fama eſcura
(Oy alma à eterno marmol eſculpida)
La muerte antepuſieron a la vida.

Eſtas

Eſtas y otras razones dixo el Conde
Culpando al inocente ſin defenſa,
Que quãdo habla el poder nadie reſponde,
Antes aprueua lo que menos pienſa:
Mas la verdad que la liſonja eſconde
Es impoſsible que padezca ofenſa,
Que como al tiẽpo la encomienda el Cielo
Corre deſpues como a pintura el velo.

Con eſto le juzgaron inocente
Deſuerte que por fin de ſus trayciones
El caſamiento de la Reyna auſente
Propuſo con retoricas razones:
Venció el comun aplauſo, y finalmente
Rendidas las contrarias opiniones
Boluieron a la Reyna que aſſeguran
Quando la fama y la verdad murmuran.

Alabanle de ſangre generoſa,
De gran ſoldado, y ſabio Conſejero,
Y dizen que nacion tan belicoſa
No ha de querer ſufrir Rey eſtrangero:
Eſto apenas oyò, quando la roſa
Del roſtro le robò furor ſeuero,
Como ſuelen tal vez que el Auſtro llueue
Cubrir roxo clauel balas de nieue.

Es posible, les dize, que tan presto
Bodas me proponeis? pues aunque diera
Tiempo de tal dolor termino honesto
Siendo casado el Conde no pudiera:
Mal respetais vuestro Euangelio en esto,
Si en Scitia, en Libia, en Abarima fuera
Barbara ley, mas donde Dios no assiste
Ninguna ley en la razon consiste.

Dizen que con diuorcios se apartaron,
Y que se puede hazer sin daño alguno,
Que leyes de hombres, respondio, casaron
Viuiendo su mugor hombre ninguno?
Con esto sin respuesta la dexaron
Para tiempo mas facil y oportuno,
Que a venir por exemplos (cosa estraña)
Le diera muchos liberal España.

Partese el Conde donde estaua oyendo
La Condesa Iudich su desdichada
Muger las nueuas, en furor ardiendo
De verse injustamente despreciada:
Risueña le recibe preuiniendo
Amante quexas, ofendida espada,
Mal disimula Amor, los zelos menos,
Aunque es como encontrarse dos venenos.

La

La casa regocija el dueño ausente,
Aunque al contento corresponde ingrato,
Ya suena seruicial confusa gente,
Para esplendida mesa el aparato:
Ninguno acude a lo que entonces siente,
Ni el alma a la razon, ni el gusto al plato,
Si comen dos casados con enojos
A veneno se brindan con los ojos.

Pues luego al desnudarse con desuio
Toda la noche campo de batalla,
Mas parece que cama desafio,
Quando el vno murmura, el otro calla:
No ay mas oposicion del Norte frio
Al abrasado Sur, que entonces halla
Amor entre los dos, aunque esten juntos,
Ni distan mas los celestiales puntos.

Argos celeste, ya Pabon supremo,
Los ojos de diamantes brilladores
Tendidos de la rueda por lo estremo
De fulgidos bañaua resplandores:
Y para transformarse en Polifemo
Dauan lugar las lamparas mayores
A la primera tunica del dia,
Que en ellas encenderse parecia.

Quando

Quando aduertido el Conde que su Esposa
Oluidada del sueño suspiraua,
La causa que la dio de estar zelosa
(Con saberla tambien) la preguntaua:
Iudich importunada y animosa,
Que la misma ocasion solicitaua,
Assi le dixo en viuo fuego ardiendo,
Y en lagrimas zelosas prorrumpiendo.

Si està a mi lado vn rayo que me abrasa
Teniendo el alma como nieue fria,
Que el apellido y nombre desta casa
Tirano despreciò,dueño tenia:
Y que casado(viua yo)se casa
Quitando por traycion,y aleuosia
La vida a vn Rey,a vn Principe inocente,
Quexareme por dicha injustamente?

Puede auer ambicion,ni se ha contado
De hombre nacido en barbaro desierto,
Que se quiera casar,siendo casado,
Y intente suceder a quien ha muerto?
Escocia tiene Rey,quien te ha engañado?
Sino presumes,y serà lo cierto,
Dar a vn niño veneno,tan aprisa
Que beuera la muerte con la risa.

Que persuadirme yo que te enamoras,
Y que no es ambicion,es impossible,
Ni que por causa que te ha dado,adoras
Hermosura Real,fama inuencible:
Las fieras manos de la muerte autoras
De su marido,es caso incompatible
Que las admita,aunque engendrada fuera
En las arenas de la Libia fiera.

El primero que dixo que tenian
Por el ceptro disculpa las trayciones,
Deuio de presumir que recibian
Los Cielos peregrinas impresiones:
Si Laureles tiranicos se fian
En la guarda de armados esquadrones,
Son para el Cielo pensamientos vanos
Que como todo es ojos todo es manos.

Iudich,responde,quando yo pensara
Que nacia de amor tu sentimiento,
De agradecido y de cortes mudara
De querer a la Reyna el pensamiento:
Mas conociendo que es embidia clara
Tu loco y desigual atreuimiento,
Fundado en mi fortuna y su hermosura
Castigarè tu barbara locura.

To lo quanto es Amor disculpa tiene,
Quanto es embidia, es digno de castigo,
Yo se Iudich lo que a mi honor conuiene,
Y lo que pierdo por viuir contigo:
Mi empresa es Magestad, si la detiene
Remora vil, tendre por enemigo
Mi propio honor, tendre mi propia vida
A sus hermosos ojos ofrecida.

Esto es amor, y no ambicion Condesa,
Bien sabes tu las partes de Maria,
Naturaleza de admirar no cesa
Lo que ella a vn no pensaua que sabia:
Y fuera de mi amor, a tanta empresa
Leuanta el Reyno la esperança mia,
Porque fuera de ser quien la merece
Temen que Francia su Delfin le ofrece.

Dezirme que he de dar al Rey veneno
Es imiginacion traydora tuya,
Que no por zelos, por maldad condeno,
Porque solo a tu embidia se atribuya:
Pretendo el Reyno, de Reynar ageno,
Sino es el Reyno la hermosura suya,
Que no quiero mas ceptro, o mas grandeza
Que ser Esclauo yo de su belleza.

Pues

Pues dezir que yo he muerto a su marido
Es buscar ocasion para matarme,
Sabiendo todos que el Bastardo ha sido,
Y entrando la nobleza a disculparme:
Siempre de Henrique fui fauorecido,
Siempre su amigo fui, siempre de honrarme
Tanto gusto mostrò, que por su muerte
Ninguno como yo lagrimas vierte.

Sosiegate que es justo y trataremos
Este diuorcio, pues que ya es forçoso,
Para que en paz, como es razon quedemos,
Ni tu con poco honor, ni yo quexoso:
Y aduierte, que pensar haziendo estremos
Vencer mi pensamiento generoso,
Es pedir que del Sol se afirme queda
En medio de su Ecliptica la rueda.

Porque primero quando mas te quexes
De mi rigor, la maquina sagrada
De los eternos celestiales exes
La tierra oprimira desenclauada:
Por esso te aconsejo que me dexes
Con palabra de noble y Fè jurada
Si llego a la corona, que me veas,
En el mayor estado que desees.

Con esto te podras casar, que es justo
Que tanta mocedad sus años goze,
Dexando libre a la eleccion tu gusto
De quanto por Escocia se conoze:
Iudich furiosa, con mortal disgusto,
La voz, el Conde, el alma desconoze,
Y reuestida de zelosa rabia
Ni calla astuta, ni responde sabia.

Traydor, dize Iudich, no te ha faltado
Para infame laurel de tus trayciones,
Sino dezir que me daras estado
Quando por Rey de Escocia te corones:
En tanto que conmigo estàs casado
Que elija dueño a mi eleccion dispones,
Hombre que desde agora me aperciue
Perdio el honor mientras conmigo viue.

Tu dizes que si fuera amor el mio
Dexaras de la Reyna el casamiento,
Y yo, que si es amor tu desuario
No puedo perdonar tu atreuimiento:
Dixeras ambicion del señorio,
Y hallara mi paciencia sufrimiento,
Que sufrirà mil males, mil desuelos
Vna muger con ecepcion de zelos.

Cuentas las gracias de la Reyna, y creo
Que serà para ti la Reyna hermosa,
Que del Reynar el ambicioso empleo
Te la sabra pintar de nieue y rosa:
Pero no se verà tu mal deseo
Tan cerca de la Reyna generosa,
Que yo me partire donde le diga
Lo que siendo Catolica le obliga.

El Conde que lleuaua pensamiento
De solo dirimir de la Condesa
(Por bien, que no por mal) su casamiento,
Dificil vio la prometida empresa:
Y con temor de vn grande atreuimiento
(Que nunca amor en lo que emprẽde cesa)
Su muerte consultando con su ira
Mudo la infama, estatico la mira.

Aqui vere Iudich, prorrumpe airado,
Si dizes a la Reyna mis defetos,
Y echò las manos al marfil neuado
Enseñadas a hazer tales efetos:
Iudich, el rostro en lagrimas bañado,
Los braços le penso tener sujetos,
Mas fueron de los dos (y assi no pudo)
Las manos laço y la garganta nudo.

Quexaſe en ronco acento, y por los bellos
Ojos centellas vierte, y rayos de ira,
Mas como va faltando el alma en ellos
Con medio eladas lagrimas le mira:
Rebueltos a las manos los cabellos,
Vertiendo eſpuma y roxa ſangre eſpira,
Aſsi tendio Cleopatra el cuerpo hermoſo
Con las anſias del Aſpid venenoſo.

Como queda tal vez quando ha neuado,
Y deſpues con el Sol la tierra beue
El humor de los copos eſcarchado,
Quedar por deshazer monton de nieue:
O como dexa ardiente rayo en prado
Alua cordera con tronido aleue,
Aſsi quedò rebuelta, aſsi tendida,
Candida ſombra de ſu muerta vida.

Con diuerſo dolor, anſia, y triſteza
Miraua a Pocris Zefalo gallardo,
Purpurando la ruſtica maleza
Las dos heridas del ſangriento dardo:
Mas como a la comun naturaleza
Todo humano cruel nace baſtardo,
Como ſi fuera adultera miròla,
No la deſdicha, la hermoſura ſola.

Y como

Y como ſuele el Cielo eſcurecerſe,
Y con enojos faciles turbarſe,
Quando del Sol los rayos encenderſe,
Y a la eſtrellada Virgen acercarſe:
Entre las nubes fugitiuas verſe,
Y en el arco del agua retratarſe;
Aſsi tambien el barbaro enojado
Quedò ſereno, aunque ſalio turbado.

Y como ſiguen a qualquier delito,
Aunque el furor le funde en la vengança,
Como ſi vieſſen el caſtigo eſcrito,
El arrepentimiento y la mudança:
Por los ojos moſtrò del pecho inuicto,
Donde cupo del Reyno la eſperança
Que le peſaua ya, porque no tienen
Guſto los bienes, que por males vienen.

Y llegando a abraçarla, los ferozes
Ojos, al verla, enternecidos para,
Y pocas, aunque lagrimas velozes,
Cayeron a Iudich ſobre la cara:
Tragò las anſias, reprimio las vozes,
Y como tierno en la traycion repara
Las frias roſas le beſò, temiendo
Que ſe quexaſſe, ſin ſentir ſintiendo.

Acuden tarde Placida y Teodora,
Que ignorauan tan fiera aleuoſia,
Por ſer al tiempo que la blanca Aurora
Por prendas de oro daua plata al dia:
Y mirando ſu miſera ſeñora,
Que en horrible eſpectaculo yazia,
Cayeron deſmayadas de tal ſuerte,
Que a verlas no boluer boluio la muerte.

Muerta Iudich, el Conde a juntar gente
Para ſalir con ſu intencion ſe parte,
Amante fiero, injuſto pretendiente,
La empreſa fia del violento Marte:
La Reyna en tanto mal, tanto accidente,
Huyendo del poder, temiendo el arte,
De Iarbas nueua Eliſa perſeguida,
Mas eſtima la fama que la vida.

Partioſe a vèr al Principe a Eſterlino,
Donde con el llorò ſu deſamparo,
Y a la mitad boluiendo del camino,
El ſepulcro del Sol apenas claro:
Acelerado y ſatisfecho vino
De no tener a ſu traycion reparo
El fiero Conde, con dos mil cauallos
De ſus deudos, amigos, y vaſſallos.

No

No de otra ſuerte en la priſion oculta
El cauto caçador tortola amante,
O en los paſſos que el Alpe dificulta
Deſpoja el vandolero al caminante:
Aſsi tierna cordera el lobo inſulta,
Y donde apenas parecio turbante,
Sale la galeota que cautiua
Del peſcador la barca fugitiua.

Alli moſtrò las falſas eſcrituras,
De que la Reyna tan ſegura viene,
Bañando el blanco pecho en perlas puras,
Tan enſeñada a ſer fuente Perene:
Mas viendo ya que en tantas deſventuras,
Sino es de Dios, ningun remedio tiene,
Vencida del temor de aquel tirano,
Al caſamiento permitio la mano.

Mas eſto con ſagrado juramento
De que la Fè diuina bolueria
A Eſcocia con las armas, o ſu intento
Fruſtrado para ſiempre quedaria:
El Conde cuyo vario penſamiento
A ſolo ſu apetito obedecia,
Iurò quanto ella quiſo, y fuera poco,
Porque el era Atheiſta, y amor loco.

Apenas oye esta maldad la plebe,
Quando las armas toma, y los ferozes
Animos de Rubenio y Morton muebe,
Que contra Botuel parten velozes:
Vn Puritano barbaro se atrebe
A tan fiera maldad, dizen a vozes,
Con la Reyna se casa el mismo reo
Que dio la muerte al Principe Darleo!

El Conde a la defensa preuenido
Tanta gente juntò, que los Sectarios
Temieron frente a frente el atreuido
Furor de los Catolicos contrarios:
Embaxador Retorico instruydo
Parte a la Reyna, y en discursos varios
Le muestra, que no se arman en su ofensa,
Que solo solicitan su defensa.

Que el Conde dio la muerte a su inocente
Marido, y que no es justo que vn tirano
Otro dia en su Principe ensangriente
La siempre aleue y poderosa mano:
Responde el Conde, que a prouar q̃ miente
Todo noble Escoces, todo Anglicano
Està dispuesto, y que saldrà a campaña,
Sin miedo a Francia, ni respeto a España.

Diui-

Diuidese la gente en opiniones,
Vnos le culpan, y otros le defienden,
Todos hallan indicios y razones
Que puedan sustentar lo que pretenden:
En tanto los armados esquadrones
El fresno arriman, y el metal suspenden,
Que buelue presto el ocio en las empresas
Las armas dados, y las caxas mesas.

Crinado Apolo de follages de oro
A las espaldas de la noche fria,
Prodigo de la luz de su tesoro
En el campo del mar resplandecia:
De varias aues el pintado coro
Trinaua dulce, lisongero al dia,
Quando retumba en montes y en oidos
Bronce animado en ecos repetidos.

Armado de la gola a la escarcela
De negro azero y guarnicion dorada,
Vna casaca sobre verde tela
De esferas de oro y de Aguilas bordada:
Para dezir que al Sol tan firme buela,
Empresa mas soberuia que acertada,
Tal el Conde salio, que desde lexos
De miedo el Sol reusaua sus reflexos.

Verdes y negras plumas parecian
Escura selua al tiempo que anochece,
Donde con oro tremulo querian
Fingir el Sol, que en el Ocaso crece:
Detras dos escuderos le traian
De oro y verde vna lança, que parece
Para poner al combatir desmayo,
Vn pino nueuo que deshoja vn rayo.

Vn castaño de Frisia corpulento
El codon, y la crin en verdes cintas,
Que a ser cuerpo tangible el claro viento
Las estampas del pie vieran distintas:
De verde, y negra tela el paramento,
Y de aljofar por el cifras sucintas,
Armado el rostro de vna fuente punta
Loçano cinchas y herraduras junta.

Atonito el exercito esperaua
El fin de aquel sucesso, quando el Conde
Arrogante la voz, la vista braua,
Retando el mundo por su honor responde:
Escotos, donde està quien me infamaua
(Dize el Iouen feroz) porque se esconde?
Aqui se ha de prouar quien es el Reo
De la muerte del Principe Darleo.

Morton

Morton brauo Escoces, imaginando
Que como aquel exercito regia,
Con el estaua el reto injusto hablando,
O porque al fiero Conde aborrecia:
El baston a los aires arrojando
(Venciendo al campo la comun porfia)
Pidio las armas, y con fuerte brio
Salio con vn trompeta al desafio.

Las armas blancas de lustroso azero,
Doradas las cuillas carmesies,
Sobre vn Leon de la celada fiero
Blancas y roxas plumas Tunecies:
El oro en la escarlata lisonjero
Doraua con diamantes y rubies
Vna casaca de memorias llena,
Que sobre carmesi, no eran de pena.

Blanco el cauallo con la frente armada
Vnicornio neuado parecia,
La crespa crin al suelo dilatada
Las herraduras con las puntas via:
Mas sangrienta la espuma que argentada
Con tan feroz anhelito escupia,
Y con tales bufidos se endrespaua,
Que al rededor parece que neuaua.

No suelen dos lebreles Irlandeses
Del dueño detenidas las cadenas,
Vencidos mas de honor que de intereses,
Puestos en pie mostrar las presas blancas:
Que los fieros cauallos Escoceses
Iuntando el cuello a las armadas ancas,
Rebeldes a las leyes de la rienda
Altiuos començauan la contienda.

Pero en esta sazon la Reyna triste
Forçada a ser de aquel tirano Esposa,
Por no entregarle el pecho que resiste
La presuncion del alma generosa:
Al tiempo que Marton al Conde embiste,
Y estaua la corona belicosa
Suspensa a vèr qual de los dos vencia,
Y el Sol igual en la mitad del dia.

En vn cauallo que ayudaua el Arte
A hazer verdad las alas del Pegaso,
Transfugase passò de la otra parte,
Ligera mas que barbaro Circaso:
Alli la furia Belica de Marte
Traslada a dulce paz, y sale al paso
Quanta rebelde gente el campo tiene
Viendo el Amor con que su Reyna viene.

En

En triunfo alegre, y en aplauso justo
Alabando su claro entendimiento,
La lleuan a Edimburgo, el siempre Augusto
Nombre Estuardo, penetrando el viento:
Por su fidelidad y por su gusto,
Y para confirmar su juramento
Negra vandera tragica tremolan
Que con sordinas roncas enarbolan.

Retrataron al Principe Darleo
Muerto por el traydor, y el tierno Infante
Mostrando en la vengança y el deseo
Para la adulta edad, fuerça constante:
Ya començaua el rayo Didimeo
Circunfuso a dorar el mar de Atlante,
Quando con gente armada preuenida
Intentan juntos defender su vida.

En la mitad del lago de Lauina
Coronado del agua por mil pasos,
Yaze vn castillo en quien se determina
Que estè la Reyna en tan dudosos casos:
Ya el Iouen Sol a su Laurel se inclina
Cansado de sufrir tantos Ocasos,
Ya el Aureo al jofar a la tierra enjuga
Quando el Conde traydor se puso en fuga.

Cruel

Cruel yua diziendo, si pensara
Que era tu fè, como lo fue, perjura,
Ni el honor, ni la vida auenturara,
Que tu palabra imaginè segura:
A qual hombre jamas costò tan cara,
Dulce, breue, mortal, vana hermosura?
Si bien ninguno ha de creer que ha sido
Mas ocasion que el Reyno prometido.

Confiesso que tambien aconsejado
De la ambicion, de la razon ausentes
Los ojos que me han puesto en tal estado,
Sacrifiquè dos vidas inocentes:
De la amistad el vinculo sagrado,
Que suelen respetar barbaras gentes,
Y la fè conjugal, rompi tirano
Del cetro de oro, y de tu blanca mano.

Que noche no me llama imagen fiera
(La apretada cerviz, cardeno lirio)
Mi Esposa, que por ti vengança espera
De mi rigor, y su cruel martirio:
Pues Iudich se llamaua, Iudich fuera,
Y yo el dormido Capitan Assyrio,
O para no igualar la de Betulia
Escocesa Iudich, Romana Tulia.

Pluguiera a Dios que el Alua de aquel dia
Mi gente hallara el pauellon sangriento,
Y fugitiua la enemiga mia
Vitoriosa del justo atreuimiento:
Que verme atormentar en sombra fria
Es de mis penas el mayor tormento,
Todo por ti, que ingrata a tantas quexas
Te lleuo en mi, quando de mi te alexas.

Yo voy donde me lleua mi fortuna
Cierta en mis males, y en mi fin dudosa,
Seguro de que ya no aurà ninguna
Que pueda parecerme riguroſa:
Dio Roma a Cipion primera cuna,
Y España sepultura belicosa,
Y a mi por mi ambicioso pensamiento
Flandes sepulcro, Escocia nacimiento.

Hurtè la llama a Amor con que me abraso,
Que fui de tu hermosura Prometeo,
Flandes serà de mi prision Caucaso
Atado en su destierro mi deseo:
Ya trasladaua al contrapuesto Ocaso
Su corona de rayos Palanteo,
Quando vezino al mar vio que le espera
Vrca Flamenca, y gente en la ribera.

Apenas afeytada la mañana
De los abraços de Titon ſalia,
Quando a la naue, por la eſpuma cana
Veloz pequeña lancha diſcurria:
Viſtoſa del baupres a la meſana
Las embreadas xarcias encubria
De flamulas y alegres vanderolas,
Que imitauan las ondas a las olas.

Alli ſe embarca y al fauor camina
Del viento, que con quexas enamora,
Donde le lleua el mar, y Amor deſtina,
Viendo la tierra la tercera Aurora:
En tanto los que Amor tan juſto inclina
A ſocorrer ſu miſera Señora
Segura parte intentan ſi en alguna
La deſdicha lo eſtà de la fortuna.

La Reyna, Ceſar nueuo, en pobre barca
Y con veſtido vil deſconocida,
A la Torre fortiſsima ſe embarca
De tan humilde Amiclas conducida:
Acaba, o dura inexorable Parca,
Corta ya el hilo de tan triſte vida,
Que ſi es de oro en los Reyes, y a tus leyes
Cortan eſtambre a pobres, y oro a Reyes.

Teme-

Temeroſa Iſabel con eſta nueua
Conſulta ſus dos intimos priuados,
Del Baſtardo el fauor injuſto aprueua,
Armas, oro, pertrechos, y ſoldados:
Secretamente le aconſejan leua
Hatono de ſu amor y ſus cuidados
Cancelario mayor, Dauid Cecilio,
Que vticenſe Caton, que fido Atilio!

Era Hatono de aquellos arrogantes
Que a ſu principio vil inobedientes,
Torres de vanidad forman gigantes,
Que Dios diuide en lenguas diferentes:
Y Cecilio de aquellos proteſtantes,
Que con lubrica fè tienen dos frentes,
Que quien por nouedad leyes recibe,
Ni en la de Dios, ni en la del mundo vibe.

Eſte dando eſperanças con engaños
Al Duque de Norfolcia, que podria
Caſar con Iſabel, en pocos años
Introduxo en Bretaña la heregia:
Tambien la hizieron para tantos daños
De la Igleſia (que error) cabeça impia,
Que tan rato linage de flaqueza
Iamas deſvanecio mortal cabeza.

Los

Los bienes Ecleſiaſticos hizieron
Seglares con notable tirania,
Que codicia y laſciuia ſiempre fueron
Polos en que ſe mueue la heregia:
A los que al juramento reſiſtieron
Con iluſtre y Catolica oſadia
Tal muerte dieron, y con tal tormento,
Que fue piadoſo el Toro de Agrigento.

A quantos Sacerdotes, la garganta
Pendiente de vna ſoga, los tiranos
Mientras bolaua al Cielo el alma ſanta
El coraçon puſieron en las manos:
Dichoſa tierra en deſventura tanta,
Donde tantos Atletas ſoberanos,
Confeſſando la Fè dieron las vidas,
Las rotas ſienes de Laurel ceñidas.

Nueua Thomiris Iſabel ayrada
Atropos fiera, inexorable y dura,
La cabeça Catolica traslada
A la de Ciro embuelta en ſangre pura:
Maria deſtas nueuas laſtimada
No hallaua libertad, ni fè ſegura,
Y en tanta mar de confuſion enmedio,
Ni fè en lealtad, ni en amiſtad remedio.

En

En Francia ſus cuidados referia
El Baſtardo a los Guiſas que engañaua,
Y a Eſcocia a los Rebeldes eſcriuia,
Que ſu muerte cruel ſolicitaua:
Deſta impiedad ſe viera infauſto dia,
Pero ſecretamente procuraua
Iſabel cauteloſa, que no hizieſſen
Que Italia, Eſpaña, y Frãcia ſe ofendieſſen.

Que ſin violar la Mageſtad ſagrada
Era mejor hazer que renunciaſſe
Su derecho en Iacobo, y retirada,
Donde tuuieſſe guſto ſe quedaſſe:
La Reyna de armas y temor cercada,
Porque la vida alguna ſenda hallaſſe,
El cetro, el Reyno (a guſto de ſu intento)
Le renunciò por publico inſtrumento.

Coronado con jubilos y vozes
El tierno Niño, la turbada gente
Catolica perſiguen, y ferozes
Toman las armas temerariamente:
O quantos caſos barbaros y atrozes,
Reyna, eſcuſara tu valor prudente,
Si por huir del Conde, a los fauores
No acudieras de Apoſtatas traydores!

Apren-

Aprendan pues los Principes de Europa
A no fiarſe, aunque la ſangre ſea
Vinculo de la paz, por mas que en popa
Proſpero el viento en los hereges vea:
Echada ya el Baſtardo al mar la ropa,
La Reyna (buelto a Eſcocia) liſonjea
Tutor del niño, pueſto que dezia,
Que a darla libertad no ſe atreuia.

Enmedio deſtas penas la ſocorre
Tierna piedad del Cielo ſoberano,
Y ſe obliga a ſacarla de la Torre
Iorge Duglaſio del Alcayde hermano:
Generoſo mancebo, nunca borre
Tu nombre el tiempo, y la piadoſa mano
De Guillermo, que ſiendo ſu copero
Hizo la ſalua, y la ſaluò primero.

Combidando el Alcayde la nobleza
En ſu fieſta, y eſplendida comida
Baco reynò, ſu imperio la cabeza
Por inclinarſe obedecio dormida:
La Reyna acrecentando ſu belleza,
Tiempo aguardaua de varon veſtida,
Y apenas la ocaſion moſtrò cabellos
Quando libre paſsò delante dellos.

Si ſe ofendiere eſcrupuloſo oido
Salir menos honeſta que vizarra,
Al Conde de Caſtilla ſu marido
Aſsi librò la Infanta de Nauarra:
En eſta naue del viril veſtido
Paſsò Teodora la enemiga barra
Del mar del mundo, y Faſia, y Laſtenia
Oyeron a Platon Philoſofia.

De tres muros ſe arroja finalmente
De Duglaſio a los braços animoſa,
Que deſdichada Reyna, que inocente,
Que corona tan triſte y laſtimoſa!
Recibe, o tu Liſimaco valiente
La vida que deciende temeroſa,
Si a ſer Atlante tu valor ſe atreue
En tanta tempeſtad de vn Sol de nieue.

Tus fuerças de Milon tal peſo eſperan,
Y tales braços animoſo pides,
Que ſi viſibles las deſdichas fueran
Diera en la tierra con el peſo Alcides:
Pero ſi ya los tuyos conſideran,
Que en breue Mapa el Cielo a Eſcocia mides,
A los de la fortuna te adelantas,
Que ella la derribò, tu la leuantas.

Guillermo que las llaues de las puertas
En el lago arrojò, todas cerradas,
Por mucho tiempo del ſuceſſo inciertas
Dexò las guardas preſas y guardadas:
Haſta que vieron del rumor deſpiertas
Surtir lexos la luz de las celadas,
Y no era mucho ſi la luz ſurtia,
Pues lleuauan en medio al Sol Maria.

En nombre de Iacobo en ſeguimiento
De la Reyna el Baſtardo gente embia,
Como ſi el Rey tuuiera entendimiento
Que el primer año de ſu edad viuia:
Mouioſe a defenderla el penſamiento
De Catolicos nobles que mouia
Su inocencia, ſu Fè, ſu injuſta ofenſa,
Y començò la guerra y la defenſa.

Catolicos llegaron y Sectarios
A las manos al fin, ſuena el acento
Del ſonoro metal en ecos varios,
Siruiendo de alma retumbante el viento:
Arremeten amigos y contrarios
Al ciuil, pertinaz, Marte ſangriento,
Como ſi fuera el campo de Farſalia
El dia que dio Cefares a Italia.

Suenan

Suenan los frenos de vna y de otra parte,
De los pedaços rotos que le ofrecen,
Se quexa el viento, y encendido Marte
Las doradas cuchillas reſplandecen:
Rompe, derriba, mata, yere, parte
Turbulento furor, ya desfallecen
Los vnos y los otros, ya ſe animan,
Ya la vitoria, y no la vida eſtiman.

Pero aunque mas valor fueron moſtrando
A emulacion de la perpetua gloria
Los nueſtros (gran dolor) fue declinando
A los ſectarios la ciuil vitoria:
No quedaron alegres, ni triunfando,
Pues oy repite el campo la memoria
De las ſangrientas vidas que dexaron,
Porque vencieron; pero no triunfaron.

Entre las rotas armas y deſpojos
Sangrientos cuerpos, deſtroncados buſtos,
Palpitantes heridos, limos rojos,
Cadaueres de Iouenes robuſtos:
La que ſiempre viſtio de lenguas y ojos
Talares Togas, y coturnos juſtos,
Teñida de dolor alçoſe a buelo
Penetrando las margenes del Cielo.

Qual se leuanta Gerifalte en punta
Para calarse mas veloz al aue,
Tal de la Luna al concauo se junta,
Y buelue a tierra en tremolar suaue:
Quando Isabel du losa le pregunta,
Si alguna cosa de la guerra saue,
A quien responde que perdio Maria
La empresa y la esperança que tenia.

Alegrase Isabel del mal suceso,
Que ser contra la Reyna la vitoria
Cortò los pies a su feliz progreso,
Prologo fue de su infeliz historia:
Y reboluiendo con mayor exceso
Para nueuas trayciones la memoria,
A la defensa en que perdio la vida
Con cartas amorosas la combida.

En tanto los rebeldes vitoriosos
(Si son vitorias las que son sangrientas)
Entre los esquadrones poluorosos
Recogen las vanderas descontentas:
Delante los vencidos temerosos
Ponen las plantas a la fuga atentas,
Vencidos y vengados, que no ay vida
Que por lo que valio no estè vendida.

Maria, triste objeto donde mira
Quanto de aquesta perdida resulta,
En vn cauallo al fuerte se retira,
Y mal segura su temor consulta:
Ya por Francia (su antiguo amor) suspira,
Ya la Canal el passo dificulta,
A Flandes teme, y Alemania estraña,
O quanto errò por no venir a España!

Exemplo Alfonso, quando dio a la Griega
Emperatriz inumerable plata,
Vn Reyno Carlos Quinto a vn Moro entrega,
Con tal verdad fauorecerle trata:
Pero la Reyna, y la fortuna ciega
Se inclinan mas a Ingalaterra ingrata,
Que quando ha de venir la desuentura
Ni ay vista clara, ni elecion segura.

Las cartas que Isabel la respondia,
Las palabras firmadas de su mano
En que justo fauor la prometia,
(Asi es fingido el pensamiento humano:)
La dieron como Reyna la osadia
Con que su vida puso en mas tirano
Poder, por escaparse del plebeyo,
Que en el traydor de Egipto vio Pompeyo.

Partese a Londres y Isabel ordena
Al Tribuno mayor, como Daciano,
Larga oracion que de mentiras llena
Ofrece palio a Imperio soberano:
Tendra Isabel, o Reyna insigne, pena
Le dize, que del limite Anglicano
Passeis, sin el honor que dan las leyes
Politicas a Principes y Reyes.

Ya se preuiene el que ha de recibiros
De galas, joyas, armas, y presentes,
Que quiere como es justo persuadiros
Al amor que se deue entre parientes:
O celestes Deidades, o Safiros,
Paralelos del Sol resplandecientes,
En la sagrada purpura maldades?
Pues donde estan seguras las verdades?

Pero queriendo el animo presago
Remedio preuenir al mal futuro,
Alguna guarda puso al fiero estrago
En las trayciones de Isabel seguro:
Que tarde a Roma conocio Cartago,
Que presto vio del animo perjuro
En el silencio indicio, que la fiesta
En la inquietud vulgar se manifiesta.

Llamaua tarde al Arçobispo viendo
De su cautiuidad claras señales,
Guardas sin fuerça y armas añadiendo
Entre guardas y fuerças desiguales:
Quando el Bastardo Apostata sabiendo
Que la cercauan desuenturas tales,
Tirano declarado, desterraua
Quantos nobles Catolicos hallaua.

Y presumiendo ya, como tenia
Preludios de Reynar, muerto Darleo,
Que el Conde fugitiuo no podria
Dezir que fue ni complice, ni reo:
Para saber el fin que pretendia
De su ambicioso pertinaz deseo,
Como Saul la Phitonisa oculta
A Safidena aruspice consulta.

Era de Hibernia Magica famosa
Cerca de Vltonia, donde nace el baño
Que quien se laua en su corriẽte vndosa
No encanece jamas (milagro estraño:)
O fuente en esta edad, fuente preciosa!
Tal es de muchos el mortal engaño,
Que quien de Cisne en cueruo se conuierte
La vida engaña, pero no la muerte.

Los años Safidena mas felizes
Vendio por baxo precio su hermosura,
Mas ya que no permite a los matizes
La edad anciana artificiosa cura:
Esqueleto de fragiles raizes
Que descubren la humana arquitectura,
Viuio del arte(si quien muere viue)
Que Dios en el Leuitico prohiue.

Rey de las peñas alto risco encubre
Escuro lago que en el mar desagua,
Cuya inmensa piramide descubre
Del Orizonte el Cielo sobre el agua:
Aqui la nueua Erifila se cubre,
Aqui sus Rhombos y conjuros fragua,
Y aqui llegò Iacobo,y le propuso
De su clara ambicion el fin confuso.

La Maga entonces imbocando a vozes
Los Manes de las aguas del oluido,
Responde.Puede ser que el Reyno gozes,
El equiuoco Reyno diuidido:
Boluio con pensamientos mas ferozes
Que el No del Reyno,no entendio partido,
No gozes dixo,y lo contrario entiende,
Que assi se engaña,quien assi pretende.

Boluien-

Boluiendo a Escocia,persiguio desuerte
Quantos la Fè de Christo professauan,
Viendo presa la Reyna,y que su muerte
Por veneno,o traycion solicitauan:
Que el pueblo ayrado,en sus acciones fuerte,
Y muchos nobles que a Estuarda amauan
Tomaron con valor armas ciuiles,
Mas Grecia que podra,si falta Aquiles?

Piadosa desde alli los escriuia,
Sossegaua las armas y vanderas
Que en su defensa la traycion pedia,
Y el fauor de naciones estrangeras:
Entre tanto Isabel la tirania
Puso en execucion con guardas fieras,
Y procedio por terminos y escritos,
Iuez sin serlo,y sin auer delitos.

La Reyna respondio, que solamente
A Dios,y a su Vicario reconoce,
De la muerte de Henrique justamente
Dize Isabel que por Ingles conoce:
Maria destas culpas inocente,
Si promulga Isabel leyes que goce
Prueua con mil testigos que fue reo
El Conde,de la muerte de Darleo.

Por

Por quitalla el honor en todo el mundo
Hizo Iſabel que Iorge Bucanano,
Nueuo Lutero, Melanthon ſegundo,
Coroniſta mordaz, Arrio Britano:
Doctor por la Academia del profundo,
(Que contra la verdad ſe eſcriue en vano)
Compuſieſſe, frenetico, vn libelo
A quien auia leuantado al Cielo.

Diez vezes cada letra fue mentira,
Cada linea mil vezes, cada plana
Vn campo de furor, veneno, y ira
Pagado de Semiramis Britana:
La Reyna miſerable, que no mira
Remedio alguno en la defenſa humana,
Boluioſe a ſolo Dios, ſolo teſtigo,
Solo ſeguro, y verdadero amigo.

Con ayuno, Oracion, y Penitencia
Hallò la Reyna en tanto mal conſtancia,
Que buſcalla en el mundo no es prudencia,
Y quererla ſin Dios es ignorancia:
Todos los males vence la paciencia,
Porque haſta el fin es breue la diſtancia,
Y ſi en tener la ſu remedio eſtuuo,
Dichoſo el deſdichado que la tuuo.

CORO-

CORONA TRAGICA,

LIBRO QVARTO,

DE LA VIDA Y MVERTE de la Reyna de Eſcocia.

Sdras deſpues de largo ayuno, al Cielo
Rota la ſacra tunica dezia,
Señor, confuſo eſtoy, mirad mi zelo
Y las culpas del pueblo referia:
No con menos dolor, menos deſvelo
La purpura Real rompio Maria,
Y dixo a Dios, turbados los ſentidos
Que preſtaſſe a ſus lagrimas oidos.

Moyſes vencio a Amalech, al Filiſteo
Samuel con la oracion, el Santo Elias
Abrio las nubes, y cumplio el deſeo
De acrecentar ſus años Ezechias:
Ana fecunda fue, rico trofeo
Del fiero Capitan, y armas impias
Cantò Iudich, y del temor ſeguro
Vio ſu cabeça de Betulia el muro.

Ni el fuego, ni el Leon del lago inquieta
A Daniel, de su prision vomita
Horrido pez al Amatheo Profeta
Que predicò despues al Niniuita:
El Cielo assi las lagrimas aceta,
Con ellas Estuarda solicita,
Ya no su libertad, que no la pide,
Si el Reyno eterno al de la tierra mide.

Entre tanto el Bastardo, cuyo intento
Jamas de sus trayciones amainaua,
Del Duque de Norfolcia el casamiento
Con la aflixida Reyna platicaua:
Bien sabia Isabel el fingimiento,
Que con ella el traydor comunicaua
Sus fraudes, testimonios, y mentiras,
Presa inocencia con razon suspiras!

Era el Duque Catolico instruido
En la Ortodoxa Fè, por venerado
Por graue autoridad, por merecido
Aplauso, en vno y otro Reyno amado:
Por esto de Isabel aborrecido,
Y del traydor Apostata engañado,
En la Torre de Londres (que fiereza)
Le quitaron del cuello la cabeza.

Y para

Y para echar el sello a sus maldades
El inocente Infante pretendia
Entregar a Isabel, (que deslealtades)
Y en cambio del la Reyna le pedia:
Esparciose por todas las ciudades
La fiera inopinada tirania,
Y al graue insulto la nobleza atenta
Las armas toma, y la defensa intenta.

Los pueblos a su exemplo conjurados,
Limpiando lanças, preuiniendo espadas,
Parecen por esquadras dilatados
Seluas los fresnos, ramas las celadas:
Pero no siempre son rayos airados
Las vozes de los truenos, remontadas
Las nubes, como suele el vulgo loco,
Y por que siempre pocos pueden poco.

Los nobles Caualleros Hamiltones
Perseguia el Bastardo injustamente
Porq̃ amauan la Reyna, y sus trayciones
Mostrauan fementidas a la gente:
Dellos Iacobo fue (cuyas acciones
Fundaua Amor en su valor prudente)
Quien intentò quitar con noble hazaña
Vn monstro al mundo, vn Cõmodo a Bretaña.

Cumple

Cumple el hazer lo que el dezir promete
Quando ay valor, y para mas preſteça
El pecho cubre vn negro coſelete,
Malla el jubon, y azero la cabeça:
En vn pinar intrepido ſe mete,
Pidiendo eſcuridad a ſu maleça
Antes que el Alua que los campos dora
Salieſſe a vèr el Sol, y el Sol la Aurora.

Entraua el gran Baſtardo en Eſterlino
De gente de ſu eſtilo acompañado,
Quando Iacobo vn Arcabuz preuino,
Como de plomo de razon cargado:
El fuego al poluorin apenas vino
Con relampago breue dilatado,
Quando le truxo del caualllo al ſuelo
En forma de arcabuz, rayo del Cielo.

Con mil obſecraciones y delirios
Blasfema el Cielo, y el infierno mira,
Mil muertes prometiendo, mil martirios,
Rebuelto en poluo, en ſangre, èn rabia, en ira;
Ya de los Guiſas los Franceſes Lirios
Amenaça engañado, brama, eſpira,
Y baxa el alma, como a centro miſmo,
Del mas cruel, al mas horrible Abiſmo.

Con ſer tan fiera la tremenda Parca
Limpiò el cuchillo, no ſufriendo al filo
Aſqueroſo veneno, y en la barca
Se retirò Caron del miſmo eſtilo:
Pero llorò del fiero Hereſiarca
La muerte el vulgo, y vn piadoſo Nilo
Triſte inundò los pechos populares,
A ſu memoria prometiendo altares.

Zelò Iſabel la doloroſa pena
De ſu muerte, fingida, y cauteloſa,
Y que acompañen haſta Eſcocia ordena
Su cuerpo diez mil hombres temeroſa:
Bolena Eſfinge, hereticа Sirena,
Que quiere darle libertad piadoſa
Dize a la Reyna, y el concierto incierto
Para no concertarſe fue concierto.

Queria que la Reyna ſe apartaſſe
De la Igleſia Catolica Romana,
Y que ſeguir ſu loco error juraſſe,
O fueſſe Caluiniſta, o Puritana:
Que el Infante Iacobo le entregaſſe,
Y que la preminencia ſoberana
Eſcocia a Ingalaterra le rindieſſe,
Y el feudo de inferior reconocieſſe.

Todo lo niega con valor Maria
Diſpueſta por la Fè, ſi ſolo fuera
Lo que Iſabel pidio con tirania,
A dar mil vidas a la muerte fiera:
Vienenle nueuas en el miſmo dia
Que el Principe eſtà preſo, teme, eſpera
Como verdad el mal; que penas tales
Mientras ſe ſaben bien, tambien ſon males.

Eran ſus eſperanças el Infante
Para que el Reyno a nueſtra Fè boluieſſe,
Y la Naue de Chriſto Militante
En los puertos Britanicos ſurgieſſe:
Y aſsi tal vez, teniendole delante
(Aunque la eſquadra barbara la oyeſſe)
En vn retrato de valiente mano
Aſsi dezia, pero todo en vano.

Iacobo generoſo viue, crèce,
Defenſor de la Fè de Chriſto Santo,
A ciento y quatro Reyes te parece
Que haſta morir la defendieron tanto:
Eſto ſupo Iſabel, eſto enfurece
Su pecho, y mueue a tanto horror y eſpanto
Que inuenta leyes; porque no la auia,
Contra el pecho inocente de Maria.

Qual-

Qualquiera coſa, por Real decreto
Determinò con publicos pregones,
Que ſe trataſſe en publico, o ſecreto,
Conjuraciones, armas y trayciones:
Se entendieſſe por obra, y por conceto
De la Reyna de Eſcocia, que inuenciones
Para acabar aquella ſanta vida,
Victima pura haſta el altar rendida!

En eſte tiempo de ſu fè mouidos,
O algun impulſo de ſu amor guiados,
Catolicos de Eſcocia enternecidos
Trataron de librarla conjurados:
Y mas que poderoſos atreuidos,
En amigos inutiles fundados,
Intentaron (que preſto el vulgo ceſa)
Con lenguas, no con armas eſta empreſa.

Años viuieras inclita MARIA
De larga edad, y por Eſcocia vieras
La fè que ſe acabò tan triſte dia,
Si libre deſtos la priſion ſufrieras:
Que pueſtos al tormento en que tenia
Nueua Buſiris inuenciones fieras,
Confeſſaron que tu los animauas,
Que de ſus armas inocente eſtauas.

Alli tuuiera fin tu triſte vida,
A no le hazer tan graue repugnancia
A tantos ruegos Iſabel rendida,
Moſsiur Lamotta Embaxador de Francia:
Si bien a tantos males reduzida
Viniera a ſer la perdida ganancia,
Que vida en que ſe muere tantas vezes,
No agradece piedad a los juezes.

De ſoldados y guardas la cercaron,
Y para mas dolor, para mas pena
La querida familia la quitaron,
Que fue como paſſar a tierra agena:
Papeles y eſcrituras que le hallaron
Como traydores Iſabel condena,
Robando con furor executiuo
De ſu vida y honor el firme archiuo.

En lugar de Carthelio, Amias Pauleto
A ſer Alcayde entrò, y eſte inhumano
El dinero que daua de ſecreto
(Aſsi era fama) le pidio tirano:
Todo inuencion y traça, todo a efeto
De prouar de la Reyna el pecho en vano,
Porque robada, pobre, y perſeguida,
Solo para morir tuuieſſe vida.

En eſte triſte y miſerable eſtado
De ſu injuſta priſion el año veinte,
Eſcriuiendo al Pontifice ſagrado,
Que como Padre ſus deſdichas ſiente:
Dexè a la Reyna con mortal cuidado,
Aunque conſtante, firme, y inocente,
Que ſuele hazerlas de ſufrir ſuaues,
Faltar la culpa en las deſdichas graues.

Agora Euterpe tu dime ſi quieres
El termino fatal de ſus temores,
Si por Coronas Tragicas prefieres
Comicas ſales del ingenio flores?
Agradece a tu dicha que refieres
Al ſanto Apolo, al Sol de los Paſtores,
La hiſtoria mas notable que ha tenido
Lugar piadoſo en el mejor ſentido.

MARIA en eſte tiempo que duraua
La vida temporal, otra viuia
Tan celeſtial, que en perfeccion llegaua
Al eſtremo mas alto que podia:
El tiempo que ſobraua (ſi ſobraua)
A amigos familiares eſcriuia
Algunas cartas, dignas, por teſoro,
De Pario marmol, y de letras de oro.

De la vida de Christo, y de su muerte,
De la celeste gloria, y Amor santo,
De la virtud, y la constancia fuerte,
Versos diuinos que oy se estiman tanto:
Escriuio tan heroicos, que conuierte
El oluido en temor, la risa en llanto,
Quien oye tan dulcisona Thalia,
Que excede a Sapho en Lyrica Poësia.

Digame quien lo sabe, y quien lo entiende,
Que tiene el verso de alma y de dulçura,
Que para hablar con Dios tãto la enciẽde,
Que parece que vierte Ambrosia pura?
Deue de ser que Amor, como pretende
Quexarse, y regalarse con blandura,
Halla mas ocasion, como se ha visto
En tantas almas que han amado a Christo.

Cantò Dauid Psalmografo Poëta
Versos a Dios, que le agradaron tanto,
Que amor notablemente se interpreta
Por numeros, por voz, por Rithmo, y Cãto:
Luego que Amor el coraçon sujeta
(Dexo el profano Amor, hablo del santo)
Que lengua puede hablar mas amorosa,
Mas dulce, mas sonora, y mas quexosa?

Escri-

Escriue, o tu que sabes doctamente
Los terminos del arte soberano
Dulcisimo Retorico eloquente,
Logico celestial, Musico humano:
Ningun soberuio sacra Lira intente,
Ni ponga en plectro Rithmico la mano;
La humildad y la ciencia juntas viuen,
Los arrogantes su ignorancia escriuen.

A la visita en fin de los amigos
Alegre quanto humilde se mostraua,
De mil exemplos de su fè testigos
Sus dichosos trabaxos adornaua:
No le faltauan fieros enemigos
Para inquietar la dulce paz que amaua,
Mas era derribar luzes del Cielo,
Elar el fuego, y abrasar el yelo.

Primero de las verdes primaueras
Se contaràn las flores en los prados,
Y a las aristas de las blancas eras
En el limpio monton granos dorados:
Primero a la virtud embidias fieras,
Primero a Amor solicitos cuidados,
A vn rico amigos, a vn herege errores,
Odios a vn graue, y a vn traidor temores.

Que las claras virtudes se refieran
Desta infeliz señora, y si es forçoso
Al termino llegar donde la esperan
Tantas coronas de su fin glorioso:
Aunque los ojos el ingenio alteran,
Que a llanto solicita lastimoso
El coraçon turbado, y compassiuo,
Assi lloro su muerte, no la escriuo.

Viendo Isabel que hallar era imposible
Contra la Reyna libre y inocente
Causa escusable al vulgo, ni sufrible
A vn Reyno natural, y a vn Rey pariente:
Mandò que en Frodingamo (que terrible
Decreto de muger) juntarse intente
Nueuo Senado, en que se juzge y vea
Que tiene culpa, aunque imposible sea.

Esto escriuio a Pauleto, que en secreto
Se lo dixo a la Reyna, y la dispuso
A obedecer el barbaro decreto
Que ya esperaua el pueblo circunfuso:
Mucho me alegra respondio a Pauleto
(Y de diuerso trage se compuso)
Que a tantos se encomiende mi sentencia)
Pues tendra mas testigos mi inocencia.

Quando

Quando supo que estauan en la sala
No lexos de la quadra en que viuia,
Sereno el rostro resplandor exala,
Como le tiene el Cielo abriendo el dia:
La tunica talar la tierra iguala,
Vn velo por la frente, permitia
Apenas del cabello aquella parte
Que como natural perdona el arte.

Entrò lleuando la espaciosa falda
Vna donzella al Tragico ornamento,
Mirò la prudentissima guirnalda
Corona de aquel conclaue sangriento:
Los ojos que por vidro de esmeralda
Dauan honesta luz, vieron atento
El Senado scismatico, y al Cielo
Restituyeron Sol alçando el velo.

Sentose en vna silla apercibida
Con el ornato que el lugar dispuso,
Y viendola sentada y aduertida
El Cancelario su oracion propuso:
De colores retoricos vestida
(Puesto que siempre fue el mentir confuso)
Todas las culpas refirio y en ellas
Mas pura la verdad que las estrellas.

Dixole que miraſſe ſi tenia
Que reſponder, y con acento ſuaue
A los honeſtos labios de Maria
Graue ſilencio permitio la llaue:
O noble Cancelario a quien ſe fia
Con tal eſtudio, y oracion tan graue
El peſo deſte caſo en que a los Reyes
Iuzga el rigor por las comunes leyes.

Quanto mejor que hablaſte hablado huuieras,
Si en vez de la razon de tu ſeñora
Por nueua ley ſu voluntad truxeras,
Aſsi el veneno ſe disfraça y dora:
Si las cartas y maquinas dixeras,
Por quien me tiene Ingalaterra agora,
Sus ruegos, ſus engaños, ſus porfias,
Eſas quexas que tiene fueran mias.

Pero pues me ha traido a tal eſtado
Mi propia confiança, a Dios proteſto,
Y a vos Varones del Real Senado
Por Iſabel en eſta cauſa pueſto:
Que MARIA Eſtuarda nunca ha dado
(Aunque como ſabeis ſe le ha pro pueſto)
A ellas, ni a ningun Principe humano
De ſu Reyno el Imperio ſoberano.

Yo ſoy Reyna, y ſoy libre, ſolo tengo
Por juez al Pontifice de Roma,
A cuyos pies como a cabeça vengo,
Ay, de quien nombre tan ſupremo toma!
Deſta verdad, ſeñores, os preuengo,
Eſta confieſſo en mi materno idioma,
No os conozco juezes deſta cauſa,
Ni menos ſuperior a quien la cauſa.

Patrocinar agora mi inocencia
Me ha parecido juſto, porque creo
Que no ay deſde mis obras diferencia
A la honeſta virtud de mi deſeo:
Purgê la opoſicion de la inclemencia
Con que dixeron que matè a Darleo,
A mi querido Eſpoſo, a quien tenia
Por luz primero que ſalieſſe el dia.

Eſto viendo Iſabel, mudò de intento,
Como vio que de Henrique mi marido
No ſacaua a la muerte fundamento,
El dueño del delito conocido:
Y aſsi dixo que tuue penſamiento
de pretender el Reyno, que mi oluido
Iamas imaginò, y eſto querria
Que os declaraſſe la inocencia mia.

Dize que en Francia (muerto Henrique) puse
En mi dosel las armas Anglicanas,
Y que boluiendo mantener propuse
Iuntas las Escocesas y Britanas:
Es justo si la heredo que me acuse?
Son por ventura pretensiones vanas?
Esse niño que ya de mi desterra
Negarle puede Rey de Ingalaterra?

Pero responda porque causa pone
Armas de Francia y Reyna se intitula?
Que derecho, que titulos compone
Que tales imposibles se acumula?
Pero pues superior causas me impone,
Y sus acciones la lisonja adula,
Veamos si le incumbe contra el mio
(O nobles) el directo señorio.

Porque llamarme Reyna, apeteciendo
Su Reyno, mucho de la culpa dista,
Si el mio por flaqueza no defiendo,
Como al ageno intentaré conquista?
Quereis que estime en mas si le pretendo,
Y que sin fuerças a ganarle insista,
El ageno que el propio, y mas llorando
La scisma que a los dos està abrasando?

Por años dezisiete pretendieron
Catolicos algunos libertarme,
Si en tres Lustros y medio no pudieron,
Como podran a Ingalaterra darme?
Si Principes estraños propusieron
Con armas, a vn no vistas, ayudarme,
Plumas los honren, siglos los estimen,
Que a mi por donde me acusais de crimen?

Ofendiose Isabel que no quisiesse
Acetar las propuestas condiciones,
Ni quise, ni querre, quando me viesse
Quitar para la muerte las prisiones:
Barbaro intento fue que permitiesse
Por mil Reynos, mil vidas, mil traiciones
Partido que la Ley diuina ofende,
Y del Imperio las acciones vende.

Ni a la Romana Fè boluer la cara,
Ni a mi hijo quitar el libre Imperio
Podre Iamas, que el alma no repara
Miedo a la vida, al cuerpo cautiuerio:
Pues la conciencia agora me declara
Que tanto deshonor y vituperio
Me vino por no dar a su enemigo
Quando vine de Francia igual castigo.

Aprendan pues los Principes y Reyes
A debelar por nueſtra Fè ſagrada,
Deſde el que rixe los humildes bueyes
Haſta el que ciñe purpura bordada:
Que a executar alli las juſtas leyes
A que eſtaua Catolica obligada,
No viera yo deſde vn ſutil cabello
Temblar ſu eſpada mi inocente cuello.

Proponer Iſabel que a Barintono
Con otros ſeis embiè para matarla,
Que en mi vida le vi ſirua de abono,
Aunque no es meneſter deſengañarla:
Bien ſaben los Leones de ſu trono
Que puedo eſta verdad aſſeuerarla,
Pero como (clariſsimos Varones)
Adonde no ay razon valdran razones?

A Dios venero, y ruego que paciencia
Me de para ſufrir mentiras tantas,
Verdadera conſtancia, y confidencia
Para morir en ſus verdades ſantas:
Por las quales ſugeto mi obediencia
A la infamia, a la muerte, al hierro, a quantas
Inuenciones hallò la idolatria
Que la Igleſia de Chriſto perſiguia,

Voſotros

Voſotros generoſos Caualleros
De mi inocencia candida informados,
No forçados juzgueis, no liſonjeros,
Iuzgad, como ſereis de Dios juzgados:
Dixo, y en el ſilencio los poſtreros
Acentos de la voz dexò cortados
Con ſuſpiros que apenas las ſeñales
Sonaron al juntar los dos corales.

El Cancelario replicò, Señora,
Si de tantos trabajos impelida
Veniſte a Ingalaterra, como agora
De la Reyna te quexas ſeduzida?
Eſto, que eſtraño, que nacion lo ignora?
Que defenſa te ha ſido prometida?
Tu fugitiua de tus deudos huyes,
Y agora de traycion la Reyna arguyes?

Si mis papeles (reſpondio MARIA)
Señores, no me huuierades tomado,
Yo pienſo que con menos oſadia
Milor, huuieras mi verdad tratado:
En eſto començò la tirania
A porfiar que eſtaua bien prouado,
Y que a Iſabel para que no murieſſe,
Piedad con tiernas lagrimas pidieſſe.

Candi

Candido entonces el jazmin colora,
Como pimpollo en rosa que conciue
Las perlas, como nacar al Aurora,
Con cuyo aljofar la mañana escriue:
Si desta confessio, dixo, se ignora
Con la verdad que mi inocencia viue,
Yo no tengo que hazer mas diligencia
Que hablar con Dios, y preuenir paciencia.

Y assi, señores, os suplico y ruego
Que no me deis, pues no es razon, molestia,
Ni vuestra burla en mi Real sossiego
Perturbe mi Catolica modestia:
Fuese el Senado Heresiarca ciego
De la muger que en la purpurea Bestia
Mostraua en Pathmos a la atenta gente
Escritas las blasfemias en la frente.

Desde que dio la noche puerta al dia
Por donde al otro Polo se partiesse,
Hasta que el Alua con la mano fria
Abriò la de oro, y le rogò boluiesse,
El alma toda en Dios passò MARIA,
Porque la parte superior pudiesse
Elenada del mundo alçarse tanto,
Que penetrasse hasta su trono santo.

Mas

Mas quando ya del Sol los resplandores
La selua Calidonia coronauan,
Y del jardin las fuentes y las flores,
Vnas se abrian, y otras murmurauan:
El sueño reuestido de colores,
Que vna tela diuersa fabricauan,
Del sentido esterior fue entonces dueño,
Que al cuidado mayor se atreue el sueño.

Apenas le cubriò las luzes bellas,
Quando le parecio que vn moço hermoso
Vestido de vna tunica de Estrellas,
La despertò con resplandor fogoso:
En cuya tela como cielo en ellas,
Vario mostraua el tornasol lustroso
De las plumas del Aue, que aun oy tiene
Pies de pastor, quando arrogante viene.

Con vn coturno açul de laços de oro
Apretaua el marfil del pie, dexando
Nieue a labores, con real decoro
La fimbria de la tunica apartando:
Vertia por los ombros vn tesoro
De paralelos celestiales, quando
A vn lado y otro la cabeça hermosa
Mostraua vn cielo de jazmin y rosa.

Las

Las blancas hebras de la plata en mina
Cabellos canos de la Madre tierra,
Formauan vna capa criſtalina,
Que vn broche de oro y de diamãtes cierra.
La buelta al ombro, el dieſtro braço inclina,
El mundo viuifica, el Sol deſtierra,
Que bañado el aforro en giraſoles,
En cada reſplandor formaua ſoles.

La guarnicion al rededor bordada
Moſtraua tanta copia de rubies,
Como ſuele madura la granada
Los encendidos granos carmeſies:
De vna guirnalda la cabeça ornada
De açucenas, violetas, y alelies,
De Diamantes, Safiros, y Topacios,
Y de hojas de Eſmeraldas los eſpacios.

Aſio el mancebo con la nieue pura
La mano de la Reyna, y leuantada
Subio por gradas de mayor altura
Que de humano Aſtrolabio fue tomada:
Llegando a vna Ciudad, cuya hermoſura
Vn Aguila diuina remontada
Solo pintarla pudo, vio que abiertas
De tres en tres eſtauan doze puertas.

Por

Por ellas vio, como quien viſto auia
Eſcrito lo que alli mirò preſente,
(Que aſsi ſuele moſtrar la fantaſia
Lo que ſe trata, o ſe imagina auſente:)
El candido Cordero que ceñia
Corona celeſtial de iluſtre gente,
En vn Solio de jaſpe, y terſa plata,
Que bien retrata el ſueño lo que trata

Pareciole que algunos venturoſos
De los que alli miraua conocia,
Cuyos roſtros en rayos luminoſos
Bañaua eterno Sol, y inmortal dia:
Por ſus retratos vio los generoſos
Abuelos Eſpañoles de MARIA
Reyna de Ingalaterra, y del Segundo
Filipe Eſpoſa, y el mayor del mundo.

A ſu lado tenia coronada
Por la diuina Fè reſtituida,
Su hija hermoſa, aunque tan mal lograda
Quanto importaua tanto bien ſu vida:
Catalina ſu madre deſcanſada
De quantas penas padecio ofendida
De Henrique octauo, la miraua atenta,
Que imagenes el ſueño repreſenta:

K Bol-

Boluiendo el roſtro en mageſtad bañado
Vio a Carlos V. aſsõbro al Turco, al Moro,
De laureles eternos coronado
Con dulce aplauſo del celeſte Coro,
En vn eſcudo de criſtal dorado
Del Sol entorno, y por mayor decoro,
Defenſor de la Fè, con letras grandes,
Teſtigos mudos Alemania y Flandes.

De ſus amados Padres vio (glorioſa
De tanta dicha) las efigies ſantas,
Y de vna eſquadra la Legion famoſa
Piſar eſtrellas con doradas plantas:
Eſta como la luz del Sol hermoſa
(Libre de penas y fatigas tantas)
Era de aquellos Martires conſtantes
En la defenſa de la Fè diamantes.

Alli con diferentes laureolas
Miraua Sacerdotes ſoberanos,
En purpura bañadas las Eſtolas,
Con palmas y laureles en las manos:
Y no de los Varones fuertes ſolas,
Que para confuſion de los tiranos
En iluſtres mugeres ſuceſsiua
Duraua la Corona primitiua.

Alli

Alli gran cantidad de Confeſſores
Hijos del Seraſin, y entre ellos puesto
Aquel ſagrado honor de los Menores,
Abraſado de Amor, fray Iuan Foreſto:
A quien para boluer las llamas flores,
Penſando hazer a Chriſto afrenta en eſto,
Su imagen de madera en la Cruz puesta
Con el quemaron con aplauſo y fieſta.

Mucho os juntò conſigo Chriſto ſanto
Franciſco al tiẽpo que os hirio en el pecho,
Pero a Foreſto vueſtro hijo, tanto,
Que en ceniza con el quedò deshecho:
Que aunque tal irriſion prouoca a llanto,
Murio Fenix diuino ſatisfecho,
Que el miſmo Sol, con cuyo fuego ardia,
Otra vida inmortal le prometia.

Dos Condes conocio por los retratos,
Al Obiſpo Rofenſe, a Tomas Moro,
Y aquel ſacro Tomas, a quien ingratos
Dos vezes le perdieron el decoro:
En fin de los Eſpiritus beatos
Parò el acento celeſtial ſonoro,
Y con el Angel caminò MARIA
Lo que ay diſtante de la noche al dia.

Por vnas aſperezas intratables
Al humano poder inacceſsibles,
Donde cantauan Aues lamentables
Sobre peñaſcos y arboles horribles:
Oyendo ſiempre vozes miſerables,
A toda humana laſtima inſufribles,
Por negros Aquerontes y Letheos,
De margenes lodoſos, de aguas feos.

Vio en llamas viuas de alquitran ardiendo
A Iuan Hus laureado en la Academia
Del fiero Radamanto, peruirtiendo
Las celebres Eſcuelas de Bohemia:
Y a Caluinio abraſar fuego tremendo,
Que aſsi la infame libertad ſe premia,
Con que ſe opone vn barbaro inſolente
A la Igleſia de Chriſto indeficiente.

Incombuſtible ardor vio que Turbero
Padece con Iacobo Paduano,
A Carolſtadio, y al Saxon Luthero
Vio Fenis del Arabia de Vulcano:
Y al que con cartas le infamò primero
El deſdichado Principe Britano,
Que deſpues le aprouò con tal deſprecio,
Que necio amor, que Salomon tan necio!

No eſtaua lexos del Ana Bolena
Para que mas tormento le cauſaſſe,
Y con vèr la ocaſion la eterna pena,
Su adultera conſorte le aumentaſſe:
No ya Nores alli, no Marcos ſuena,
Para que el Brando Ingles al ſon dançaſſe,
Aullidos triſtes, inauditos ſones
Eran ſus bailes, Himnos y Canciones.

Temeraria mùger, nueua Agripina,
Afrenta infame de valor Romano,
Al certamen de Venus Meſalina,
Sino al hijo Semiramis, a hermano:
Vencedora de Galuia Griſpilina
El mirto le quitaſte de la mano,
Pero en ninguna coſa tanto erraſte,
Como en dexar el fruto que dexaſte.

Eſta fiera cruel, eſta inhumana
Tan libre en ſus laſciuias procedia,
Que dio, pueſta en Grenvich a la ventana,
Vn lienço blanco a ſu galan vn dia:
Miròla el Rey, y la ocaſion liuiana
Le abrio los ojos que el amor tenia
Cerrados con ſu engaño, y deſta ſuerte
Dio juſta cauſa a ſu violenta muerte.

Y bañados en risa los corales,
A Bosleo pregunta, si tenia
Salud su hermana, que en sucessos tales
Con tal valor, y integridad viuia:
O claro honor! ò auxilios celestiales!
O siempre serenissima MARIA!
Celebre el mundo aqui, no mi rudeza,
Tu diuina constancia y fortaleza.

Eres Bosleo, le replica, amada
De mi Reina, y señora, de tal suerte,
Que ha querido, despues de sentenciada,
Por tantos dias dilatar tu muerte:
O voluntad jamas imaginada!
MARIA le responde, ò laço fuerte
De amor y deuda! en mil obligaciones
Con tan heroyco termino me pones.

Agradezco la noble cortesia
De dilatar la muerte a mi inocencia,
Mas ya que executarla pretendia,
Como me da a entẽder vuestra aduertẽcia:
Porque la plata y joyas que tenia
(Pues que fuera tan justa consequencia)
No se me buelue en ocasiones tales
Para hazer las exequias funerales?

Que

Que deuen mis papeles, que pudieran
Dar luz a mi conciencia, y a mi vida?
Si dellos por ventura no temieran
Que fuera mi inocencia conocida:
Pero pues ya ningun remedio esperan,
Ni el santo honor, ni la opinion perdida,
Apelo al Tribunal de eternas leyes,
Donde parecen sin poder los Reyes.

Y viendo el plaço de morir cumplido,
Como tan claramente se le aduierte,
Agradeciendo el tiempo diferido
A Isabel escriuio de aquesta suerte:
Ilustrissima Reina, yo he sabido
Que mi inocencia condenais a muerte,
Gracias a Dios, y a vos, que ya no puedo
Padecer, esperar, ni tener miedo.

Dos cosas con temor que os den disgusto
Pediros quiero, y la primera sea,
Que mis papeles me boluais, si es justo
Que el mundo en ellos mis agrauios vea:
Con la segunda vuestro nombre Augusto
En los rendidos su grandeza emplea,
Bueluanse libremente mis criados,
Sino es tenerme amor estar culpados.

En

En razon de la Fè, señora mia,
Mirad lo que merece quien desterra
La verdad Euangelica del dia,
Y a tanta claridad los ojos cierra:
Vos sois quien introduze la heregia,
Y quien baña de sangre a Ingalaterra,
Que aunque la gana el Cielo, no agradece
El sacrificio que Cain le ofrece.

Por vos estan los templos derribados,
Llorando cielo y tierra sus ruinas;
Por vos los Sacerdotes desterrados,
Y rotas las imagenes diuinas:
De vèr sus sacros Cultos profanados
El cielo sus esplendidas cortinas
Corre a la tierra, como fue preuisto
En el vltimo transito de Christo.

Su sangre derramais, señora, haziendo
Sus Calizes de hiel y de amargura,
Otra vez se la dais, descomponiendo
La excelsa de su Templo arquitectura:
La lança de Mercurio preuiniendo
El mismo fin vuestro rigor procura,
Si sois Iulian Apostata, rezelo
Que vuestra sangre tirareis al Cielo.

La

La diuina Verdad dixo, que el fruto
Daua conocimiento de la rama,
Vos lo vereis en vos por el tributo
Que vuestro honor, y vño Reino infama:
Guerra, tiniebla, horror, desorden, luto,
Abismo escuro que otro abismo llama,
Es quien os cubre, enseña, habla, y gouierna,
Porque en faltando el Sol, es noche eterna.

Falsos, señora, son vuestros Profetas,
Sus viciosos claros, sus engaños vistos,
Sus argumentos ciencias imperfetas,
Sus nueuos Euangelios Atheistos:
Con publicas blasfemias, con secretas
Las ciuias quieren estos Pseudochristos
Saber mas que Geronimo diuino,
Tomas, Gregorio, Ambrosio, y Agustino.

Por donde pretendeis ser el Piloto
De la Naue de Christo soberano,
Roto el santo Farol, el Arbol roto,
Vana muger, y pensamiento vano?
De que Buenauentura, de que Escoto
Sacò Bacono aquel edito insano
Con que derrama tanta sangre santa,
Que al mismo Autor en el Infierno espanta?

En

En el qual, plega a Dios que sueño sea,
Vi vuestra silla para eterno fuego;
Que assi se premia quien su vida emplea
(Sin Fè, sin Dios) en vn error tan ciego:
Ninguna estatua de oro viuir crea
Con pies de barro en inmortal sossiego,
Que la que mas se enfalça y autoriza
Pequeña piedra la boluio ceniza.

Esto escriuio, y entrando en su aposento
Quitò de su dosel vn Crucifixo,
Y humillada en la tierra, el rostro atento
A su costado, estas palabras dixo:
No siento yo mi muerte, solo siento,
Que no quede Iacobo firme y fixo
En vuestra Fè, Señor, que de otra suerte,
Mi mal fuera mi bien, vida mi muerte.

Que dicha para mi (dulce amor mio)
Como morir por vos, que mayor gloria,
Si entrando con la muerte en desafio
Me assegurais la vida, y la victoria?
A qui, en los ojos vn copioso rio,
Suspendio las acciones la memoria,
Y en extasis diuino ardiendo elada,
Quedò por largo espacio transformada.

En

En este consolado desconsuelo
Con alas blancas la Inocencia humana
Como ramo de açar, o nieue en yelo,
Como pimpollo de açucena cana:
Al trono eterno del Impireo cielo
Penetrò la Milicia soberana,
Que del Verbo que Dios Principe jura
Firme adorò la humanidad futura.

Tendio la vista al Padre sempiterno,
Que assimismo entendiendose, produze
Su Imagen santa, que es su Verbo eterno,
De cuya accion su santo AMOR se induze:
En esta produccion que fue ab eterno,
Vna sustancia, y vna essencia luze,
Por quien el Serafin canta a su Trono
Aquel glorioso alternatiuo tono.

Vio luego junto al Sol la hermosa Aurora,
Cuya perpetua Virginal pureza
Al Angel excedio, pues fue, Señora,
Virtud en ti, y en el naturaleza:
Por quien el Harpa de Dauid sonora
Aduierte, que detras de tu belleza
Las Virgenes iran, porque ninguna
Anticipò tu Sol, virginea LVNA.

Lue-

Luego al diuino Andres Patron Escoto,
Aquel galan del sacrosanto LEÑO,
Que en fè del Dueño del costado roto
Le dixo amores, como al propio Dueño:
Ya la inclinaua el vnico deuoto
(Viendo a MARIA en tã profundo sueño)
A que dixesse a Dios su sentimiento,
Quando ella dixo con lloroso acento.

Señor a Escocia engaña Ingalaterra,
Ya dexa vuestra Fè, ya de MARIA
Que dura carcel, como veis, encierra,
Perdio la Protectora que tenia:
Mas pueden los engaños que la guerra,
Sin culpa muere la inocencia mia
A manos del furor; pero contenta
Que la verdad de vuestra Fè sustenta.

Aqui cessò, boluiendo en vn instante
De la diuina voz con los decretos,
Que no detienen mas al pleiteante,
Como no viuen a interes sujetos:
MARIA en tanto al vencedor triunfante
Puesto en la Cruz trocando los efetos,
Y siempre en el el pensamiento fixo,
Palabras derramò, lagrimas dixo.

CORONA TRAGICA,

LIBRO QVINTO.

DE LA VIDA Y MVERTE de la Reyna de Escocia.

ALegrate, diuina Virgen santa,
Madre del puro y candido Cordero,
Pues que porti su dulce Esposa canta,
Que eres la espada del herege fiero:
Rendido yaze a tu diuina planta
(Nueuo Luzbel) el barbaro Lutero,
No ai que insidiar tu pie, tu le venciste,
Su lengua ataste, y su ceruiz rompiste.

Seran cabeça de la eterna Esposa
De Christo los Pontifices Romanos,
En tanto que del Sol la llama hermosa
Ilustrare los Orbes soberanos:
La sucesion de Pedro vitoriosa
Añadirà el Octauo a siete Vrbanos;
Porque seguir tan alta Gerarquia,
No menos claro Principe deuia.

Veinte vezes el Delfico Tegeo
Sobre dozientas vio del Bellocino
Creſpo de Colcos (que el Dragon Medeo
Guardò feroz) el nido criſtalino:
Deſde que al ſuelo, y al mortal deſeo
El Verbo eterno deſcendio diuino,
Que de la Igleſia en la ſagrada mano
Tuuo las llaues el Primero Vrbano.

Con docta pluma el celebre Segundo
Fue del herege de ſu tiempo eſpanto,
Mouiò tambien las armas iracundo
Contra el Tirano del ſepulcro ſanto:
Murio el Tercero de dolor profundo
De vèr que ſe perdio teſoro tanto,
Y el Quarto Vrbano con diuino zelo
La fieſta inſtituyò del Pan del Cielo.

El Quinto ſanto, la Cruzada ſanta
Dio contra Turcos, y el deuoto Seſto
Con nueua fieſta celebrò la planta
Antes del fruto de ſu clauſtro honeſto:
Al Septimo la muerte ſe adelanta
De virtudes magnanimas compueſto,
Mas de los ſiete a la inmortal memoria
Vrbano Octauo fue corona y gloria.

Eſte

Eſte diuino Principe, aunque mudes
Anglica Sierpe la cabeça fiera
En otras mil, con tantas inquietudes,
Serà Belerofon de tu Quimera:
Mas compitiendo Letras y Virtudes
Con los diamantes de la Octaua Esfera,
Buelue por las deſdichas de MARIA
A tu Corona Tragica, Thalia.

La honeſta Virgen, que eſte nombre injuſto
Laſciua pretendio, contrario efeto
Al tiempo, a la verdad, al Cielo juſto,
A quien oculto no ha de auer ſecreto:
La que rindio la mageſtad al guſto,
A los miniſtros de ſu amor ſugeto,
No Luna caſta, en las mudanças Luna,
Que a vn no tuuo en querer firmeza alguna.

Teſtigo Hatono en Scenico veſtido,
Que aſsi la enamorò, y aquel Dudleo
Su dulce Adonis, ſu Caſtor querido,
De tanta mageſtad tan alto empleo:
A quien ſe rinden, pueſtos en oluido
Neron Romano, Abimelech Hebreo,
Fin de la paz, principio de la guerra,
Foca del mar, y Monſtro de la tierra.

La que en fieras crueldades adelanta
A Tulia, Yrene, Amastris, y Atalia,
Iuliano en perseguir la Iglesia Santa,
De su candido Altar inmunda Harpia:
La que la mar, la Luna, el Orbe encanta,
Abrasa el Oceano, el Sol enfria,
Con otra igual muger Tebana Dirce,
Frine en verguença, y en mudanças Circe.

Finalmente Isabel, en Ricemunda
Contra la honestidad, y la inocencia,
Constancia heroica, y humildad profunda,
Fè soberana, y inmortal paciencia,
Del mundo luz, de Escocia Ester Segunda,
Assi publica la mortal sentencia,
Cielos cerrad en tanto los oidos
Si vuestras luzes son ojos dormidos.

Isabel por la gracia de Dios Reyna
De Ingalaterra, Francia, Hibernia, y quanto
El mar la margen destas islas peyna,
Defensatriz del Euangelio Santo:
Cabeça de la Iglesia donde Reyna,
A los ilustres Condes que ama tanto
Salud, y a vos Milor en paz y en guerra,
Iorge, gran Marisçal de Ingalaterra.

Auiendo

Auiendo visto la sentencia dada
Por nuestros Consejeros a MARIA,
De la ofendida Magestad culpada,
Reyna que fue de Escocia y deuda mia:
Por todos los estados confirmada,
Rindiendo la piedad a la porfia
Y assiduos ruegos, que de varios modos
Para su execucion nos piden todos.

Y por el gran peligro que ha corrido
Por su detenimiento nuestra vida,
Y el Euangelio y Religion que ha sido
Por tanta dilacion tan ofendida:
De tantas quexas mi temor vencido,
Deuiendo ser mi vida preferida
A mi piedad, y natural blandura,
Oy la consiento por viuir segura.

Partid en fin como juezes nuestros,
Aduirtiendo, con justa diligencia,
Que pueden resultar casos siniestros
De dilatarse tanto mi clemencia:
Y executad con oficiales vuestros
En MARIA ESTVARDA la sentencia,
No obstantes otras leyes, que los Reyes
Son el mejor sentido de las leyes.

Aqui

Aqui Cielos diuinos la armonia
De vueſtros claros Orbes enmudezca,
El Sol ſe eſconda, y buelua noche el dia,
Ni ſalga luz, ni eſtrella reſplandezca:
Haſe dado jamas ſentencia impia
Que tanto agrauio y ſin razon padezca?
Que Scita, que Caribe la firmara
Contra inocencia tan perſpicua y clara?

Pone por culpa aſſegurar ſu vida
De vna ſola muger veinte años preſa,
Que vn Reyno deſampara, vn hijo oluida,
Siendo preciſa y natural empreſa:
Del titulo ſupremo ſe apellida,
Y apoſtata ſe alaba que profeſa
El defender lo miſmo que perſigue,
La Fè confieſſa, pero no la ſigue.

Cabeça de la Igleſia y defenſora
Se llama de la Fè (Vicario Santo,
Cuyo diuino pie la tierra adora)
Ebria muger que la perſigue tanto?
Cayò Luzbel deſde la eterna Aurora
Al Reyno de la noche, al negro eſpanto,
Por igualarſe a Dios, en que difiere
Quien igualarſe al Vice Chriſto quiere?

O quan-

O quanto como padre (al fin hazaña
De vueſtras ſantas manos celeſtiales)
Maximo Vrbano hiziſtes, quando a Eſpaña
Oculto vino el Principe de Gales!
O ſi vierades vos la gran Bretaña
En tantos bienes, y ſin tantos males,
Reduzida a la Fè, que eterna gloria
Dexara vueſtra celebre memoria!

O ſi vueſtras Abejas Florentinas
Hizieran miel de las Ingleſas flores,
Y vieran ſus Igleſias, no en ruinas
Sus nidos, ſino en fabricas mayores!
Pero, Señor, verdades ſon diuinas
Que ha de auer en el mundo eſtos errores,
Mas contra vos ninguno preualece,
Que vueſtra luz eterna reſplandece.

Tres meſes antes deſte infauſto dia
Supo Henrique Tercero, Rey de Francia,
La ſentencia que dio contra MARIA,
Eſte Monſtro de ſangre y de arrogancia:
Y para vèr ſi algun remedio auia
Que fueſſe en tal deſdicha de importancia,
Nombrò vn Embaxador, aunque diſcreto
En tanta confuſion de poco efeto.

Parte Pomponio Beliberio, y trata
De hallar lugar a proponer el ruego,
Y con igual retorica retrata
Al gran Romano, al celebrado Griego:
Mi Rey, mi patria, nunca al bien ingrata,
Dize, o clara Isabel, de tanto fuego
Templar intenta los futuros males,
Grandes, si fueren con la causa iguales.

Fue Maria Estvarda Reyna en Francia,
Hija a sus Reyes tan amada y propia,
Que no la oluida el tiempo, y la distancia,
Tanta de sus virtudes fue la copia:
A todos haze estraña repugnancia
(Como a la ley de la razon impropia)
Sentencia tan cruel, en vituperio
De las sagradas Aues del Imperio.

La Regia Magestad, que Scita elado,
Que Etiope abrasado no respeta?
No puede sacro Ceptro ser violado,
Ni la soberania estar sugeta:
Que pretexto de ley puede auer dado
(Donde es independente, y no sugeta
La Magestad) licencia tan estraña,
Es Chile Calidonia, o es Bretaña?

Quitò Maria a Escotos y Franceses
Las armas muchas vezes, aunque fuera
Mas justo castigar los Escoceses
A quien el Euangelio nueuo altera:
No han de querer sus vanos intereses
Con mano desleal, con mano fiera
Libres tiranizar el nombre Augusto,
Y partir las coronas a su gusto.

Esta no es causa para hazer desuerte
Que la inocencia pueda ser culpada,
Y que tan gran señora a injusta muerte
Quede por ley ninguna condenada:
Esto mi Rey os dize, y os aduierte
Que lo contrario obligarà su espada,
Ni solo a el, porque tan nueuas leyes
De todo el Orbe obligan a los Reyes.

Si Iacobo su hijo Rey infausto
De Escocia, por Reynar a solas quiere
Mirar cruel el tragico Holocausto
En que su madre miserable muere:
El Reyno por veinte años inexausto
De gente y oro, puede ser que altere,
Y que a todo partido inexorable
Se venge de maldad tan execrable.

Si Filipe Eſpañol no trata deſto
Es por la enemiſtad, y cauſas de ira
En que le aueis conſinrazones pueſto
Por todo el mar que ſu corona gira:
Pero ſi tiene el animo diſpueſto,
Y al gallardo Frances airado mira,
Haziendo de las dos vna corona
A tanto Marte que podra Belona?

Dixo Pomponio, y Iſabel templada
Contra ſu condicion, mas cauteloſa,
Reſpondio que no eſtaua confirmada,
Si a la primera viſta riguroſa:
Y que ella de ſus quexas obligada,
Como de ſu ſobrina cuidadoſa,
Haria que la vieſſe con eſpacio
Su docto Parlamento Ariſtocracio.

Dudoſa pues, cobarde, y impelida
Con eſte penſamiento, como corre
Naue del viento la tempeſtad perdida,
No ſabe ſi la firme, o ſi la borre:
Mas la turba ſciſmatica ofendida
La incita, la aſſegura, la ſocorre,
Su muerte pide, como el pueblo Hebreo
Trocando el Inocente por el reo.

Si el hijo, dize, que veinte años tiene,
Y viue Rey de Eſcocia coronado,
A libertarla en eſta edad no viene
Que Frances? que Eſpañol te dan cuidado?
Oy a tu nueua Religion conuiene
Y Fè del Euangelio reformado,
Que muera quien le impide y aborrece,
Y al Antechriſto la obediencia ofrece.

Acuerdate que tuuo otra MARIA
Caſada con el Principe de Eſpaña,
Tu vida en tal peligro, y que podria
Por eſta al Papa obedecer Bretaña:
Quanto fuera mejor ingrata Harpia
Que te dixera el vulgo que te engaña,
Que te quitò Filipe a los juezes
Sentenciada a la muerte quatro vezes?

En la mitad del enlutado aſsiento
La madre del ſilencio preſidia,
Y el ſueño en el confuſo pauimento
Hurtaua ſombras enemigo al dia:
Deſpierto ſolamente eſtaua el viento
Que el eco de vna fuente repetia,
Quando a Iſabel le apareciò Megera
No como ſuele truculenta y fiera.

Con venerables canas, y veſtida
De tela tornaſol, cuyos cambiantes
Dauan a los colores luz fingida,
Eſplendida de perlas y diamantes:
Que dudas Iſabel, dixo, vencida
De amenaças de Reyes arrogantes,
Buelue por mi que ſoy verdad ſegura,
Y la mano le aſio la ſombra impura.

Qual ſuele el humo donde ceſſa el fuego
Desbanecerſe en la Region primera
Del claro viento de ſus nubes ciego,
Aſsi formò caliginoſa Esfera:
Creyo Iſabel la furia, mandò luego
(Dura Ciſenis) que la Reyna muera,
Porque el infierno tenga quarta Furia,
Del mar incendio, y de la tierra injuria.

Llegò con los miniſtros finalmente
Bosleo a Frodingamo, y entendiendo
Que la quieren hablar nueuo accidente
Subito fue ſu mageſtad cubriendo:
Iuntò en la quadra ſu turbada gente,
Y el roſtro y el veſtido componiendo,
Como ſi nueua de contento fuera
Con animo ſereno los eſpera.

Bosleo (entrando todos) deſcubierto
Le leyò la ſentencia, mas turbado
Que la Reyna quedò, que al daño cierto
Eſtaua perſuadido ſu cuidado:
Fue la razon, que con eſtar cubierto
De miedo por las venas dilatado,
A la Reyna que eſtaua en ſu ſentido
No dixo al coraçon lo que al oido.

Eſtando pues en eſtas confuſiones,
Viendo ya deſatar aquel prolixo
Nudo mortal de penas y paſsiones,
En ſolo Dios el penſamiento fixo:
Gracias os deuo dar nobles Varones
Por eſta nueua venturoſa (dixo)
Aunque terrible de ſufrir laſtìma
Eſta porcion mortal que el alma anìma.

Confieſſo ingenuamente que ſi fuera
En Francia, o en Eſcocia, con mi Eſpoſo,
Aunque en eſtrema edad la nueua òyera
Me diera horror el caſo laſtimoſo:
Mas cinco luſtros de vna carcel fiera
Donde ſolo eſcuchaua el temeroſo
Ruido de las armas circunſtantes,
Y el miedo de la muerte por inſtantes.

Que genero de pena puede darla
Mas pena que las penas en que viue,
A quien solo pudiera consolarla
La muerte que la vida le aperciue:
La muerte es menos pena que esperarla,
Vna vez quien la sufre la reciue,
Pero por mucho que en valor se estreme
Muchas vezes la passa quien la teme.

Que noche en mi aposento recogida
No vi la muerte en su silencio escuro?
Que Aurora amanecio de luz vestida
Que al alma no assaltasse el flaco muro?
En que sustento no perdi la vida?
Que lugar para mi dexò seguro
Naturaleza sin ponerme luego
Veneno al labio, o a la torre fuego?

Agora que ya veo a luz tan clara
Llegar mi fin, carissimos amigos,
Donde la vida en solo vn golpe para,
Y de mi Fè tendre tantos testigos:
Mi firme aspecto lo interior declara,
Y libre de assechanças y enemigos
La muerte esperarè, mejor dixera
Que esperarè la vida quando muera.

Yo me vi Reyna quando Dios queria,
Donde fui Christianissima llamada,
Escocia me engendrò, Francia me cria
Desta piedad Catolica adornada:
Murio Francisco, Ay Dios, si el mismo dia
Nos diera vn marmol y vna piedra elada
Sepulcro juntos en sagrada tierra,
Y no me viera mas Ingalaterra.

A Escocia en fin bolui, y aconsejada
De mi siempre cruel bastardo hermano,
Con Darleo casè, mas desdichada
Pues luego le matò fiero tirano:
De la traicion y la rebelde espada
De mis vassallos, fugitiua en vano,
No irme a España fue mi muerte fiera,
Que su Filipe mi remedio fuera.

Andaua entonces la razon a escuras,
Larga de arbitrios, y de aciertos corta,
Que quando han dè venir las desventuras
Siempre se yerra lo que mas importa:
Cartas, palabras, maquinas perjuras
me trugeron aqui; pero reporta
Las quexas agrauiado pecho mio,
Que a Tribunal mas alto las embio.

Peſame de Iſabel mi amada hermana,
Que eſta gente ſin Dios que la gouierna
La aparta de la gloria ſoberana,
Y la conduce a perdicion eterna:
Vendra tiempo, vendra, que la tirana
Falaz violenta Religion moderna
La traiga a triſte fin, Ay Dios no aguarde
A tanto mal arrepentida tarde.

La Mageſtad humana y la diuina
Violò Iſabel; pero de aquel engaño
Preſto vera con inmortal ruina
Ella el caſtigo, el mundo el deſengaño:
No ſe mira neuada Clauellina
Sobre roxo color al fin del año,
Quando el eſtio la oluidò tardia,
Como quedò con eſte fin MARIA.

Y tomando vna Biblia Sacroſanta
En que ſiempre eſtudiaua, puſo en ella
Las manos y jurò que la leuanta
El rudo vulgo quanto pienſa della:
Y que a Iſabel (con ſer ſu crueldad tanta
Que en tal eſtado vino a eſtar por ella)
En ſu vida ofendio, ni deſte intento
Pudo tener primero mouimiento.

Con

Con aquella ocaſion penſo Bosleo
Predicar a la Reyna ſu locura,
pero atajole el barbaro deſeo
Encendida en clauel la nieue pura:
Sigan a vn Monge Apoſtata y Atheo
Por ſendas ciegas de la noche eſcura,
Y los oidos a ſu engaño obliguen
Los que el camino de la muerte ſiguen.

No aquellos que los ſolidos Doctores
En vida, en ciencia, en ſantidad eſtremos,
De la Eſpoſa de Chriſto defenſores,
Martires y Pontifices ſupremos:
Los que caminan por laſciuas flores,
Y la limpia verdad manchan blasfemos,
Eſos oygan miniſtros del infierno,
No quien la ſangre ofrece a Chriſto eterno.

Mi alma (proſiguio) contenta muera
La muerte de los juſtos glorioſa,
Si breue pena eterna vida eſpera
Que ſuerte mas alegre y venturoſa?
Bosleo corrido, dixo, que quiſiera
Que oyera la dotrina milagroſa
De vn dogmatizador, de vn lobo fiero,
Eſpiritu doblado de Lutero.

La

La Reyna, si es Catolico, replica,
Vengame a vèr, sino dexad engaños,
Que bien mi firme aspecto os significa
Del animo inmortal los desengaños:
Con esto os ruego, si piedad no implica
La humana condicion de los estraños,
A quien ha de morir (pues que ya muero)
Que a verme permitais entre Rugero.

No se atreuio Bosleo a que la viesse
Catolico ninguno, temeroso
Que lo dixessen a la Reyna, y fuesse
Exemplo su castigo riguroso:
No quiso que Catolico pudiesse
Acompañarla al transito forçoso,
Que con la vida temporal queria
Quitarle el alma, y respondio MARIA.

Que fiero Trace el Bosphoro auitara,
Que Troglodita Arabico viuiera
El Roxo mar, que a vna muger negara
Esta breue piedad antes que muera?
Dixo, y boluio las luzes de la cara
Como ya suyas a la eterna Esfera,
Que como ya tan cerca la tenian
Retirando esplendor, lugar le hazian.

Como

Como se suele vèr candida venda
Via lactea en el celeste Velo,
Entre Safiros argentauan senda,
Por donde el alma penetrasse al Cielo:
El alto Coro como a propia prenda
Fenicias alas preparaua al buelo,
La tierra con la sangre en los crueles
Pies del ministro produzir claueles.

Perdiendo entonces al dosel respeto
Por la parte de cielo que tenia,
Rompio las cuerdas el feroz Pauleto,
Y a la tierra humillò la Monarquia:
No de otra suerte el improuiso efeto
Que la secreta mina desmentia,
Derriba lienço de muralla, haziendo
Con dilatado poluo breue estruendo.

Cessò (le dixo) ya con la sentencia
Llamaros Reyna; y pues estais, señora,
Sugeta a muerte, aquella preeminencia
Que la suprema Dignidad decora:
No es justo que presuma competencia
Con los Principes que oy Europa adora,
Toda insignia Real impropia viene
A quien el cuello a la segur preuiene.

Ya no sois Reyna vos, que solamente
Sois MARIA Estuarda, a quien infama
La voz vniuersal, que delinquente
De la ofendida Magestad os llama:
Quedò la Reyna, como al roxo Oriente
Parece blanca rosa en verde rama,
Quando imita la lluuia matutina
Perlas del Sur en raso de la China.

Y con seuero rostro dixo: Has hecho,
Gallardo Ingles, vna famosa hazaña,
La cortina del muro que has deshecho
Mural corona te darà en Bretaña:
Los Reales caracteres del pecho,
Que el esplendor de tantos Reyes baña,
No estan sugetos a impresion alguna,
Ni reconocen feudo a la Fortuna.

Aquel dosel de mi verdad constante
Ningun poder humano le desuelga,
Que con eternos clauos de diamante
En las paredes de la fama cuelga:
Reyna me llamaran del Alpe a Atlante,
Del Persa al Español, del Indio al Belga,
Quanto durare el Sol, quanto los Cielos
Prestaren a sus rayos para elos.

Este

Este dosel que aqui siruio de sombra
De tantos Reynos al Imperio sumo,
Si es la vida mortal sueño de sombra,
Despareciose en poluo, en sõbra, en humo:
No eres tu quien le quita, aunque te nõbra
Por ministro Isabel; antes presumo,
Que el mismo, derribandose, procura
Ser paño de mi pobre sepultura.

Estoy a su lealtad agradecida,
Y fue justicia, aunque contraria suerte,
Que quien acompañò mi silla en vida
Acompañe mi tumulo en la muerte:
Mas vida de prision tan oprimida,
Que fue mi muerte, y no mi vida aduierte;
Luego el dosel no me quitais viuiendo,
Que adonde agora voy me va siguiendo.

Dixo, y aqui mayor crueldad se aduierte
En Isabel, que en el juez Romano,
Pues titulo de Rey puso a la muerte
Del Principe diuino en velo humano:
Y esta procura degradar desuerte
El caracter del nombre soberano,
Que derribando las insignias quiere,
Que no puedan dezir, que Reyna muere.

Entretanto mirauan los criados
De los miniſtros, ſi lleuar podian
Algunos de los bienes deſcuydados,
Que en tantos males pocos hallarian:
Que ſuelen en los caſos deſdichados
Quando las varas a prender embian,
Los que acompañan a miniſtros tales
Antes prender los bienes que los males.

No todas las juſticias ſon juſticia,
Fue la juſticia ſanta eternamente
Deſnuda de temor, y de codicia,
Virtud en la Politica excelente:
Como en el Magiſtrado, y la Milicia
En la propia Economica prudente,
No la cruel, que con ſangrienta mano
Executa las leyes del tirano.

Aunque de llama, y de cordel violento,
Hircanas fieras, o ponçoña en vaſo
Se libran inocentes, y el ſangriento
Miniſtro admira el eſtupendo caſo:
Al cuchillo jamas, como a inſtrumento
De la juſticia, niega el cuello el paſo;
Pero el tirano aduierta, que algun dia
Serà reo Iſabel, juez MARIA.

Entròſe en ſu apoſento, en quien poſtrada
A los pies del conſuelo verdadero,
Le hablò con tierno llanto, y conſolada
Eſtas palabras eſcriuio a Rugero:
Oy he ſido mil vezes impugnada
Deſtos hereges con rigor tan fiero,
Que no ſe contentauan con la vida,
(Bien aya Fè tan firmemente aſida!)

Burgonio te dirà de mi firmeza
Rugero, en que morir he proteſtado,
Pedi que te me dieſſen (que fiereza)
Y aunque poſtrero bien, me fue negado:
El no me confeſſar me dio triſteza,
Porque quiſiera yo (mi Padre amado)
Que me dieras tambien para el camino
Con tu ſagrada mano el Pan diuino.

No me permiten minima diſtancia
En que eſcriuir, cercando mi apoſento;
O ya para lleuar mi cuerpo a Francia,
O ya para cumplir mi teſtamento:
Pero ya que de aqueſtos la ignorancia
No da lugar a mi Chriſtiano intento,
Te digo en general lo que dixera
Parte por parte como yo pudiera.

Y assi por Dios te piden mis cuidados
Conmigo veles esta noche, y fies
La paga de mi Amor, si en los sagrados
Manes es bien que el galardon confies:
Y que la absolucion de mis pecados
En tan estrechos terminos me embies,
Mientras les pido que me dexen vèrte
Al tiempo que me lleuen a la muerte.

Que quiero entonces a tus pies postrada
Pedir tu bendicion, besar tu mano,
Para que parta el alma consolada,
Que ya no ha de tener consuelo humano:
Breue es el tiempo, y breue la jornada,
Todo es mortal, todo es incierto y vano,
Solo Dios es eterno y sin mudança,
Mi Fè, mi Amor, mi Vida, y mi Esperança.

Estauan sus domesticos criados
Mirando ya sus miseros despojos,
Sin voz, sin lengua, timidos y elados,
Pidiendo a Dios justicia con los ojos:
Hijos, les dixo, no es razon que airados
Mostreis (aunque es Amor) tales enojos,
Esta la voluntad de Dios ha sido,
Que le pidais misericordia os pido.

Pedid, hijos, pedid, que me conceda
Feliz transito a mi, y a mi enemiga
Reduzga a penitencia, con que pueda
Dexar error que a tanto mal la obliga:
Aqui las pocas joyas, oro, y seda
Que la Fortuna poco tiempo amiga
Ocultas le dexò, fue repartiendo,
Meritos y seruicios prefiriendo.

Las rodillas desnudas en el suelo
La primera vigilia, y la segunda
De la noche passò, con el consuelo
Que de oracion, y lagrimas redunda:
Consideraua del Autor del cielo
(Que no ay cosa que mas al alma infunda
Valor en los trabajos) la agonia
Con que esperaua de su muerte el dia.

Aquel sudor de sangre que bañaua
Sus miembros sacratissimos y hermosos,
Quando el Caliz amargo imaginaua
Tan cerca de sus labios amorosos:
Con el beso de paz se consolaua
Entre tantos soldados riguroso,
Del que le dio Isabel, cuyos engaños
Le causaron prision de tantos años.

Dos donzellas que alli solas tenia
A descansar las embiò, y quedando
Sola, si bien celeste Gerarquia
La estaua (aunque inuisible) acompañando:
Tomò la soberana Euchariſtia,
Y en las especies, tremula, adorando
El Pan diuino (el llanto en mayor copia)
Se llamò indigna, y comulgò a si propia.

Entrad en esse Cielo que os adora
Viatico diuino en blanco Velo,
Que quien ha de morir por vos agora
Ya tiene el alma conuertida en cielo:
Dad luz, Sol de justicia, a vuestra Aurora,
No la perturbe de la muerte el yelo,
Daran a vuestros claros resplandores
Los ojos perlas, las mexillas flores.

No de otra suerte que los aires vanos
Vaga suele ocupar infanteria
De atomos libres, a sus blancas manos
Exercito Serafico assistia:
Bolauan los celestes Cortesanos
En torno de los labios de MARIA,
Acompañando al Rey aquel espacio
Que a la puerta llegò de su Palacio.

Sa-

Sacerdotisa nueua que su Velo
Santissimo tocò, ya que no pudo
Baxarle de su excelso trono al suelo,
Suspenso el Angel, y el demonio mudo:
Entra en la guerra, pues te ayuda el Cielo,
Con esta espada y soberano escudo,
Reyna dichosa, pues iràs tan fuerte,
Que dè cuchillo Amor, golpe la muerte.

Fue con tanto dolor, con tanto afecto,
Que estuuo el alma cerca de partirse;
Y si alli se quedò entonces, fue efecto
De no apartarse, por llegar a vnirse:
En decente lugar, siempre secreto,
Y mas al tiempo que penso partirse,
Tenia el sacro PAN, Piedra triunfante
Contra el cuchillo del Ingles Gigante.

Luego que os quita a vuestra santa Esposa,
Dulce Manà del alma, la heregia,
Siendo su fundamento, y la preciosa
Prenda, en que tantas esperanças fia:
Sucede a tanto error caliginosa
Noche, como le falta el SOL al dia,
Que sois, fuera de ser su fundamento,
Defensa, vida, honor, gloria, y sustento.

Fue

Fue conceſsion del Papa que pudieſſe
Tomar y recebir el PAN de vida,
Y que eſta rara facultad tuuieſſe,
A ſolos Sacerdotes concedida:
Porque eſta ſanta confaccion le dieſſe
Las armas con que fueſſe preuenida,
Prodigio celeſtial, que a tal grandeza
Pudieſſe dar materia ſu pureza!

Tan ſingular fauor la Fè conſtante
Deſta muger Angelica deſcubre,
Y aquel ſufrir de indomito diamante,
Que de tan tierna tunica ſe cubre:
A muchos vn eſpiritu bolante,
Que fiera carcel, o deſierto encubre,
Lleuò eſte PAN diuino y ſoberano,
Mas no le vieron de ſu propia mano.

El dueño de la luz con toruo zeño,
Que no quiſiera dar al mundo el dia,
Ni ſer entonces de ſus rayos dueño,
Con perezoſa faz reſplandecia:
Tarde moſtraua que dexaua el ſueño,
Con ſer propia muger la Aurora fria,
Por vèr ſi aquella muerte dilataua,
Que la conſtante Reyna deſeaua.

Mas el tiempo veloz que no detiene
Vn inſtante la planta boladora,
Con que a todo mortal ſu fin preuiene,
Aunque no quiſo el Sol, truxo el Aurora:
Ya dizen, que el Pretor (ay cielos) viene,
Y que ha llegado de morir la hora,
Mientras mas preſto (reſpondio MARIA)
Serà mas breue la eſperança mia.

Salgamos deſte cuerpo miſerable,
Donde en eſpejo, y por enigma vemos
A Chriſto ſoberano Eſpoſo amable,
Para que cara a cara le gozemos:
Entonces viendo el llanto ineſcuſable,
Las vozes, los gemidos, los eſtremos
De la familia que detras venia,
Con amoroſa voz dixo MARIA.

De vueſtro Amor y fiel ſeruicio, amigos,
En mis aduerſidades y inclemencias
Mi priſion y trabajos ſon teſtigos,
Peſame de tan largas eſperiencias:
Lo que he tenido os di, mis enemigos,
Y de mi caſa y Reyno las auſencias
No me han dexado mas, que ſi pudiera,
Ni corta, ni cruel, ni ingrata fuera.

Los Principes Catolicos, yo creo,
A quien os encomiendo, y tengo escrito,
Supliran liberales mi deseo,
Que a sus piadosas manos os remito:
En el estado triste que me veo
Morir constantemente solicito,
Sufrid mi muerte intrepidos y fuertes,
Que no deuen llorarse tales muertes.

Pues no lloreis, no juzguen por el llanto
Que no esperais el premio que yo espero,
O que no os alegrais de vèr que es tanto,
Que en Fè desta verdad contenta muero:
Este dia es feliz, glorioso, y santo,
Iuzgado como yo le considero,
Pues de tormento tan cruel me priua,
Y libra de veinte años de cautiua.

Pues si es principio de mi bien perene,
Y fin de mis trabajos este dia,
Sentid alegres, que descanso tiene
Vuestra señora ya, vuestra MARIA:
Si es bienauenturado aquel que viene
(Como se vè por la inocencia mia)
A padecer por la justicia, adonde
Mas ajustadamente corresponde?

Si quedare la causa de mi muerte
(Que pretenden sembrar mis enemigos)
Contra mi honor, que mas felice suerte,
Que ser vosotros de mi Fè testigos?
Esta firmeza, esta constancia fuerte
La causa ha sido de mi muerte, amigos,
Bien lo sabeis; y assi me alegra tanto,
Que os pido que boluais en risa el llanto.

Mas aduertid, que mientras yo contenta
Lo que desta Tragedia injusta falta
Voy a acabar, pidais con alma atenta
A Dios, que supla (entre otras) esta falta:
No sea, que el estar de culpa essenta
Me lleue acaso a presuncion tan alta,
Que pierda el Reyno, a que veloz camino,
Y juntos el humano y el diuino.

En la palida nieue a las donzellas
(Miserable esquadron que llora y gime)
Para dexarles manutisas bellas,
Con sello de coral la boca imprime:
A la familia de hombres, despues dellas,
Para que al espectaculo se anime
Dio las dos manos, que boluio bañadas
De almas, en tierno llanto desatadas.

Y diziendole el Conde Sabutienſe,
Que eſtaua preuenida ſu partida,
Como el Magno Tomas, o el grã Rofenſe,
Tambien yo eſtoy (reſponde) preuenida:
Quien ay què tal valor de muger pienſe,
Pues de ſus damas a la mas querida
Dixo, como ſi el Cielo huuiera viſto,
Ana, ya vamos a morir por Chriſto.

Dulce ſeñora mia, le reſponde
Ana infeliz, embidio la conſtancia
Que a vueſtra Fè diuina correſponde
Sin hazeros la vida repugnancia:
Deſpues de la cruel traicion del Conde
Os quiſiſtes partir a Eſpaña, o Francia,
No fue guſto del Cielo que os queria
Para mas ſoberana Monarquia.

Vos vais contenta al premio que os eſpera,
Pero vueſtra familia deſdichada
Que ha de aſsiſtir a la piadoſa y fiera
Execucion de la deſnuda eſpada:
Es fuerça, que con vos llorando muera,
Y que viua deſpues deſconſolada,
Deſuerte que ha de eſtar mas afligida,
Pues deſpues de morir queda con vida

Llo-

Lloramos todos la mejor ſeñora
Que mereciò lealtad, fè, y obediencia;
No como muerta la familia llora,
Sino a traicion con publica ſentencia:
Partis Mañana a ſer del Cielo Aurora,
La noche viene a vueſtra eterna auſencia,
Que quando en ella todo ſe entriſtece
El Sol en otra parte reſplandece.

Aſsi que vos ireis, ſeñora mia,
Dexandonos en noche tan eſcura,
A aquella Patria donde ſiempre es dia,
Y os veſtireis de luz hermoſa y pura:
Triſte de quien en vueſtro Sol tenia
Tan firme claridad, y tan ſegura,
Que a exẽplo vueſtro, deſpreciãdo el ſuelo,
Con vueſtro Norte caminaua al Cielo.

Verdad es, que ſe acaban con la muerte
Vueſtros trabajos; pero quien, ſeñora,
Serà para mirar el trance fuerte,
Tan fuerte como vos eſtais agora:
Ya hermoſas palmas y laureles vierte
Del Libano diuino que el Sol dora,
La Fè triunfante ſobre el triſte luto,
Que agora le ha de dar tan fertil fruto.

Solo

Solo os quiero pedir humildemente
Os acordeis de mi, quando el dorado
Reyno habiteis, aunque llorando ausente
Mi amor obligarà vuestro cuidado:
MARIA entonces reclinò la frente
Sobre su rostro en lagrimas bañado,
Hablando sin hablar; que los efetos
En grandes penas siruen de concetos.

Aquel dolor es graue, aquel terrible,
Que remite al silencio el sentimiento,
Aquel a los sentidos insufrible,
Que hallò para la lengua sufrimiento:
Suspenden las especies al passible
Para no ser actiuo entendimiento,
Sin luz ningun color se comprehende;
Y assi sin el agente nadie entiende.

Qual fuesse el llanto desta dama triste,
Euterpe, dilo tu, que yo no puedo,
De tal tristeza el coraçon me viste
Subito horror, descolorido miedo:
Dime como baxar la Reyna viste,
Que yo sin alma, y sin aliento quedo;
Quien tiene coraçon que no se assombre,
Conozcase por fiera, que no es hombre.

Los males que padecen inocentes
Memorias son de la paciencia en Christo,
Y el furor de tiranos inclementes
En los futuros Martires preuisto:
Ojos mirad, que sois pequeñas fuentes;
Pero mirad tambien, que si resisto
La furia con que vais llorando tanto
Se me puede anegar el alma en llanto.

Conozco, que los Reyes han nacido
Hombres tambien, pero en efeto Reyes,
Que no se han de igualar los que han tenido
Ceptro, al que rige los humildes bueyes:
Valor del mundo, quien te vio rendido
(Independente) a las comunes leyes?
Mal haya quien de Dios tanto se oluida
Que a vn Rey quita el honor, quita la vida.

Aquella Magestad jamas violada
Puede llegar a terminos tan viles,
Que la cerviz del mundo respetada
Baxe a los filos de vn traidor, ciuiles?
Policena en el templo degollada
Por el hijo cruel del fiero Aquiles
Lamente su hermosura, y del tirano
Se quexe Didio Emperador Romano.

Pero tu Margarita, y Dorotea,
Y otras que por la Fè de Chriſto Santo
De ſangrientos rubies hermoſea
Azero la ceruiz, purpura el manto:
Oya MARIA, cuyo Amor deſea
(Deſpues de eſtar en cautiuerio tanto)
En victima ofrecer al duro azero
Purpura roxa al candido Cordero.

Acompañad a eſte Teatro injuſto
Que ya de negros lutos apareze,
Noche del Sol, que con glorioſo guſto
En las eſcuras gradas reſplandeze:
Ya ofrece eſtola candida Abel juſto
Y las ſangrientas Aras enrogeze,
Ya ſube el ſacrificio en puro zelo
Por ſendas odoriferas al cielo.

Paſſos de vn hombre que de cierta ciencia
Sabe que va a la muerte caminando,
Sino ſacan valor de la conciencia
Que duro coraçon los va animando?
Aqui los dà ſeguros la inocencia,
Y aſsi con luz de Fè los va formando,
Que quien tan firme haſta morir la tiene
A aſir el palio en el cuchillo viene.

El

El humanado Verbo Crucifixo
Lleua en la mano atenta y animoſa
El roſtro ſiempre en ſus heridas fixo,
Beſando la mas pura y amoroſa:
Eſta puerta del Cielo (alegre dixo)
Eſte Cielo de Amor labrado en roſa,
Es puerto de mi juſta confiança,
Aqui llegò mi Fè con mi Eſperança.

Para trecientos hombres ſuficiente
Capaz, funeſta, y anchuroſa plaça,
Con guarda de ſoldados diligente
El miniſtro mayor deſembaraça:
En medio a todas partes eminente
Con dos gradas los angulos abraça
Teatro triſte, y funebre Paleſtra
Dichoſa Reyna a la inocencia vueſtra.

Aqui llegò, y aqui llegò Pauleto
Para darle la mano; a quien MARIA
Gracias le dio con entrañable afecto,
Diziendole que el vltimo ſeria:
De todos tus ſeruicios te prometo
Ninguno me cauſò mas alegria,
(Dixo en lo alto del Teatro pueſta)
Y lagrimas le dieron la reſpueſta.

Que

Que el ombro del ſobetuio Bayaceto
Sirua de eſtriuo al arrogante Scita,
Ira del Cielo con el miſmo efeto
Que el rayo en ſu Region ſe precipita:
Que a Valeriano vencedor ſugeto
Se humille el Perſa y la cetuiz remita
A la ambicioſa planta quando ſube,
Si triunfa el rayo, que ha de hazer la nube?

Que vencedor Pompeyo de Tigranes
Tantas vanderas rotas y faroles,
Y tantos inuencibles Capitanes,
De Marte honor, de la milicia Soles?
Venciole quien vencio los Alemanes,
Franceſes, Africanos, y Eſpañoles,
Ceſar en fin, Que mucho que Pompeyo
Quede inſepulto como vil plebeyo?

Que Ceſar, que triunfò en Alexandria
De Pompeyo en los campos de Farſalia,
Llegò ſus armas donde nace el dia,
Pacificadas la Britania, y Galia:
Quando el Imperio proſpero regia
Con el verde laurel ſeñor de Italia,
Le matè Bruto, fue violenta furia
Ya de la libertad, ya de la injuria.

Que ſe lamenten Paulo Emilio, y Dario
Deſpues de tantos triunfos, y que pida
Ciego limoſna el fuerte Beliſario,
Fue de alto eſtado ſubita caida:
Que vencido Anibal, que roto Dario,
Que Caſsio triunfador pierda la vida,
Vn Claudio, vn Alexandro los conſuela,
La eſpada en fin vencio, no la cautela.

Que a vn Rey Franciſco, valeroſo Marte,
Tan gran ſoldado, en termino ſucinto
Se paſſe la fortuna de otra parte,
Llamauala el valor de Carlos Quinto:
Pero que pueda la cautela, el arte,
De toda Fè, de todo honor diſtinto
Poner tan gran corona en tal baxeza,
No lo intentò mortal naturaleza.

Vna muger otra muger engaña
Con ſombra de piedad fingida Hiena?
Que Cocodrilo Egipcio en llanto baña
Del fertil Nilo la fecunda arena:
Sin guerra, ſin vitoria, ſin hazaña
A miſerable muerte la condena,
Es fiera, es tigre, es monte, es furia, es ſierpe;
Pero dexad las lagrimas Euterpe.

Cerrados del Teatro los dos lados
Leyò Bosleo la mortal sentencia
En alta voz, los Polos admirados
De quanto mueue el Cielo subsistencia:
Entre ducientos hombres, prouocados
Muchos de su constancia, y inocencia,
Pene trauan con tacitos suspiros
El trono eterno al Sol entre safiros.

Maria en tanto, ya mirando al Cielo
Y a la diuina Efigie soberana,
Era centella sola en tanto yelo
Como causò la compassion humana:
Postròse finalmente humilde al suelo
En dando fin la relacion tirana,
Y dixo a Christo con afecto pio
Oye, y juzga mi causa Señor mio.

Y luego puesta en pie, porque confirme
Su inocencia, y valor vèr la tan fuerte
A tanta espectacion, con la voz firme
Dixo (sin perturbarse) desta suerte:
A penas puedo, amigos, persuadirme
Que entre los muchos q̃ a mi triste muerte
Estais presentes, falte algun piadoso
A quien suspenda el caso lastimoso.

No ay en Ingalaterra tan desierto
Lugar que ignore lo que aueis oido,
Pero por este transito os aduierto
Que jamas a Isabel contraria he sido:
Yo muero alegre porque llega al puerto
De eterna paz mi espiritu afligido,
Tan libre de la culpa de su ofensa
Que no tengo que hablar en mi defensa.

Mas pienso, que lo fue de los rigores
Que me han traido a la ocasion presente
El conseruar la Fè de mis mayores
Y auer viuido en ella libremente:
Confiesso que al nacer tantos errores
En Escocia mi Reyno, tibiamente
Me opuse a los principios, y que ha sido
Si culpa mi piedad yerro mi oluido.

Pero tambien que mi bastardo hermano
Gran tiempo me engañò, presuponiendo
Que era Iacobo Principe Christiano,
De cuyas obras lo contrario entiendo:
Y aunque me quexo de Isabel en vano
Todos sabeis los que me estais oyendo
Sus cartas, sus fingidas amistades,
Injuria de las sacras Magestades,

Pero ya lo que mas me aflige y mueue
Es no vèr esta isla reduzida
A su primera Fè, para que lleue
Este dolor en mi mortal partida:
Por esta causa (si culpar se deue)
Propuse, y intentè librar mi vida,
Temor de muchos, porque no boluiera
La gran Bretaña a la verdad primera.

Agora os ruego, y mas a ti Melino,
Que a Iacobo mi hijo persuadas
Aprenda de su madre, y deste indigno
Fin, lo que son las purpuras sagradas:
Y que por este soberano Signo
(Aunque por tantas leguas separadas
Esten las manos) con materno zelo
Le doy la bendicion, la pido al Cielo.

A ti, mi Alcaide, gracias doy que es justo
Por mi custodia, que si has hecho en ella
Alguna cosa en mi seruicio y gusto,
El Cielo te darà premio por ella:
Dile a Isabel mi hermana, que el injusto
Rigor de mi destino, y dura estrella
Ya no me da temor, que como espero
Viuir tan presto, alegremente muero.

Y que

Y que le ruego, dexe a mis criados,
Familia miserable y inocente,
Pues en ningun delito son culpados,
Salir de Ingalaterra libremente:
Y si de alguna cosa van premiados
De su pobre señora siempre ausente
De su Reyno y su casa, les concedan,
Pues es tan poco que lleuarlo puedan.

Si quise, que mi cuerpo se lleuasse
A Francia, fue porque en sagrada tierra
Los sufragios Catolicos gozasse
Que no le puede dar Ingalaterra:
Y si esto vuestra Reyna me negasse
(Tal inhumanidad su pecho encierra)
A Dios le pido que jamas le aparte
Del fauor de su Iglesia en qualquier parte.

Assi dezia y la tremenda Parca
El duro filo amenazaua en ella,
Quando fiero ministro Heresiarca,
Intentaua querer rezar con ella:
Pero ella al tiempo de salir del Arca
Al Reyno de la Paz Paloma bella,
Boluio los ojos, y el rubi risueño
Assi mouio, de sus acciones dueño.

Que

Que el Reyno, libertad, hazienda, y vida
Me ayais quitado, es claro testimonio,
De vuestro error, que mi desprecio oluida,
Mas el alma es oficio del Demonio:
Pero si a Christo, dulce Esposo, vnida
La tiene inseparable matrimonio,
No podreis diuidirla, que es mas fuerte
Amor (y amor de Christo) que la muerte.

Aqui crecio con tan piadoso aumento
El llanto de sus damas, que no huuiera
A tan justo dolor Tartaro atento,
Que negandole lagrimas lo fuera:
Assi por verde selua en ronco acento
Norte cruel que el Orion altera,
Haze temblar las ramas y las Aues,
O brama por las jarcias de altas naues.

Entre ellas Ana hermosa parecia
La hermana de la Reyna de Carthago,
Puesto que tanta diferencia auia
Del casto Amor, al amoroso estrago:
Que lo que pudo mas sentir MARIA
Desde que de Lauina passò el Lago,
Fue que pusiessen los hereges dolo
A honor mas claro que la luz de Apolo.

No

No fue por tan inuicta resistencia
De mas alto valor Porcia Romana,
Ni mas casta la Griega en tanta ausencia,
Ni al Principe de Tracia la Tebana:
Mas siendo tan odiosa su inocencia
A la lasciuia de Isabel tirana,
Penso con ofender su casto exemplo
Borrar su imagen del Ephesio Templo.

Rinda el puro cristal lo trasparente,
Diafano se postre el ayre claro,
La nieue que corona el eminente
Alpe Frances, a su diuino Pharo:
El vidro que prendio la noche en fuente
A circulos de plata denso y raro,
Que no se igualan a tu limpio zelo
Incorruptible como el mismo Cielo.

Ana le dixo en fin, Ana querida,
Yo te confiesso que mi triste suerte
Te obligarà a llorar mi triste vida,
Mas no la dicha de mi alegre muerte:
Bien puede ser que el alma se diuida
Pero no la memoria de quererte,
En este dia (aunque parece ingrata)
Me corona Isabel quando me mata.

Y inuocan-

Y inuocando mil vezes a la Rosa
De Iericò, y al Tutelar sagrado
De Escocia Andres, se desnudò animosa
La ropa superior del diestro lado:
Quitòse luego de la frente hermosa
El blanco velo, y descubrio el tocado,
Haziendo la señal diuina y santa
Que al Cielo alegra y al infierno espanta.

Admiraronse todos quando vieron
Despues de tanta carcel miserable
Tal gentileza en ella, y se mouieron
A mas dolor del acto lamentable:
Quando sus damas a seruir la fueron
Ya preuenir el cuello inescusable
A tal rigor, llegò (que triste suerte)
Con ellas el ministro de su muerte.

Rico vestido con cadena de oro
Fiero verdugo tragico tenia;
Crecio en las damas tiernamente el lloro
Quando le vieron que llegar queria:
No te toca le dixo (y el decoro
De la corona defendio MARIA)
Mas que cortar el cuello, que muy presto
Veras al filo de tus armas puesto.

Ya que me truxo mi fortuna fiera
Al vltimo rigor, al mas tirano,
En la garganta que el cuchillo espera
Pon el azero, pero no la mano:
Temblò el cruel la Magestad seuera,
Porque los Reyes en semblante humano
Para turbar a los que a verlos vienen
Sombras de la Deidad diuina tienen.

Preguntòle tambien, si por ventura
Era para aquel acto Cauallero;
Y diziendo que no, la compostura
Del rostro, breue fue rigor seuero:
Mas como Reyna a su baxeza escura
Nobleza dio para su fin postrero,
Para que noble y Cauallero fuesse
Quien derramar su sangre merecieſſe.

Entonces Ana su querida amiga
La dio para cubrir los ojos bellos
Vn blanco lienço que ella propia liga
Cegando al Sol que se miraua en ellos:
Todos alli con la mortal fatiga
Que si vieran baxar sus propios cuellos,
Temblaron del valor con que MARIA
A vn tosco leño su marfil rendia.

Mortal Cupido donde vas agora
Cubriendo las estrellas, de tal suerte
Que si algun imposible se enamora
Querras prouar a enamorar la muerte?
De flecha a flecha va, dulce señora,
De vn arco a otro poderoso y fuerte,
Mata la muerte, que la muerte mata
Quien en morir al mismo Dios retrata.

Cubre la luz que en termino tan breue
Esperan las estrellas celestiales
Inteligencia que los Cielos mueue,
Pues tienes manos ya Sacerdotales:
Diuide el campo de la viua nieue
Porque las esmeraldas y corales
De tus ojos y labios no compitan,
Pues el mirar, y el dulce hablar los quitan.

Cubre MARIA de vna y otra Esfera
(Verde Cielo de Amor) la lumbre clara,
Que si la muerte tus estrellas viera
Quien se ha de persuadir que te matara?
O nieue, o marmol, o marfil, o fiera
Mano cruel que ya te mueues, para,
Pues viene a ser del filo al cuello junto
Menos el golpe que llegar al punto.

Tremulo,

Tremulo, y oluidada la fiereza
El ya piadoso barbaro leuanta
La afilada segur, y sin destreza
De tres vezes le corta la garganta:
Luego mostrando al vulgo la cabeza
De quien bolaua al Cielo el alma santa,
(Sangrientas flores matizando el suelo)
Dixo con ronca voz quitando el velo.

Viua, viua Isabel, y assi se vean
Quantos el Euangelio reformado
Como enemigos acabar desean,
Alto Orador, bien queda acreditado:
Este fue el fin que los Imperios lean,
Este el exemplo del humano estado,
Assi Corona Tragica, MARIA,
Terror del mundo fue tu Monarquia.

Angel que al Cielo subes yo he cantado
Tu vida y muerte, y tu cruel fortuna;
Bien se, que a tus virtudes he faltado
Como ella te faltò desde la cuna:
Mas que pinzel, que ciencia, que cuidado
Que estudiosa porfia, que importuna
Pudo igualar a originales raros
Con sombras falsas, y fingidos claros?

Agora

Agora ya que las estrellas pisas
Alma dichosa y con los pies dorados,
Claueles, Açucenas, Manutisas
Con el Cordero en los celestes prados:
Y buelras en eternas dulces risas
Las perlas de tus ojos lastimados,
De vn Español que tu martirio escriue
Esta CORONA TRAGICA reciue.

A tu sagrado tumulo quisiera
Hazerla de Amatistas y Diamantes,
O que retrato a la de estrellas fuera
Que tus sienes de luz ciñen triunfantes:
Mas que Corona, que mas alta Esfera,
Que aquel Elogio en versos elegantes
Para tan tierna edad tan dulce y diestro,
Del Santissimo VRBANO, señor nuestro.

Escriuieron de ti (diuino exemplo
De paciencia, piedad, y Fè inuencible,
Que ya en el Reyno de la paz contemplo
Con eterno laurel inmarcesible)
Hereges, Coronistas, que del Templo
Ephesio tu virtud (siendo imposible)
Pensaron derribar, y desde entonces
Fenix de marmol resucita en bronces.

Candido

Candido Historiador siempre fue digno
De eternas alabanças, si eloquente
Siguiendo la verdad al palio vino,
Limpio, facil, neutral, dulce, y prudente:
Porque es la Historia Epitome diuino,
Donde quanto passò se vè presente;
Pero de siglo a siglo ay vno apenas,
Muchas historias si, mas pocas buenas.

Tu que a letras humanas te reuelas,
Aduierte (si embidiaste agenas glorias)
Que las malas historias son nouelas,
Y las buenas nouelas son historias:
Esta a pesar de barbaras cautelas
Ha de lograr sus inclitas memorias,
Como verdad Historica en Poësia,
Que la ilumina como el Sol al dia.

No pueda embidia de tu luz hermosa
Nube oponerse al Sol de tu elegancia,
Que no fuiste jamas tan fabulosa,
Que no fuesse tu exemplo de importancia:
Tu que en la Iglesia viues vitoriosa
Responde por mi pluma a su arrogancia
Destos que apenas sin saber sus leyes
Emprenden las historias de los Reyes.

Vos, ſoberano Principe, ſi oydo
Alguna linea aueis en vueſtra gloria,
No Coroniſta, imitador he ſido
De quien tan elegante os dio ſu hiſtoria:
De vueſtros verdes años he querido
traer el Epitafio a la memoria,
Que hiziſtes a MARIA, porventura
Con tales verſos viuirà ſegura.

Si quid dictum aduerſus Fidem (quod abſit) tamquàm non dictum, & omnia ſub correctione S. R. Eccleſiæ.

IL

ILL^mi D. MAFFAEI Barberini.

NVNC VRBANI VIII. PONT. MAX.

TE quãquã immeritã ferit, ò Regina, ſecuris,
Regalique ſuum funus honore caret:

Sorte tua gaude, mœrens neque Scotia ploret,
En tibi pompa ſuas, quæ decet exequias.

Nam tibi non paries atro velatur amictu,
Sed terras circum nox tenebroſa tegit.

Non tibi contextis lucent funalia lignis,
Sed Cœli ſtellæ, Nenia triſtis abeſt.

Sed canit ad feretrũ ſuperũ Chorus aliger, & me
Cœleſte incipiens voce, ſilere iubet.

Aunque te hiere, o Reyna, el duro azero,
Y el tumulo Real de honor carece,
Alegre roſtro a tu ventura ofrece,
No llore Eſcocia el caſo atroz y fiero.

Diuerſa a tus exequias pompa eſpero
Siendo por el doſel que oy no merece
La noche que las tierras eſcurece
Funebre luto de tu fin poſtrero.

En vez de las endechas funerales,
Tumulo y luto que ſe vèn por ellos,
Alumbran las Eſtrellas celeſtiales:

Y en tu ſepulcro ya los Coros bellos
Angelicos, con vozes inmortales
Para que calle yo comiençan ellos.

L.D.& M.V.

D.

D. O. M.

MARIA Eſtuarda Reyna de Eſcocia y Francia, hija de Iacobo V. Rey de Eſcocia, y heredera vnica, biznieta de Enrique Septimo Rey de Ingalaterra por Margarita ſu mayor hija caſada cõ Iacobo Quarto Rey de Eſcocia, rebiznieta de Eduardo, Sexto Rey de Ingalaterra, por Iſabel la mayor de ſus hijas muger de Franciſco Segundo Rey de Francia, cierta y indubitable heredera mientras viuio de la Corona de Ingalaterra, y madre de Iacobo potẽtiſsimo Monarca de la gran Bretaña, decendiente de la generoſa y verdaderamente Real eſtirpe de Carlos Quinto Maximo, delicias del humano genero, y Emperador de Alemania, pariẽta por afinidad y conſanguinidad de todos los mayores Principes de Europa, adornada de grandes y admirables dotes, virtudes, y ornamentos de alma y cuerpo. Pero como ſon tan varias las coſas humanas, deſpues de veinte años de priſion riguroſa en vano perſeguida de las aſſechanças, calumnias, ſoſpechas, y traiciones de ſus capitales enemigos,

con inaudito, y de todos los Principes aborrecido exemplo fue degollada. Despreciando el mundo, venciendo la muerte, dio su alma a Christo Señor nuestro, a Iacobo su hijo esperança de su Reyno y posteridad, y a todos los demas testigos de su infausta muerte exemplo de paciencia, y fortaleza. Dio intrepida y valiente al maldito cuchillo la Real garganta. Mudò la suerte desta caduca vida con la eternidad del celeste Reyno a diez, y ocho de Febrero año de nuestra redencion mil y quinientos y ochenta y siete, y de su edad quarenta y quatro.

EN

EN LA ENTRADA DEL IL^MO Y REVER^MO S^OR EL CARDENAL D. FRANCISCO Barberino Legado á latere de nuestro santissimo Padre Vrbano VIII en los Reynos de España.

CANCION

ABre tus puertas, coronada Villa,
Corte del Sol, a la Romana Estrella,
Rayo inmediato al Vice Dios, q̃ tiene
La llaue de oro, y la suprema Silla;
De cuyas luzes que resultan della,
Purpureo a España, Paranimpho viene,
Aquel a quien preuiene
Obediencia suaue
Filipe Alcides de la santa Naue,
Y el militar diamante en su defensa

Desnudo a tanta ofensa,
Como en celages de su luz preuisto
El graue aspecto del segundo Christo,
En cuyo imperio de la muerte y vida
Resplandece la llaue diuidida.

Del orbe trino de su sacra esfera,
Iris celeste de su frente santa,
Arco de Paz en nubes de oro embia,
Preludio ilustre de que Roma espera,
Que del Iouen Pastor la heroica planta
Ocupe siete montes algun dia;
La Militante Elia
Retrata luminosa
De la ciudad de la Triunfante Esposa
Los jaspes varios, los cristales puros,
Y de sus roxos muros
Esta coluna de clauel en nieue
(Que parte agora de la barca mueue)
Al candido Cordero que en la tierra
Las doze Empireas puertas abre y cierra.

Pontifices diuinos, parto ilustre
De las Estrellas desta insigne Villa:
Fecunda en Reyes, inclita en Monarcas,

Melchiades y Damaso, que lustre
Tan alto fuistes a la santa orilla
Del Tibre que besò vuestras abarcas,
Insignes Patriarcas
Del Reyno, cuyo esplendido orizonte
Tiene por alma el Monte,
A quien facil prision de vidro puro
Sirue de eterno muro,
Y adonde agradecida como hermosa
Puso el Alua oriental los pies de rosa:
Recebid al Pastor del sacro Vrbano
Con diuino poder huesped humano.

Aquel dichoso Labrador diuino,
Que arando cielo y tierra al Sol retrata
Con inocencia y Fè tan inuencible,
Que para ser testigo cristalino
Vn elemento dilatado en plata
Sin causa natural nacio visible,
Aunque de inacesible
Gloria bañada el alma a la presencia
De la indiuidua Essencia
Assiste en dulces extasis glorioso,
Ya del honor zeloso
De la Romana autoridad, parece

Que las doradas vrnas eſtremece,
Por ſalir a pagar con paſſo breue
La gloria accidental que a Roma deue.

Prologo dulce del primero rayo
Del Alua, o Filomena, de amor ciego
Canta el error, pues ya de flores pinta
El duplicado Infante en fertil Mayo,
Del agua que bañò muros de fuego
La verde margen de ſu blanca cinta;
Y tu por la diſtinta
Ribera que oy embidian tantos Mares,
Reſpeta Mançanares
Del gran Paſtor la capa en Eliſeo,
De ſu poder trofeo,
Porque ſagradas de ſus plantas bueluas
A vèr Cielo otra vez tus verdes ſeluas,
Y con la oliua que del cielo toma
Teñida en grana candida paloma.

Haſta la margen donde el nombre pierdes,
Y por el Tajo vas entrando mudo
Fertil influye exercitos de flores,
Mira que vienen a tus campos verdes
Las tres Abejas de ſu iluſtre eſcudo,
Cientifico blaſon de ſus mayores:

Y pues que los mejores
Pronoſticos ſe infieren deſtas aues
Melificas ſuaues,
Triunfos Eſpaña ſe prometa y glorias
De celebres vitorias,
Que ſu Leon, que en vez del muerto viue,
En las de ſu corona las reciue;
Porque de cera voluntades tengan
Quando a las flores de ſu cerco vengan.

Tu pues, Principe heroico Barberino,
Alto eſplendor glorioſo de Florencia,
Athenas iluſtriſſima de Europa,
Que como el Sol ſu eſplendido camino
Has hecho en celeſtial circunferencia,
Bordando rayos tu ſagrada ropa,
Pues que la proa y popa
De la alta Naue que los Cielos mide
Entre los dos diuide,
Alternando el poder en algun modo,
La Parte por el Todo
Adoro en tu Retorica figura,
Y como en Alua traſparente y pura
El Sol de quien procedes, pues eſpira
En ti los rayos con que a Eſpaña mira.

Entre las cosas graues à que vienes
Fue, generoso Principe diuino,
Apadrinar vn Serafin Infante,
Con que ya de pariente el nombre tienes
De las Aguilas de Austria, ò Fenix digno
De ser a su grandeza semejante.
Pues quando fuiste Atlante
Del cielo de Maria
(En breue peso immensa Monarquia)
Tu mageſtad, tu roſtro, tus colores,
Tus viuos reſplandores
Moſtrauan que naciſte deſtinado
A ſer jouen Auſtriaco, y traſlado
De ſu deidad; quien duda que mereces
Que fueſſes tu lo miſmo que pareces?

Cancion deſnuda de arte,
Aunque de amor veſtida,
No vayas a mi Dueño temeroſa,
Pues puede el nombre darte
Como diſculpa, vida,
Que ſi acetò la primitiua roſa
De Iupiter la mano poderoſa,
Mejor podran en ſu Real decoro
Flores de ingenio ſus Abejas de oro.

EN

EN LA ACCION DE LLEVAR EL S.mo S.to EL IL.mo Y REV.mo S.or EL CARdenal D. Franciſco Barberino, Legado à latere de nueſtro ſantiſsimo Padre Vrbano Octauo en los Reynos de Eſpaña.

CANCION

SVſtancias ſoberanas, con quien tiene
Correſpondencia la razon del alma,
Interpretes diuinos, que aſsiſtiendo
A la Trina vnidad, dedonde os viene
Tan alta luz, que en abraſada calma
Eſtais mirando, amando, y entendiendo
Aquel ſacro eſtupendo
Y ſiempre oculto Enigma
A la viſta mortal, venid infuſas,

Co-

Como de monte mas excelso Musas;
Para que en el intrepido se imprima
Celeste ardor, que al nueuo assunto mio
Sirua de dulce Clio,
Por quien de todo humano afecto libre
Buele sonora voz del Tajo al Tibre.

Era del dia la sazon dichosa
Que del Amor la mas heroyca hazaña
Canta su Esposa, alaba, y engrandece,
Quando el orbe de Iuno vagarosa
En atomos Angelicos se baña,
Y Aurora mas esplendida amanece;
Que ya no resplandece
En Iunio ardiente el signo,
Que de la casta Ninfa hiriò la planta,
Que por la tierra de su Esfera santa
Nueua Ecliptica dora vn Sol diuino,
Que de su Eclipse la inmortal memoria
Reitera en tanta gloria
Del ya incruento candido vestido,
Con que subio de purpura teñido.

Opuestas al estiuo ardor en vano
Sombras, que reprimiendo sus rigores,

Le bañassen en Zefiros benignos,
Formò la Corte del Monarca Hispano
Camino al Sol de sedas y de flores,
Cinta de estrellas, y animados signos,
De tanto Sol indignos,
Y vn Fenix de oro y nieue,
Alumno y sangre del sagrado Vrbano,
Preuino el alma, y estendio la mano
Para mouer a quien los Cielos mueue;
Pero embidiosa la rebelde Estrella,
Y algunas que con ella
Castiga horror caliginoso, luego
Bañaron la region del ayre en fuego.

Parten los vientos, como herido el monte,
Contrastaron las naues infelices
Fatal principio a las Romanas glorias,
Y embuelta entre los lienços Tesifonte
Apenas en auriferos tapices
Del Africa mostraua las historias,
Que de Carlos memorias
Pendian a los ojos
Del heredero de su sangre y fama,
Como en el mar vndisono derrama
De las abiertas naues los despojos,

En rotas xarcias de la quilla al treo,
Feroz Euro Rifeo,
Tal quisiera la embidia hereſiarca
Vèr fluctuar, y no ſurgir la Barca

Mas en ſaliendo el Sol en cercos de oro
Donde tan grande en blanca forma aſsiſte
Como al Ocaſo del ſagrado Leño,
Ciega en los rayos del celeſte Coro
En negra ſombra la ſepulta y viſte
El centro eſcuro del eterno ſueño:
Ya del cielo pequeño
Melchiſedech Romano,
El Cardenal Iluſtre Barberino,
Los ojos en el Muro criſtalino
Pone en la Esfera vndecima la mano,
Y con la reuerencia que le deue
Enſeña el Sol en nieue,
Y firme en el Cordero ſoberano
Ser Aguila moſtrò del ſacro Vrbano.

No de otra ſuerte le contempla y mira,
Aunque abraſado de celeſtes rayos,
Ciſne de amor en candidas eſpumas,
Ni el pajaro Fenicio al Sol eſpira
En aromas Sabeos y Pancayos, Ba-

Batiendo el fuego las purpureas plumas,
Innumerables ſumas
De lagrimas piadoſas
Sacò la accion del celeſtial Franciſco,
Que diera llanto a vn mõte, y alma a vn riſco,
Y el vèr de ſus cabellos a las roſas
De las mexillas diſcurriendo el agua,
Que de la ardiente fragua
Del coraçon exhala Amor entonces,
Materia de piedad a eternos bronces.
Alli el diuino Serafin parece
Que a Franciſco infundiò ſangrientos rayos
Aunque impaſsible en blanco Pan le mira,
Porque quien ama eſtatico padece
En la imaginacion tales deſmayos,
Que aquello ſiente que el amor le inſpira:
Con aplauſo le admira,
Y en llanto alegre baña
Edificado el abreuiado mundo,
Y al de ſu nombre en humildad ſegundo,
El Triumvirato Angelico de Eſpaña;
Pero el jouen Chriſtifero eleuado
En el carro abraſado
Parece, aunque entre humanas Gerarquías,
Que buela en cuerpo y alma, nueuo Elias.

A la mitad del preuenido eſpacio,
Sin vèr mas tierra que ſu miſmo cielo,
Sin vèr mas cielo que ſu Pan diuino,
Hizo a la viſta del Real palacio
Breue ſolſticio el Sol del blanco velo,
Dorando el Epiciclo criſtalino;
Ya como ardiente ſigno
Franciſco eſtaua ardiendo,
Quando Filipe, Carlos y Fernando
Los Orientales Reyes imitando,
Del jouen Ciſne el dulce canto oyendo,
A la Deidad humillan ſoberana
La Mageſtad humana:
Y porque huuieſſe eſtrella, o Reyna bella,
Tu fuiſte enfrente, de los tres eſtrella.

En breue Oriente, como blanca Luna
Rinde la Mageſtad al Sol, MARIA,
Ceſarea ya como ſu madre hermoſa,
Ni del cielo de Amor eſtrella alguna
Faltò del campo del alegre dia,
Ni Roſa al Pan de la diuina Roſa;
O Patria venturoſa
Dia de luz tan clara

Señala con diamante,
No como aquel del Anglico arrogante,
Que al Cordero de Dios boluio la cara:
Tu pues la mas feliz de Europa agora
El Pan diuino adora,
Y alegre di con voz alternatiua:
Viua Vrbano inmortal Filipe viua.

Cancion ſi en tu baxeza,
Y no en mi amor repara
Tu Dueño y mio, porque no deſdeñe
Tu eſtilo ſu grandeza,
Dile que de la ciencia vnica y rara,
Que el blanco libro le enſeño, te enſeñe,
Pues imitando el Aguila mas clara,
Aunque deſpierto anduuo,
En la meſa del Pan dormido eſtuuo.

AMARILIDA

EGLOGA

EN LA SVERTE DE LA sereniſsima Infanta doña Maria.

DAMON

TIrſi no me diràs dedonde vienen
Tanta Ninfa y Paſtor, Faunos y Drias,
Que menos olmos eſtas ſeluas tienen?
A ſus vozes feſtiuas y alegrias
Sale tambien nueſtro dorado Rio,
Eterno Atlante de ſus ondas frias;
Y eſmaltando las flores de rozio
Sacude aljofar de la blanca frente
Que agradeciera el venidero Eſtio.
El doſel de las aguas eminente
En canceles de vidro ſe leuanta,
Balcon de ſus Nayàdes traſparente.

Pues

Pues quando el Tajo de mirar ſe eſpanta
Tan dulce nouedad, que la Ribera
Se alegra, el agua rie, el ayre canta,
No ſerà marauilla que yo quiera
Saber la cauſa que le dio cuydado
Para dexar ſu criſtalina eſfera.

TIRSI

Damon, que ſiempre viues ocupado
Por las deſiertas mudas ſoledades
En eſtudios del campo y del ganado;
Tu ſolo peregrino en las ciudades,
Que aun no te atreues a formar Ideas
De la eſplendida luz de ſus deidades,
Ignoras que los Coros deſtas Deas
Vienen del ſacro Templo que guarnecen
En verdes troncos candidas Oreas?
A cuyos blancos marmoles ofrecen
Deſpojos de la caça los Paſtores,
Que ſus Aras de purpura humedecen?
Apenas Filomena los amores
Del fiero hijo de Marte, y la tirana
Fuerça contaua al agua y a las flores,

Y la eſcuchaua atenta la Mañana,
Que por la eſpalda deſte monte inculto
Bañaua infante el Sol en oro y grana;
Quando a la imagen y dorado bulto
De la Triforme Cinthia Nemoroſa
Agradecen fauor y aumentan culto:
Porque la bella Caçadora hermoſa
De la primera luz alma argentada,
Eſcultura del cielo en nieue y roſa,
De mas diuino Apolo hermana amada
Que el Pithio flechador Fitonicida,
Vna fiera matò de vn rayo armada.

DAMON

De tanta nieue tan ardiente herida?
Dichoſa vida, ſi tuuieras alma,
Pero con alma no tuuieras vida.
Que los ſentidos con mirarla en calma
Anticipando al fuego el rendimiento
Perdiera el tiro del honor la palma.
Hiziera en racional entendimiento
Otra aljaua, otras flechas, otro tiro,
Y fuera celeſtial el inſtrumento.

La

La mano alabo; la deſtreza admiro,
Y en morir de ſu rayo a ſu hermoſura
La diferencia de la ſuerte miro.
Sin vna Eſtrella de ſus ojos pura
Murio el feroz, y merecio la muerte
Por el inſtante que la tuuo eſcura.
Si de la viſta dulcemente fuerte
Hermoſo fuego diſparò mirando
De qual de tantos rayos fue la ſuerte,
Quien duda, ſi le eſtuuo contemplando,
Que fue de duplicado rayo herido,
Celeſte fuego al material juntando?

TIRSI

Que bien lo prueua el coraçon partido,
Que entero no premiara dos heridas
Al fuego y nieue de que eſtaua aſido.

DAMON

Huid la nueua dioſa Adonicidas,
No paguen a las manos de Diana
El agrauio de Venus vueſtras vidas.

Nunca Delia veſtida en forma humana
Con pies de nieue florecio la yerua,
Que la eſcarcha dexò marchita y cana,
Quando ſiguiendo fugitiua cierua
De los coturnos de oro permitia
Quanto al valor la caſtidad reſerua,
Qual la bella Amarilida venia,
Ni moſtrò por las hojas pura roſa
Atomos de oro al prologo del dia.
En viendo el animal dieſtra y brioſa
Al Sol, al dia permitio ſu mano
La breue noche de ſu eſtrella hermoſa.
Tocò la luz el ſalitrado grano,
Y por eſcura ſenda el vago viento
Con reſpueſta veloz cortò Vulcano.
El Eco apenas percibio el acento
Quando inuiſible plomo le diuide
El coraçon que palpitò ſangriento.
Con deſmayado horror el ſuelo mide,
Y entre la eſpuma en vn inſtante elada
El eſpiritu horriſono deſpide.

La

La Selua de Paſtores coronada
Con juſto aplauſo aclama vitorioſa
La bella Ninfa en roſicler bañada.
Beliſa celeſtial, Beliſa Eſpoſa
Del Mayoral Fileno, aquel diuino
Hijo del ſol que en dulce paz repoſa,
Cuya tierra el dorado Peregrino
Cerca en vn año ſin tocar la agena,
A darle el parabien gozoſa vino.
Tambien ſus dos hermanos con ſerena
Riſa, el Paſtor del Toledano Monte
Veſtido de clauel, ſiendo açucena,
Y el que ha de hazer temblar el Quizonte
Del Africano Atlante, haſta la aduſta
Gente indomable que abrasò Faetonte.
En tal vitoria, en ocaſion tan juſta
La embidia noble del feliz ſuceſſo
Truxo veloz la juuentud robuſta.
Cubrio las almas tan alegre exceſſo,
Que no ay alamo blanco en nueſtro Rio
Que en ſu corteza no le tenga impreſſo.
Yo, pueſto que es eſtilo humilde el mio,
Tambien le conſagrè rudo Epigrama,
Mas no ſin alma, pues con el la embio.

Con

Con eſtas nueuas la Fenicia Fama
Iuntò, Damon, las Ninfas y Paſtores
Del Tajo iluſtre, y del veloz Xarama,
Y todos con laureles vencedores
Los deſpojos lleuaron, adornados
De alegres verſos y de varias flores.

DAMON

Viua, viua Amarilida.

TIRSI

Los hados
Felices correſpondan.

DAMON

Ya reſponde
La riſa de las aguas y los prados,
Y el claro Tajo la cabeça eſconde.

A VN

A VN RETRATO DE ſu Santidad en vna medalla de oro.

AQui la mageſtad del Sol Romano
Breue cielo animò, y en corta eſfera
La incluſa Efigie obrò, dulce y ſeuera
No menos docta que atreuida mano:

Obediente el metal, del ſacro Vrbano
Robar la llama celeſtial quiſiera,
Lo que pudo imitò, que en el venera
Diuinas luzes el reſpeto humano.

Como ſe imita el Sol, cuyo teſoro
En el mayor de ſus efectos luze,
Aſsi la Mageſtad del Sol que adoro

A termino tan breue ſe reduze,
Dando mas fuerça ſu retrato al oro
Que la fuerça del Sol que le produze.

AMON-

A MONSEÑOR IVAN Bautiſta Ciampoli Secretario de ſu Santidad.

TRes vezes encendio la luz Phebea
Las medias lunas al Fenicio Toro,
Ciampoli, gloria del Caſtalio Coro,
Deſpues que os vi por fama y por Idea.

O quanto, dixe, Italia ſe laurea
Con tal varon, y el Peſcador que adoro
De la ſagrada red los nudos de oro
En vueſtro ſoberano ingenio emplea.

Mas ya que eſcrito os vi, tan viua llama
En vueſtros dulces verſos reſplandece,
Que vn tierno ardiẽte amor de vos me in-
(flama.

Y tan diuinos numeros me ofrece,
Que por tener a vueſtra ſombra fama
Yo canto, el Tajo eſcucha, Daphnes crece.

A LA

A LA VENIDA DE los Ingleſes a Cadiz.

ATreuioſe el Ingles de engaño armado
Porq̃ al Leon de Eſpaña vio en el nido,
Las vñas en el Ambar, y veſtido
En vez de pieles del Tuſſon dorado.

Con debil caña, no con freſno errado,
Vio a Marte en forma de Eſpañol Cupido
Bolar y herir, en el ginete herido
Del acicate en purpura bañado.

Armò cien naues, y emprendio la falda
De Eſpaña aſir por las arenas ſolas
Del mar cuyo criſtal ciñe eſmeralda.

Mas viendo en las colunas Eſpañolas
La ſombra del Leon, boluio la eſpalda
Sembrando las vanderas por las olas.

A LOS

A LOS CASAMIENTOS del Excelentiſsimo Señor Duque de Feria.

FEria deſpues que del arnes dorado
Y la toga pacifica deſnudo,
Colgò la eſpada y el luciente eſcudo
Obedeciendo a Iupiter ſagrado.

El ſoberuio Frances domeſticado
Vencio la embidia que Anibal no pudo,
Y depueſto el baſton, y el bronce mudo,
Dio a Marte oluido, y al Amor ciudado.

En vez de los tronantes arcabuzes
Gantò Himineo, y le preuino Eſpoſa,
La tierra, flores, y los cielos luzes.

Ya la guerra de Amor, en paz dichoſa,
La Venus de los montes Andaluzes,
En pieças de marfil, balas de Roſa.

A MON-

A MONSENOR IVAN Iacome Pancirolo partiendoſe a Roma.

SVcede eſcura ſombra al Sol auſente
Que en oro y ſangre el Occidẽte baña,
Calla el Aue, habla Amor, el hurto engaña,
No ay vulgo, ceſſa el trato, la luz miente.

Mas luego que la Aurora diligente
Los ojos de la noche deſengaña,
Al liquido criſtal del Mar de Eſpaña
Buelue a moſtrar la coronada frente.

Aſsi ſe parte Iacome, y ſucede
Noche a mis ojos con mayor violencia
Quanto a ſu ſombra mi triſteza excede.

Pero los dos con eſta diferencia
Que buelue el Sol, y Iacome no puede
Para que llore yo ſu eterna auſencia.

A LA

A LA PINTVRA Y Poesia de don Iuan de Xauregui, Cauallerizo de la Reyna nuestra Señora.

SI en alegre color, si en negra tinta
Bañas pluma, o pinzel, en qualquier parte
Tu genio, tan igual, terminos parte
Que no ay entre los dos linea distinta.

Si en colores Iudich, si en verso Aminta
Duplicado laurel presumen darte,
No es tu pluma, don Iuan, escriue el arte,
No es tu pinzel, naturaleza pinta.

Ni tu pluma permite al Castellano
Ni al culto imitacion, tanto florece
En estilo diuino, acento humano.

Ni tu pinzel emulacion padece,
Que solo te igualò tu propia mano
Pues solo tu retrato te parece.

A VNA

A VNA FVENTE oprimida de vna mano, empresa del Reuerendissimo P. Maestro Fray Hortensio Felix Parauicino.

EN vano oprimes con la mano impura
Que el piramide candido debora,
Embidia vil, la fuente que el Sol dora,
Y en rayos de cristal perenes dura:

Si quanto baxa de mayor altura
Tanto sube despues fuente sonora,
La que del Cielo, donde fue su Aurora,
Por fuerça ha de subir tan alta y pura.

Que importa embidia que a vẽcer te animes
Sus limphas claras, de Cleopatra vniones,
Que aumẽtas perlas, y en el agua imprimes,

Que puesto que pretendan tus acciones
Que piense quien te mira que la oprimes,
Para hurtalle cristal la mano pones.

Q ALA

A LA MVERTE de Don Luis de Gongora.

DEſpierta,o Bethis la dormida plata,
Y coronado de cipres inunda
La docta patria,en Senecas fecunda,
Todo el criſtal en lagrimas deſata:

Repite ſoledades, y dilata
Por campos de dolor vena profunda,
Vnica luz,que no dexò ſegunda.
Al Polifemo ingenio Atropos mata.

Gongora ya la parte reſtituye
Mortal al tiempo,ya la culta Lyra
En clauſula final la voz incluye:

Ya muere y viue,que eſta ſacra Pyra
Tan inmortal honor le conſtituye,
Que nace Fenix,donde Ciſne eſpyra.

A LA

A LA MVERTE DEL Doctor Narbona.

NAciò en tu miſma patria(o grã Narbona)
El embidioſo que causò tu muerte,
Porque el aliento que la embidia vierte
Todo eſpejo de letras inficiona.

Mas ſi glorioſa y barbara blaſona
De que pudo matarte,y no vencerte,
La fama de tu gloria nos aduierte
Que con mayor aplauſo te corona.

Pero ya que quitarte emprende en vano
La pluma de oro,que a inmortal memoria
Eterna conſagrò tu docta mano:

No te quitò del eſcriuir la gloria,
Con que fuiſte Saluſtio Toledano,
Y el mejor Eſpañol en breue hiſtoria.

A VNA CVSTODIA de piedras preciosas que hizo fabricar en Italia el Ilustrisimo señor Cardenal Zapata.

ESta, Principe excelso, cifra hermosa
Del Templo insigne, Panteon primero
Del Dios Leon, que aora al Dios Cordero
Ofreze vuestra mano generosa:

Esta esfera del Sol, que luminosa
Quando amanezca, os ha de hazer Luzero,
Zarça cuyo precepto no es seuero
Pues con Zapata se vera gloriosa.

Esta imagen del arte donde calla
Naturaleza, y el admira en ella,
Darle materia en que poder formalla,

Es tan preciosa, peregrina y bella,
Que solo vos pudistes fabricalla,
Y solo Dios pudiera merecella.

Quando

QVando feroz al carro de Belona
Marcial Faetonte los caballos liga,
Y tiembla Ausonia el Galicano Auriga
De su incendio otra vez Torrida Zona:

Quando la cana Flordelis blasona
Del dorado Leon siempre enemiga,
Y a estremecen sobre la frente obliga
La gran Tiara, y la mayor Corona.

Cayò la estatua, y con fatal estrago
Pequeña piedra el mundo desengaña,
Passò el temor la suspension de vn trago,

Lo que sangre penso lagrimas baña,
Y como Roma, a quien faltò Cartago:
Perdio la causa de su gloria España.

Cierto Fiscal del mundo impertinente
Acusa de Alquimista a la Phësia,
Diziendo que en las caras rosas cria
Finge açucenas, y claueles miente:

Virgilio se defiende justamente,
Que esta figura vsò con valentia,
Pues no ay en la Poëtica armonia
Cosa que tanto su hermosura aumente.

Forman los versos altamente raros
Fernando las Hiperboles mayores,
Flores, oro, cristal, marmoles Paros,

No sigas los ingenios detractores,
Que como son con la hermosura auaros
Por no pensar que dan, aun no dan flores.

Au-

Audite hæc omnes gentes.
Psalm. 48.

QVantos viuis el Orbe
Abrid a mis palabras los oidos,
Oid sin que os estorbe
Ser de la tierra en que viuis nacidos,
Oid, hijos del hombre,
Ricos y pobres de diuerso nombre.

La verdadera ciencia
Pronunciaràn mis labios, meditando
Vn acto de prudencia,
Que al alma el mismo Dios le va ditando,
Dios que mi oido inclina
A las palabras de su voz diuina,

Dirè con dulce canto
Esta proposicion, como temiendo
Estan mis ojos tanto
De tu juizio el Tribunal tremendo?
Pero al fin de mis dias
Cercan mis plantas las maldades mias.

Por-

Porque si bien sucede
A muchos, es mas propio a los que fian
De lo que el oro puede,
Y de la inmensa copia se glorian
De la riqueza humana,
Que passa con la vida en sombra vana.

Aquel vltimo dia
No podran el amigo, ni el hermano
(En quien el hombre fia)
Hazer que el humanado muestre humano
El airado semblante,
Ni que se aplaque su rigor constante.

Hallar serà imposible
Para sus almas precio que redima
El daño incomprehensible,
Ni aura cuidado eterno que reprima
El dolor del sentido
De auer (ay Dios) tan alto bien perdido.

Que ciegos sus agrauios
No aduirtieron jamas, puesto que vian
Morir necios y sauios:

Ni de la muerte distincion hazian
Considerando iguales
Con la vida mortal las inmortales.

Dexaran su riqueza
Al estrangero dueño, y por ventura
No solo en tal tristeza
Serà su habitacion su sepoltura,
Que en marmol mas eterno
Serà su casa el merecido infierno.

Con palacios dorados
Con inscripciones, armas, y blasones,
Pensauan engañados
Hazer de vnas en otras sucessiones
Que su nombre viuiesse,
Y que en su propia tierra inmortal fuesse.

Necios hombres que siendo
De Dios en tanto bien constituidos,
La dignidad perdiendo,
Quisieron verse en bestias conuertidos,
Y a ellas semejantes
Seguir sus apetitos ignorantes.

Este fue su camino,
Y este tambien su escandalo y ruina,
Si bien su desatino
A terminos tan ciegos los inclina
Que cuenta sus agrauios
La misma vanagloria de sus lauios.

Pero de la manera
Que suelen estar juntos los ganados
Pondra tu verdadera
justicia, en el infierno condenados
Estos hombres desuerte
Que sean pasto de la eterna muerte.

Su vana injusta vida
Los justos juzgaràn desde el Aurora
Y ellos desvanecida
La confiança de su daño Autora,
Veran que en los abismos
Se enuegece el fauor con ellos mismos.

Pero mi alma, y quantas
Tu ley (Dios mio) humildes obedecen,
Libres de penas tantas

Tendran

Tendran el justo premio que merecen
Quando seruido fueres,
Y en el vltimo fin nos recibieres.

Pues no importa que viua
El hombre en alto, o en humilde estado,
Que el bien, o el mal estriua
En el morir en gracia, o en pecado,
Que en la tormenta graue
El ir cargada anega mas la naue.

No lleua quando muere
Consigo el poderoso la riqueza
Que con la vida adquiere,
Todo lo dexa con mayor tristeza,
Que con el no deciende
La vanagloria que ambicioso emprende

Porque siempre hà pensado
En la felicidad desta presente
Vida que tu le has dado,
Bendiciendo tu nombre solamente
Por interes, y indicio
Del prospero valor del beneficio.

Serà

Harà luego que muera
A ſus padres injuſtos compañia,
En la abraſada esfera
Que jamas penetrò la luz del dia,
Que en ſu tiniebla eſcura
Eterna noche, eternamente dura.

Culpa de ſu ignorancia
Pues pudiendo gozar de honor tan alto
Quiſo con arrogancia
De ſu razon y entendimiento falto
Ser beſtia y en el ſuelo
Viuir para no vèr la luz del Cielo.

Laus Deo.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA